



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

LAS FIESTAS PATRONALES DE SAN BARTOLO
AMEYALCO: PRESERVACIÓN DE TRADICIONES
EN LOS PUEBLOS DEL DISTRITO FEDERAL
(REPORTAJE)

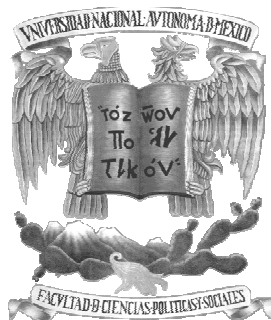
T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
L I C E N C I A D O E N
C I E N C I A S D E L A C O M U N I C A C I Ó N
E S P E C I A L I D A D :
C O M U N I C A C I Ó N O R G A N I Z A C I O N A L
P R E S E N T A N :
CAJERO RAMÍREZ ROCÍO CARMÍN
VÁZQUEZ ZANABRIA CARLOS RODRIGO

ASESOR:

MTRO. MAYO MURRIETA SALDÍVAR

CIUDAD UNIVERSITARIA 2006





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS ROCÍO

Agradezco a la vida por darme la oportunidad de despertar cada día.

Para aquellos que con su existencia iluminan mi alma:

A mamá, porque es mi estrella, la más hermosa y brillante de mis sueños.
A papá, por ser la raíz de una cultura mixteca bañada de encanto.
A mi abuela, por sus suaves manos que me han confortado desde que era niña.
A mi hermano, porque tengo la certeza de que puede volar más alto de lo que puede imaginarse.

Adán, por haber sido un ejemplo de vida y mi orgullo.
Eva, por permitirme acariciar sus cabellos y por el valor de enfrentar el destino.
Adelina, por sonreír al estrecharme entre sus brazos.
...gracias por haber hecho de mi infancia un lugar increíblemente hermoso.

Para el niño de mis ojos, quien me ha enseñado a creer que los sueños se hacen realidad y por compartir conmigo la dicha de estar viva. Por ser mi mejor amigo y cuidar de mí, gracias Rodrigo.

Don Carlos, gracias por su sonrisa. A Norma y Guadalupe por su cariño. A María Sanabria, por su valioso apoyo y confianza.

Agradezco a los verdaderos amigos que han compartido conmigo la felicidad de sentirme libre.

A todos los profesores que con sus conocimientos me guiaron por este camino; sobre todo a la Doctora Elvira Hernández, por mostrarme que la belleza está en la intensidad de expresar lo que soy a través de las palabras; y al Maestro Mayo Murrieta por su paciencia.

Y a la Universidad Nacional Autónoma de México, mi *alma máter*,
por su exquisita esencia de libertad.

AGRADECIMIENTOS RODRIGO

Gracias eternas papá Carlitos, por haberme dado la vida y 26 años de cariño, felicidad y enseñanzas de un gran ser humano. Te amo con todo mi corazón. Eres mi ejemplo de lucha ante las adversidades y una gran inspiración en mi vida. Donde quiera que estés, esto es para ti.

A mi abuelita Aurora, quien siempre me brindó cariño y me enseñó a hacer una mejor persona. Gracias por cuidarme como una madre, y por darme sabios consejos para ser un hombre de bien, como tú me decías Eres un gran ejemplo de lucha. Espero que en la eternidad observes este logro, por el que siempre me echaste porras.

Agradezco a mi abuelito Poncho por haber abierto su corazón para escucharme, el tiempo que tuve la dicha de compartir con él. Gracias por ser mi ejemplo de superación y por las muestras de amor que siempre me brindaste.

Gracias Chio por ser mi mejor amiga, mi compañera, por darme tanto amor, por estar siempre a mi lado en los tiempos difíciles y de gran alegría. Soy mucho muy afortunado en tenerte a mi lado y poder construir cosas contigo. Te amo niña de mi vida.

A mi mamá, Lupita, por todo el apoyo que me ha dado a lo largo de mi vida, por todo su cariño y por su esfuerzo constante para darme más de lo que puedes. Agradezco todos los detalles bonitos que tienes diariamente conmigo. Te amo con todo mi corazón, preciosa.

Gracias a mi hermana Norma por hacer feliz mi existencia. Gracias por todos tus consejos, tus pláticas, tu cariño y por estar siempre a mi lado. Te amo con todo mi corazón.

Agradezco a mi mamá Queta por ser un constante ejemplo de fortaleza, lucha y cariño hacia los demás. Gracias por estar a mi lado compartir tu tiempo, sonrisas, enseñanzas y por ponerle amor a todo lo que me brindas.

A mi tía María por su incondicional apoyo económico, pero sobre todo el apoyo moral que da. Gracias por creer en mi y estar siempre a mi lado. Eres un ángel.

Gracias a mis tíos Mary y Poncho que siempre se preocupan por mi familia, nos apoyan y demuestran su cariño; a Toño y Loló por mostrarme nuevos horizontes y darme amor siempre; a Javier y Toña por su amor y apoyo ; a mi tía Cruz por todas sus atenciones y cariño.

Gracias eternas a la UNAM , la FCPYS y todos mis maestros. A todos los amigos que tuve la dicha de frecuentar en la escuela. A la banda del arbol, en especial a Juan, Víctor Estrella, Fito y la Guille .

Introducción	6
Capítulo 1. El reportaje como un encuentro entre técnicas de investigación.	11
1.1 El reportaje como género periodístico	11
1.2 La realización del reportaje	14
1.3 La historia oral como técnica complementaria de recopilación	17
1.3.1 La preparación de la entrevista de historia oral	20
1.3.2 Aspectos técnicos de la entrevista de historia oral	22
1.3.3 La primera entrevista.	23
1.3.4 La transcripción y análisis	25
1.3.5 Los métodos informales de la historia oral	26
1.4 La realización de las crónicas	27
Capítulo 2. La fiesta	29
2.1 La fiesta, símbolo ritualizado	29
2.2 Las funciones de la fiesta	32
2.3 La fiesta en México	34
2.4 La fiesta en la Ciudad de México	36
2.5 Estructura de la fiesta	45
2.5.1 La religión.	47
2.5.2 Mayordomías y cofradías	50
2.5.3 El entorno sonoro de la fiesta	54
2.5.4 La danza	58
2.5.5 La comida	60
2.5.6 La feria	61
2.6 Tipos de fiesta	63
2.7 Conclusiones	67
Capítulo 3. San Bartolo Ameyalco	71
3.1 Introducción	71
3.2 Ubicación geográfica	72
3.3 Historia del pueblo	75
3.3.1 El proceso evangelizador	84
3.3.2 La Revolución Mexicana	85
3.4 El embate urbano	89
3.5 Conclusiones	98

Capítulo 4. Las fiestas patronales de San Bartolo Ameyalco	101
4.1 Introducción	101
4.2 La mayordomía en San Bartolo Ameyalco	103
4.2.1 La tradición continúa	103
4.2.2 La organización de las mayordomías	104
4.2.3 La responsabilidad de preservar la tradición	106
4.2.4 Mayordomo de corazón	108
4.3 Fiesta del Dulce Nombre de Jesús	110
4.3.1 Es tiempo de merecer molito: la fiesta del Dulce Nombre de Jesús.	110
4.3.2 Vámonos a caminar: la procesión	111
4.3.3 ¡Ahora sí, todos a festejar en grande!	114
4.3.4 La comparsa de chinelos	115
4.3.5 Truenen cohetes	
¡ya viene San Mateo Tlaltenango!: la correspondencia	117
4.4 ¡En las buenas y las malas somos amigos de Chimalpa! la fiesta de la octava	119
4.5 La Fiesta de San Bartolomé Apóstol	123
4.6 No todo el que chifla es arriero: la danza de arrieros de San Bartolo Ameyalco	130
4.6.1 Según lo tradicional	132
4.6.2 Los silbidos	134
4.6.3 ¡Esto es un asalto!: el negrito y sus secuaces	135
4.7 Conclusiones	139
Capítulo 5. El ejemplo y la tradición oral como medio de preservación de tradiciones: conclusiones finales.	143
6. Bibliografía.	163
7. Hemerografía.	169
8. Otras fuentes.	171
9. Anexos.	174

INTRODUCCIÓN.

La sociedad actual está inmersa en la complejidad de un mundo que se ha visto afectado por las características del sistema económico, político y social imperante. Los seres humanos, al ser partícipes de tales procesos culturales, han sido los encargados de transmitir la herencia y su existencia de sus pueblos.

Nuestro país, uno de los más ricos en cultura y tradiciones, afortunadamente cuenta con una gran cantidad de manifestaciones culturales, lo cual le ha valido ser objeto de innumerables estudios a lo largo de su historia. Esto se debe a que en él converge una gran diversidad de percepciones sobre el mundo actual y pasado. Es decir, desde el norte hasta el sur, en México aflora una vasta cantidad de características particulares de cada región, las cuales denotan la riqueza de muchos estilos de vida que trascienden el ámbito de la cotidianidad.

Uno de estos estilos de vida es el que toca tratar en esta tesis. Este trabajo es un intento por mostrar una cara distinta de la Ciudad de México, diferente a ese modelo de concreto, con edificios altos y modernos, de automóviles y ruido, donde millones de personas mantienen un ritmo de vida sujeto a las necesidades de la época. Se trata de mostrar uno de los tantos referentes de identidad que converge en ella.

El contraste existente entre lo “moderno” y las múltiples formas de vida tradicionales de los pueblos urbanos se debe a que los referentes identitarios dentro de los poblados son trascendentales puesto que ligan íntimamente las transformaciones históricas que le dan sentido y le confieren rasgos específicos para mantener unidad. Estudios con ese enfoque se han centrado en regiones como Xochimilco, Milpa Alta, San Ángel u otros lugares con gran importancia turística.

En nuestro trabajo mostramos las tradiciones de un pueblo llamado San Bartolo Ameyalco, ubicado en las orillas de la delegación Álvaro Obregón; de ésta se saben algunos aspectos de lugares como San Ángel o San Jacinto, pero se ha dejado un poco de lado la importancia de San Bartolo Ameyalco a pesar de su riqueza histórica y cultural.

Sus orígenes datan de la época prehispánica, cuando llegaron a la región los tepanecas y se quedaron maravillados ante sus riquezas naturales. Al igual que la mayoría de poblaciones mexicanas, San Bartolo Ameyalco nos permite percibir, por medio de sus manifestaciones culturales, la mezcla de lo precolombino y las festividades católicas españolas que fueron introducidas por los padres Carmelitas Descalzos.

Dentro de sus festividades impera el culto hacia la naturaleza, puesto que están rodeados de cerros que aún presentan milpas bien cuidadas por sus pobladores; además de un ojo de agua o *ameyal* del cual proviene el nombre Ameyalco.

San Bartolo Ameyalco posee una identidad social urbana; entendida como la capacidad que tiene un grupo de diferenciarse de los demás, pero a la vez persiste idéntica a sí misma en un cambio constante.

La expresión más visible de esa unidad e identidad se encuentra en las fiestas patronales. Estas resultan ser manifestaciones culturales adoptadas y defendidas por el pueblo tales como las mayordomías, la danza de arrieros, la danza de chinelos o las visitas a otros pueblos (correspondencias).

En las fiestas patronales de San Bartolo Ameyalco destaca el carácter de símbolo estructurador del santo patrono. San Bartolomé funge como vínculo entre la tierra, las relaciones de parentesco y las creencias religiosas.

Debido al creciente urbanismo sus manifestaciones culturales están en peligro de desaparecer. A ello le podemos agregar la entrada de influencias externas traídas por la venta de tierras a personas ajenas al poblado, por la gente que estudia o trabaja afuera; y por los medios de comunicación masiva.

A pesar de que los ancianos y sus hijos son fieles a sus tradiciones, en las nuevas generaciones existen dos tendencias visiblemente marcadas: quienes buscan continuar con las tradiciones enseñadas por sus padres; y por los que no se interesan por ellas y apuestan por la “modernización” del pueblo.

De esa necesidad por aflorar las raíces expresadas en un pasado que se mantiene vivo en las fiestas patronales, surge el motivo principal de este trabajo. A través de un reportaje, buscamos plasmar las particularidades de su tradición conservada y enriquecida por los mayordomos, danzantes, músicos, trajes vistosos y máscaras en las fiestas patronales de San Bartolo Ameyalco.

Se eligieron las fiestas patronales debido a que son parte de nuestra identidad como mexicanos, en donde el santo patrón o patrona funge como afianzador de su identidad, pacificador y fundador del pueblo. Además es protector y punto de convergencia de la comunidad.

Nuestro reportaje es de tipo interpretativo porque combina elementos informativos y de opinión, es decir, pertenece a los llamados géneros híbridos. En este tipo de reportaje, el periodista combina los hechos de actualidad con determinados juicios de valor y se permite la utilización de elementos subjetivos.

En los reportajes interpretativos el autor debe tener una gran creatividad para mantener el interés del lector. Puede recrear un estilo literario original basado en la autonomía lingüística y la estructura libre del relato.

Para llevar a cabo este reportaje se hace uso de la crónica y la entrevista por ser también géneros híbridos; esto con el propósito de describir a detalle los acontecimientos importantes de las fiestas patronales. Además va acompañado de material bibliográfico y hemerográfico para su fundamentación.

La crónica es una narración en donde se incorporan elementos de valoración e interpretación, sin dejar de lado los elementos estrictamente informativos. En ella se debe mantener el interés de la primera a la última línea. También se estructura con libertad, sin aplicar necesariamente la pirámide invertida.

Se debe recordar que la utilización de la crónica ha sido trascendental desde la época de la Conquista; puesto que si este género no hubiera sido usado por personajes como Fray Toribio de Buenaventura o Fray Bartolomé de las Casas no existirían textos tan importantes para la historia de México.

A través de entrevistas a los habitantes de San Bartolo Ameyalco se pretende obtener información que no existe en los centros de investigación. Esta técnica se aplica a informantes clave, quienes proporcionan datos sobre algunos acontecimientos que vivieron. La redacción de la entrevista se realiza a través de alternar las palabras textuales del entrevistado y las consideraciones o descripciones del periodista.

En esta tesis buscamos ir de lo general hacia lo particular con el propósito de que el texto sea más comprensible para el lector. El primer capítulo trata de manera general al reportaje, la crónica y la historia oral. Se aborda de manera teórica, su metodología y la importancia que tuvieron para encontrar la información acerca de la población.

El capítulo dos explica la fiesta desde la postura teórica. Resalta el nexo existente entre lo terrenal y lo divino (ritual festivo). Se plantea como medio de comunicación, manifestación cultural compartida y preservadora de identidad de una comunidad.

El capítulo siguiente aborda las características físicas del pueblo. Para comprender la cosmovisión de los pobladores y sus tradiciones, es necesario conocer su entorno; por eso, esta parte del texto muestra su ubicación, historia, estructura, economía y las condiciones en las que vive el poblado.

Las fiestas patronales de San Bartolo Ameyalco (capítulo cuatro) busca generar una atmósfera propicia para hacer sentir al lector como si estuviera dentro de las festividades. En ella la descripción juega un papel fundamental, y por lo tanto la crónica es su principal elemento.

Se exponen las particularidades de las dos celebraciones más importantes del pueblo: la festividad del Dulce Nombre de Jesús y la de San Bartolomé Apóstol. En ellas convergen elementos como la feria, la música, la comida, las correspondencias y la trascendencia del santo patrón en la vida de los pobladores.

El último capítulo es un apartado que presenta las conclusiones de la investigación. De esta manera pretendemos contribuir a la preservación de tradiciones mexicanas en el rubro de estudios sociales por medio del uso de los géneros periodísticos.

1. EL REPORTAJE COMO UN ENCUENTRO ENTRE TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

1.1 El reportaje como género periodístico

La idea de presentar este trabajo de tesis surgió cuando descubrimos el pueblo de San Bartolo Ameyalco en el momento en que realizábamos nuestro servicio social en la delegación Álvaro Obregón, durante el cual nos acercamos a estudios de costumbres y tradiciones.

Fuimos a la población para conocerla y observar sus festividades. Tomábamos nota de lo que nos llamaba la atención para hacer una crónica de la festividad del Dulce Nombre de Jesús que se lleva a cabo el día 2 de enero. Conocimos a muchas personas de la población, pues se nos acercaban para saber qué hacíamos; su calidez e inquietud por aportar información nos incitó a seguir adelante.

Desde ese momento decidimos hacer un trabajo a profundidad sobre las fiestas patronales que se realizan en aquel lugar. Creímos conveniente abordar este tema como tesis puesto que nos percatamos de la gran riqueza cultural que existe en la población.

Elegimos efectuar un reportaje debido a que "es tan antiguo como la Humanidad" como diría Martín Vivaldi. Este género nació desde el momento en que el hombre se dispuso a contar aquellos sucesos que había presenciado y que consideraba dignos de ser divulgados. En otras palabras, diría Herber Brucker "la materia prima del reportaje es ahora, como lo ha sido desde un principio, la vida misma"¹

¹ Javier IBARROLA. *El reportaje*, P.23

Este género periodístico es elaborado con la finalidad de “ampliar, complementar y profundizar en la noticia; para explicar un problema, plantear y argumentar una tesis o narrar un suceso. El reportaje investiga, describe, informa, entiende, documenta”.²

Para Emil Dovifat el reportaje no sólo tiene como fundamento el hecho noticioso, además es “ la representación vigorosa, emotiva, llena de colorido y vivencia personal de un suceso... y si queremos hacer justicia a la naturaleza vivida y personal del reportaje, lo denominaremos informe de hechos vividos”³

Martín Vivaldi plantea que para llevar a cabo este género debe tomarse en cuenta algunos elementos fundamentales como “ una clara visión de los hechos, el análisis de los mismos con mentalidad científica y su presentación mediante una exposición detallada.”⁴

Tiene una misión informativa y cultural; esto significa que “informa a los lectores, comunica cuanto de comunicable haya en el mundo y, al propio tiempo, conforma sus gustos, afina el paladar literario del público lector, porque la información es realizada y trabajada con altura, con nivel literario y precisión periodística.”⁵

El reportaje es un género periodístico que “permite presentar hechos a través de relatos descriptivos que proporcionan un mayor número de datos, dada su extensión, y abre la posibilidad de disfrutar de una libertad expresiva”⁶.

² Vicente LEÑERO y Carlos MARÍN. *Manual de Periodismo*, p.26

³ IBARROLA. p.23

⁴ Eduardo ULIBARRI, *Idea y vida del reportaje*, p.25

⁵ “Sonia Fernández Parratt, *El reportaje en prensa: un género periodístico con futuro*”, [www.ull.es/publicaciones/latina/z8/r4absonia.htm] (agosto 20 de 2004)

⁶ “Sonia Fernández Parratt, *El reportaje en prensa: un género periodístico con futuro*”, [www.ull.es/publicaciones/latina/z8/r4absonia.htm] (agosto 20 de 2004)

A pesar de que existen varias clasificaciones del género, se consideran dos de mayor relevancia: el reportaje objetivo, como un género informativo, y el de carácter interpretativo.

Para nuestro reportaje de tesis elegimos al de tipo interpretativo, debido a que pertenece a los llamados géneros híbridos que posibilita la combinación de elementos informativos y de opinión.

“Desde el punto de vista compositivo y estilístico, es un género muy versátil, ya que puede incorporar y combinar múltiples procedimientos y recursos de escritura, absorber en parte o del todo otros géneros periodísticos informativos -como noticias, informaciones, crónicas, entrevistas...- y de opinión -columnas y comentarios- y además puede asimilar parcial o totalmente géneros literarios y artísticos -como la novela, el ensayo, el *short story*, el cine o el teatro”.⁷

Es importante para el reportaje la interpretación, puesto que brinda “ al lector todos los antecedentes posibles del suceso, por una parte, y no deja nada sin resolver, esto es no dejar ningún ‘cabo suelto’”⁸

El reportaje interpretativo tiene la particularidad de permitir que el investigador relate hechos de actualidad y al mismo tiempo introduzca juicios de valor; además, abandona la objetividad al utilizar elementos meramente subjetivos. También “brinda al reportero una excelente oportunidad de cumplir cabalmente con una de las funciones más importantes del periodismo: educar”⁹

⁷ “Sonia Fernández Parratt, *El reportaje en prensa: un género periodístico con futuro*”, [www.ull.es/publicaciones/latina/z8/r4absonia.htm] (agosto 20 de 2004)

⁸ IBARROLA, p57

⁹ IBARROLA, p.58

Está basado en la creatividad, el estilo propio y la originalidad; sin embargo, esta libertad no es un obstáculo para que el lector reciba la información en forma clara. Esto significa que también deben ser considerados claridad y precisión en su contenido.

Incluso existen varios autores -como Albert Chillón- quienes aseguran que la importancia de este género periodístico se funda en su diversidad de manifestaciones; en la multiplicidad de funciones comunicativas y esa amplitud de temas y estilos, es decir “el reportaje es con diferencia el más flexible, el más complejo y también -como la novela- el más camaleónico de los géneros periodísticos”¹⁰.

1.2 La realización del reportaje

Nuestra investigación tiene la intención de mostrar la conexión que puede existir entre la historia oral, la investigación bibliográfica y hemerográfica para construir un reportaje.

“De alguna manera el reportaje engloba, cobija a las demás formas periodísticas. Tiene algo de noticia cuando produce revelaciones; de crónica cuando emprende el relato de un fenómeno; de entrevista cuando transcribe con amplitud opiniones de las fuentes o fragmentos de diálogos con ellas. Se hermana con el análisis en sus afanes de interpretar hechos, y coquetea con el editorial, el artículo y la crítica cuando el autor sucumbe a la tentación de dar sus juicios sobre aquellos que cuenta y explica”¹¹

¹⁰ “Sonia Fernández Parratt, *El reportaje en prensa: un género periodístico con futuro*”, [www.ull.es/publicaciones/latina/z8/r4absonia.htm] (agosto 20 de 2004)

¹¹ ULIBARRI, p.23

No descartamos la posibilidad de que este trabajo sea una fuente de información e incluso de inquietud para estimular a investigadores a profundizar sobre la relación que pueden tener estas técnicas para la obtención de datos en estudios de ciencias sociales.

Parte fundamental de nuestra labor de búsqueda fue contactar a los pobladores de San Bartolo sin que sintieran desconfianza. Para ello tuvimos que explicarles el motivo de nuestra investigación. Afortunadamente conocimos a gente que nos apoyó en la obtención de información vital de nuestro trabajo. Un ejemplo de ello es el señor Ezequiel Silva, quien nos facilitó algunos textos que existieron hace más de una década en la población.

Tal es el caso de la revista *Ameyacatl*, fundada en 1994, y que logró publicar para el pueblo tan sólo algunos números. De ella adquirimos datos ignorados que enriquecieron nuestro estudio.

Otro texto significativo fue el que se dio a conocer en 1991, con motivo de la correspondencia entre San Bartolo Ameyalco y el pueblo San Mateo Tlaltenango. Este folleto incluye testimonios de personas ya fallecidas quienes brindaron ciertas referencias históricas de ambas poblaciones.

La información bibliográfica se obtuvo en centros especializados de ciencias sociales tales como el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) o en el Centro de Estudios de la Revolución Mexicana; también en sitios con gran acervo histórico (Biblioteca Central, Biblioteca México, Biblioteca Nacional). Consultamos las fuentes de datos estadísticos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI); e inclusive buscamos datos generales que complementaran los distintos temas en Internet.

Con base en esta información construimos la parte histórica de nuestra tesis. Desde la llegada de los tepanecas a esa región; su organización en la época colonial; el paso de la Revolución Mexicana y los cambios geográficos que

ha sufrido. Con ello pretendemos que el lector tenga una perspectiva de la identidad de San Bartolo Ameyalco para una clara comprensión de la problemática que ha generado el crecimiento de la ciudad.

Realizamos nuestra labor de investigación como participantes activos en las celebraciones. Nos acercamos a la gente para preguntarles quienes eran los mayordomos. Puesto que estábamos en plena celebración, resultó difícil entrevistarlos de manera formal. Fue complicado hablar con ellos en algún sitio cómodo y libre de ruido para que la grabación resultara más eficiente. Por ese motivo preferimos cuestionarlos mientras tomábamos notas con la finalidad de agilizar la investigación.

Estuvimos presentes en las diferentes acciones que los mayordomos hacían como parte de sus deberes; tales como la elaboración de la comida, la colocación de cohetes, entre otros. Nos impresionó su buena organización. Tanto adultos como niños se dedicaban con gran entusiasmo a ayudar.

Las citas que se concertaron con los mayordomos fueron después de las celebraciones. En estas entrevistas abordamos temas específicos que no pudimos obtener durante la fiesta. También nos entrevistamos con integrantes de las danzas de arrieros y chinelos, debido a la trascendencia de su historia en el haber del pueblo.

Visitamos a personas de avanzada edad para que relataran la historia del pueblo a lo largo del siglo XX según su perspectiva. Por medio de esto conocimos diversos cambios físicos del poblado, tanto en el campo como en su estructura social.

Conversamos con varios pobladores acerca de sus impresiones sobre la fiesta. Muchos se animaron a contar relatos sobre la historia de su familia; de cómo sus abuelos habían llegado o nacido en San Bartolo, o sobre aquello que narraban sus antepasados referente a los festejos de los santos patronos.

Durante las correspondencias o encuentros con otros pueblos, los pobladores nos animaban a ser partícipes en la fiesta para compartir su alegría. Convivimos con la gente encargada de tronar los cohetes y nos mostraron el procedimiento para encenderlos; además de su colocación en “abanicos” para que salieran diez cohetes de manera simultánea. Nos explicaron sobre las precauciones tomadas para evitar accidentes que sí han llegado a ocurrir en la población.

Algunas personas se cohibían cuando los entrevistábamos con la grabadora; otras simplemente no quisieron ser grabadas así que en estos casos decidimos tomar sólo notas de campo.

1.3 La historia oral como técnica complementaria de recopilación

Para nuestro trabajo fue determinante incluir la técnica de historia oral porque mediante ella logramos obtener un enfoque activo de la historia que, al mismo tiempo, permite el desarrollo pleno de la investigación.

Incluso, mucha gente de la población ha realizado esta técnica sin saberlo teóricamente, a través de los recuerdos que sus antepasados guardan en su memoria.

Estas historias contadas de manera informal por los abuelos, han sido transmitidas durante muchos años y han conseguido ser la manera más clara de obtener información de los primeros años del siglo pasado en este poblado.

Debido al alcance de los relatos que tiene la comunidad para recrear su pasado decidimos trabajar con la técnica de historia oral. De hecho, algunos pobladores de San Bartolo, tal como el grupo Ameyaltekatl, han realizado trabajos con base en entrevistas que resultan ser complemento de su trabajo documental.

Mucha gente piensa que la historia oral está expuesta a todas las debilidades de la memoria y está llena de subjetividad. Inclusive se tiene conocimiento de que “a finales del siglo XIX, en gran medida la historia se había convertido en una ‘ciencia del análisis de documentos’... y los historiadores académicos veían con gran desconfianza a la evidencia histórica de la tradición oral”.¹²

Esta percepción podría plantearse de manera negativa para los libros de texto de historia que se reparten en la primaria o secundaria; donde se analizan los hechos desde el punto de vista contemporáneo.

Sin embargo, para nuestra investigación ambos métodos se complementan para conseguir información suficiente y de gran valor. Por un lado, cuando estudiamos los textos históricos pudimos captar el orden de los eventos, sus razones, secuencias y hechos.

La historia oral nos permitió analizar sucesos más específicos, aspectos que muchas veces son olvidados en los textos o en el mejor de los casos se simplifican.

Los testimonios de nuestros entrevistados nos permitieron revivir eventos pasados relevantes. Esto nos ayudó a complementar el reportaje el cual es el punto principal de esta tesis.

Para llevar a cabo la parte concerniente a la historia oral, consideramos la tipología planteada por Thad Sitton en su libro *Historia oral*, pero decidimos emplear sólo los siguientes tipos:

¹² Thad SITTON, *Historia Oral*, p.13

1. La *historia viviente*. Se localiza a personas de la comunidad que tengan cierta importancia dentro de ella según su experiencia de vida, la actividad relacionada con el desarrollo del pueblo y conocimientos sobre el pasado de su población. Tal es el caso de don Antonio Gutiérrez, quien es fundador de la correspondencia con San Andrés Chimalpa iniciada en 1968.

2. La *historia oral de barrio*. Se estudian orígenes del barrio, sus cambios económicos, políticos y sociales a través de las décadas; además de problemáticas actuales. Los señores Reyes Ramírez, Antonio Gutiérrez, Ezequiel Nava y Edgar Pérez, nos explicaron las transformaciones que ha sufrido su comunidad, de acuerdo con la generación en la que les tocó vivir.

3. La *historia biográfica oral del artista popular*. Para este tipo de estudio se obtienen los relatos de las personas que son parte de grupos artísticos que le dan identidad al pueblo. En San Bartolo Ameyalco la forma de expresión más representativa ha sido la danza de arrieros. Conversamos con Amado Jiménez y José Guadalupe Ramírez quienes han pertenecido por décadas a este grupo.

4. *Historia oral del medio ambiente* Se entrevistan ancianos sobre experiencias personales de cambios en el ambiente local durante su vida y las tradiciones orales que les transmitieron sus padres y abuelos.

1.3.1 La preparación de la entrevista de historia oral

Para llevar a cabo la parte de la historia oral en nuestra tesis utilizamos el modelo básico de enseñanza de Edward D. Ives¹³; quien propone cuatro pasos necesarios en una investigación:

1. La investigación previa a la entrevista
2. Primera entrevista
3. Análisis de entrevista
4. Segunda entrevista

Antes de realizar la primera entrevista tuvimos que pensar los aspectos que debían de ser tomados en cuenta para nuestro proyecto. Decidimos que los temas a tratar serían: la danza de arrieros, las diferencias físicas que han notado los pobladores con respecto a la actualidad, y sus experiencias con respecto a las fiestas patronales.

Seleccionamos las fiestas patronales de esta comunidad puesto que son símbolos rituales a partir de los cuales gira la identidad del pueblo. Descubrimos que la danza de arrieros es esencial en la historia de San Bartolo, que su ojo de agua determina su naturaleza vital, que cada fiesta patronal es una remembranza de la vida lejana de sus padres y abuelos, del oyamel y el pino de sus barrancas, de la tierra que se cultiva sólo para no cortar el hilo que los conecta a sus raíces.

Realizamos una investigación documental a fin de crear una adecuada base teórica. Nuestra búsqueda inició con la revisión de fuentes documentales (bibliográficas y hemerográficas) concernientes a la historia de la delegación y del pueblo; artículos referentes a la danza de arrieros; la relación que guarda San Bartolo Ameyalco con otros poblados aledaños en una especie de hermandad.

¹³ SITTON , p. 95

Con base en lo que leímos construimos una “guía de entrevista” que posibilitara conseguir la información precisa para efectuar una correcta conceptualización de los objetivos de nuestro proyecto.

La “guía de entrevista” es una especie de mapa temático de los tópicos que se desean cubrir; sirve como recordatorio de los aspectos a tratar en los cuestionamientos. Esta guía debe desempeñarse como patrón para la entrevista puesto que incluye los puntos clave para la investigación a desarrollar; sin embargo, el entrevistador debe permitir que sea flexible.

En el caso de la danza de arrieros, planteamos preguntas de acuerdo a su origen, integrantes y su significado; a los pobladores antiguos cuestionamos la manera en que ellos han visto el desarrollo del pueblo y sus costumbres.

Después del desarrollo de la guía de entrevista continuamos con la búsqueda de personajes clave. Al efectuar la selección de los entrevistados encontramos personas que cuentan historias basadas en el aprecio por su tierra, en su andar por el pueblo de calles empedradas, de las largas jornadas en un campo que ha sido casi olvidado.

A la mayoría de estos pobladores los localizamos a través de sus conocidos y parientes que nos los recomendaban por medio de pláticas informales; ya sea por su edad (mayores de 60 años) o por su representatividad en el pueblo (los responsables de la danza de arrieros).

Para seleccionar a nuestros informantes consideramos tres aspectos necesarios que cubrieran el perfil del entrevistado; “un buen informante de historia oral es alguien que: a) *conoce* la información; b) *está dispuesto* a proporcionarla, y c) *es capaz* de darla.”¹⁴

¹⁴ SITTON , p.99

Con base en estos principios buscamos a aquellas personas que estuvieran en buenas condiciones físicas y mentales. La mayoría de nuestros informantes era gente de edad avanzada con buena salud, debido a la calidad de vida que han llevado; al mismo tiempo que se mantienen activos en el campo o laboran para diferentes tipos de empresas.

Es preciso mencionar que existen algunas causas por las cuales los entrevistados puedan llegar a dudar en darnos la entrevista; ya sea por falta de comprensión de lo que buscamos, inseguridad en su memoria o simplemente por temor al hecho de ser entrevistado. Estas dificultades pueden tratarse durante el primer contacto con el informante.

Por esta razón, explicar el por qué del proyecto al entrevistado para evitar desconfianza es crucial. En nuestro caso, les dimos una descripción clara con la información que nosotros consideramos suficiente a modo de que tuvieran una idea de lo que nos interesaba saber. De esta manera le dimos tiempo para pensar en el tema antes de la primera entrevista.

1.3.2 Aspectos técnicos de la entrevista de historia oral

Para que se lleve a cabo una entrevista de manera exitosa es necesario tomar en cuenta varios aspectos técnicos como la colocación de la grabadora, su utilización o el modo de su funcionamiento.

Durante las entrevistas utilizamos una grabadora Sony modelo TCM-16 porque es pequeña y permite su fácil transportación. Marcha con pilas AA, con un tiempo vida aproximada de 18 horas; además llevamos en todas ocasiones pilas de repuesto.

Seleccionamos cassettes de 60 minutos porque la cinta posee un grueso de 1.5 milímetros, lo que permite más resistencia a una ruptura. Probamos previamente la grabadora y entrevistamos a nuestros familiares para ver cuál es la distancia correcta para una óptima claridad del sonido.

1.3.3 La primera entrevista

Antes de realizar las entrevistas a los pobladores de Ameyalco les pedíamos permiso para utilizar la grabadora. Buscamos crear una atmósfera de empatía con el entrevistado por medio de preguntas sencillas sobre sus antecedentes como su edad, lugar de nacimiento, familia e infancia.

Consideramos como primera pregunta “formal” aquella que nos proporcionara la mayor cantidad de información y abriera pauta para la entrevista. En ocasiones guardábamos silencio como estrategia a fin de que el entrevistado percibiera la atención especial que le brindábamos; además nos apoyamos en la comunicación no verbal (sonrisas o movimientos de cabeza) para reafirmar la relación con el interrogado.

Planteamos varias preguntas con la finalidad de estimular la memoria de los entrevistados y de darle una secuencia a la grabación. Algunas veces abordaban otros temas que no iban de acuerdo a nuestro tópico, los dejábamos hablar un poco para vernos flexibles y sutilmente los regresábamos al tema. Eso se hacía con la finalidad de grabar la mejor calidad posible de información.

Además de usar la grabadora, también realizamos apuntes sobre las expresiones no verbales (como descripción, gestos o ademanes) que fueron parte importante para contextualizar las entrevistas. Cuando no nos quedaban del todo claro las respuestas obtenidas planteábamos de nuevo la pregunta en otros términos para evitar cualquier disgusto del entrevistado.

Durante las entrevistas notamos que las personas expresan de distinta manera sus experiencias. Como cita Thad Sitton, hay personas que son “verbalizadoras” y otras que son “visualizadoras”, porque “algunas parecen estar recordando y volviendo a contar interpretaciones verbales previamente relatadas de sus experiencias.

Otros informantes parecen tener recuerdos visuales de acontecimientos pasados y “son capaces de dar un relato detallado punto por punto de esos acontecimientos a medida que los ‘ven’ ocurrir en el proceso de recordar”¹⁵.

Al mismo tiempo que intentamos captar la información planteada en la guía de entrevista, descubrimos de forma accidental diversos datos no contemplados en ella. Esto fue mediante la táctica de hacer preguntas que reafirmaran las respuestas del entrevistado; asimismo hacíamos afirmaciones verbales y gestos de aprobación para alentarlos a ampliar su contestación.

Intercalar información adicional obtenida mediante nuestra investigación resultó efectivo. A nuestros entrevistados les pedíamos su opinión con respecto a temas de interés de la comunidad con la finalidad de hacerlos partícipes; por ejemplo, a los miembros de la danza de arrieros les cuestionamos sobre el por qué del cambio de sede para realizar su encuentro anual.

Algunos pobladores emplean cierta terminología *especial* o palabras familiares de manera diferente a la que estamos acostumbrados. Ante esta situación nos vimos en la necesidad de pedirles que nos explicaran sus modismos, ya que estos términos son clave para entender y extender su testimonio.

La duración de las entrevistas variaba de acuerdo con la persona y al tema tratado; en promedio cada una duró entre una y dos horas. Cabe mencionar que con personas de edad avanzada tardamos hasta tres horas, por lo cual fue imprescindible llevar varias cintas de grabación. Terminábamos las entrevistas con una pregunta que posibilitara hacer un resumen general del tema tratado para constatar sus testimonios.

¹⁵ SITTON , p110

1.3.4 La transcripción y análisis

Después del trabajo de la entrevista continuamos con el proceso de transcripción y análisis. Primero escuchamos las grabaciones completas para tener una idea general sobre las respuestas concretas del entrevistado; posteriormente las transcribíamos.

A continuación anotamos los detalles captados durante las entrevistas que habíamos anotado en nuestras libretas para apoyar la información. De esta manera, analizamos su contenido a profundidad con la finalidad de crear un compendio de datos arrojados por la investigación, así como conocer los puntos que debíamos abordar en una entrevista posterior.

Con la mayor atención posible tomamos notas de los tópicos que se habían olvidado o redondear los que quedaban incompletos. El análisis de la grabación nos aportó los conocimientos necesarios para realizar cada vez mejores entrevistas; además sirvió como apoyo a nuestros entrevistados para que fueran más claros y específicos en sus respuestas.

Por medio de este análisis conseguimos información que consideramos conveniente para complementar los datos obtenidos a través de los textos; no fue una tarea fácil, puesto que debimos seleccionarlos de acuerdo con los objetivos de esta tesis.

Hicimos la discriminación de aspectos intrascendentes para el desarrollo de la investigación. Por medio de preguntas que reafirmaran los testimonios obtenidos y mediante preguntas planteadas de otra manera en segundas entrevistas, obtuvimos el análisis de lo que a nuestra percepción era verídico.

1.3.5 Los métodos informales de la historia oral

En algunas ocasiones utilizamos la estrategia informal de la historia oral que los investigadores suelen usar debido a la premura que prevalece en las fiestas. Para ello fue indispensable tomar notas de campo.

El método informal de la historia oral que utilizamos fue el siguiente:

1) Durante el encuentro con nuestro informante nos concentramos en escuchar cuidadosamente y escribimos las frases clave del testimonio verbal.

2) Debimos interrumpir la entrevista cuando obteníamos la información que podíamos tratar con calidad.

3) Lo más pronto posible ampliamos en detalle las notas tomadas durante la entrevista. Reconstruimos lo que nos decía nuestro informante y utilizamos sus palabras tanto como fue posible al realizar la reconstrucción de la entrevista en papel.

4) Asimismo, añadimos aspectos adicionales a la entrevista transcrita.

“La historia oral puede incluso estudiarse de manera informal, poco notoria, escuchando anécdotas, incidentes en la historia familiar e ‘historias íntimas’ que se vuelven a contar naturalmente en ocasiones como las reuniones familiares y los días festivos.”¹⁶

Fue por esto que consideramos los relatos de pobladores relacionados con las fiestas patronales que se acercaron para brindarnos su apoyo. Tal es el caso del señor Antonio Gutiérrez, fundador del encuentro con Chimalpa y mayordomo de algunas festividades.

¹⁶ SITTON, p.120

Otra manera de obtener información fue la entrevista informal; en la cual especificamos a nuestro entrevistado la información que buscábamos, pero la diferencia es que no utilizamos grabadora ni hicimos una cita formal. De manera natural abordamos los temas inherentes a nuestro estudio. Esta forma de obtener datos “con frecuencia es adecuada para estudios de ciencias políticas o folclor”.¹⁷

Combinamos estas formas de historia oral para obtener mejores resultados en nuestra investigación puesto que representa un principio general del trabajo de campo en el cual “para un proyecto determinado, los enfoques combinados de la investigación de campo son los mejores”.¹⁸

Con la finalidad de “ponernos en los zapatos” de los pobladores, utilizamos la técnica de observación participante. “El observador participante... es a la vez un observador y un mayor o menor participante en la situación que estudia; desempeña un papel dual... es un participante pleno en lo que ocurre, y sólo conserva el compromiso de reflexionar y registrar posteriormente sus experiencias”.¹⁹

Nos mezclamos con la mística de sus procesiones a través de las calles de subida hacia el cerro; observamos la danza de arrieros y sus movimientos al compás de la banda y convivimos con los ladrones del “negrito” quienes forman parte de la misma danza.

1.4 La realización de las crónicas

La crónica periodística se considera un género interpretativo; pero también conjuga elementos informativos. A través de ella el periodista hace posible la creación de un estilo propio y, con base en el uso libre del lenguaje, tiene la obligación de mantener al lector interesado desde la primera hasta la última línea.

¹⁷ SITTON, p.121

¹⁸ SITTON, p.122

¹⁹ SITTON, P.121-122

En México, las crónicas han sido fundamentales para conocer aspectos de suma importancia de la historia que se hubiesen perdido de no ser captados por los grandes cronistas como Bernal Díaz del Castillo o Fray Bernardino de Sahagún. Estos relatos describen la manera cómo vivían los grupos étnicos, su organización, sus costumbres, etcétera.

¿Qué hubiera pasado si esos testimonios no hubieran sido abordados en las crónicas? Éstas, al igual que la historia oral, sirven para plasmar en papel aquello que quizá las nuevas generaciones no tengan la posibilidad de conocer o, en el mejor de los casos, para comparar lo que dicen los escritos y lo que verán en un futuro.

Por esta razón, consideramos que este género debía ser utilizado en nuestra tesis. A través de las crónicas atrapamos el colorido de las angostas calles de San Bartolo, el tronido de los cohetes en lo alto del cerro, la alegría de la convivencia con los pobladores, los perros que ladraban a la banda de música y los pasos de la cuadrilla de arrieros.

Llevar las libretas de apuntes nos permitió ampliar nuestros recuerdos al momento de escribir las crónicas. Por medio de frases clave; nombres de personas, calles y parajes; fechas importantes, entre otros datos, construimos relatos bien cimentados.

Nos encontramos con un pueblo que vive de manera intensa sus tradiciones; porque a pesar de los cambios sufridos a lo largo del siglo XX, San Bartolo Ameyalco mantiene viva esa chispa que le da sentido a su existencia y qué mejor que el reportaje para preservarla.

CAPÍTULO 2. LA FIESTA

2.1 La fiesta, símbolo ritualizado

A lo largo del tiempo el hombre ha buscado trascender su existencia por medio de manifestaciones culturales relacionadas íntimamente con sus tradiciones; lo principal es el vínculo que se busca entre lo terrenal y lo divino. La fiesta, que engloba la música, la danza, los disfraces y el canto, es el canal propicio para que se lleve a cabo dicha relación. En otras palabras, es “la más expresiva síntesis de la historia y la cultura de una comunidad “. ²⁰

La raíz etimológica de *fiesta* proviene del “... vocablo latino *festus* plural neutro del adjetivo *festus*, del latín tardío, con que se indicaba el día de fiesta, lo solemne, el día de descanso o día feriado”²¹. La fiesta tiene valor en cuanto a que es lo opuesto a las actividades que se hacen en la vida común de la gente; es decir, representa “aquel tiempo en que el hombre trasciende las constricciones funcionales de la vida y festeja la vida misma”²².

Todo lo que realiza el hombre (incluida la fiesta) está relacionado con su cosmovisión que “no es producto de la especulación, sino de las relaciones prácticas y cotidianas; se va construyendo a partir de determinada percepción del mundo, condicionada por una tradición que guía el actuar humano en la sociedad y en la naturaleza”²³

La fiesta se vive en la comunidad como forma de preservación de la identidad del pueblo, que se comparte a través de la familia, amistades y asociaciones. “La identidad se revela como la adecuación entre las creencias y

²⁰ María Ana PORTAL, *Ciudadanos desde el pueblo, identidad urbana y religiosidad popular en San Andrés Totoltepec, Tlalpan, México, DF.* p.14

²¹ Herón PÉREZ. *México en fiesta*, p.26

²² Isabel CRUZ DE AMENÁBAR, *La fiesta, metamorfosis de lo cotidiano*, p.1

²³ PORTAL, P.47

costumbres heredadas y adquiridas por esas vivencias colectivas que se vienen realizando en las fiestas tradicionales de un pueblo...”²⁴

Sin embargo, también es una respuesta a la necesidad constante de agradecer a lo divino aspectos favorables sucedidos durante el año -algún “milagro”, una buena cosecha, un aniversario-, de pedir que mejoren algunas situaciones adversas; e incluso para recordar algunos acontecimientos importantes de la comunidad. “Hacer fiesta es un comportamiento expresivo”²⁵ el cual es gratificante e instantáneo.

La fiesta es una manera de “retornar al mito, de repensarlo, de revivirlo, de volver a relatarlo. Así el hombre se ha vuelto a situar periódicamente en su tiempo y en su espacio, reanudando su relación con lo sagrado y con sus semejantes”.²⁶

De este modo, la fiesta “es una ficción, una representación figurada, ya que consiste en la escenificación pública de algo... como un juego simulado”²⁷ en el cual los individuos transgreden la disciplina cotidiana, sea laboral, académica o doméstica.

Sin embargo, al suspender las cotidianas normas de conducta no implica que sea menos disciplinaria que el trabajo común, “sino que a veces lo resulta todavía más... la disciplina festiva se obedece queriendo: por placer, por amor a la fiesta, y por propio impulso”²⁸. Pero ambas formas de disciplina (la cotidiana y la festiva) se relacionan entre sí debido a que la segunda rompe el orden impuesto por la primera.

²⁴ Natalia ARIAS y Beatriz VELASCO. *Las mayordomías. Una tradición con identidad*, pp.8-9

²⁵ Enrique GIL, *Estado de fiesta*, p.58

²⁶ CRUZ DE AMENABAR, p.7

²⁷ GIL, p.54

²⁸ GIL, p.57

“La fiesta, como la interpretación musical o teatral, ha de ser catártica: ha de sacar a los espectadores asistentes de sus casillas, transfigurándolos de su habitual obediencia al vigente orden cotidiano, así trasgredido por la catarsis festiva.”²⁹ Esto significa que consigue impresionar intensamente a los sujetos que participan en ella: el público y los protagonistas.

Para lograrlo, durante el acto festivo, se incluyen expresiones de alto grado de realismo en el que los lenguajes festivos poseen un carácter muy significativo provocador de emociones en los individuos. Ejemplo de ello podría ser la manera extremadamente servicial que adoptan los voluntarios de una mayordomía hacia los invitados de otro pueblo; o la responsabilidad asumida por el mayordomo primero al indicar a cada uno lo que debe hacer.

La fiesta es una paradoja; puesto que a pesar de ser anunciada no deja de sorprender por su espontaneidad. “Se trata de una profecía que se autocumple... la fiesta logra causar finalmente sorpresa a sus participantes, quienes a pesar de estar ya sobre aviso no por ello logran evitar el maravillarse”.³⁰

Los actos festivos son actos comunicativos; por lo tanto la fiesta es un medio de comunicación (no de producción ni de destrucción). Según Enrique Gil Calvo, estos actos comunicativos, vistos como procesos de transmisión de mensajes compuestos por signos, se dividen en tres dimensiones: “*sintáctica* (relaciones formales internas a cada sistema festivo de signos), *semántica* (contenidos mentales, relativos a objetos externos de referencia que asocian a los signos festivos) y *pragmática* (efectos retóricos, reproductores o modificadores de la conducta, inducidos por los signos festivos en sus usuarios).”³¹

²⁹ GIL, p. 69-70

³⁰ GIL, p.73

³¹ GIL, p.61

2.2 Las funciones de la fiesta

Resulta difícil presentar una clasificación definitiva de las funciones que posee la fiesta; puesto que existe una gran diversidad de factores -tales como el territorio comprendido por la comunidad, las diferentes manifestaciones artísticas y religiosas, o inclusive la idiosincrasia- que intervienen de manera directa en su conformación. No obstante, trataremos de mostrar las más viables para la comprensión de la funcionalidad festiva.

Una función primera es la de identificar a una comunidad por medio de la *ideología de la fiesta*; esto significa que la comunidad busca simultáneamente la diferenciación y el reconocimiento con otras comunidades. Dentro de la *ideología de la fiesta* se puede incluir a “las ideas, los valores, las necesidades, los intereses expresados o imbricados en las acciones festivas...”³².

De igual forma, las fiestas están constituidas de *dobles vínculos y ritos de passage* que posibilitan la continuidad del orden social, reproduciéndolo o reestructurándolo; es decir, “la fiesta es un rito de paso que implica viajar a través de la aventura de la colectividad comunitaria. Y, como tal rito de paso, implica la posibilidad de ser tanto una peregrinación purificadora (fiesta conservadora del orden) como una emigración redentora (fiesta reestructuradora del orden)”³³.

A partir de esos vínculos y ritos, el autor Enrique Gil Calvo en su libro *Estado de fiesta* considera dos tipos de funcionalidad latente en las fiestas: la función *reproductora* del orden social y la función *reestructuradora* del orden social.

³² Pedro GÓMEZ, *Hipótesis sobre la estructura y función de las fiestas en UNIVERSIDAD DE GRANADA, La fiesta, la ceremonia, el rito.* p 55

³³ GIL, p.97

En la función reproductora el ritual casi siempre presenta cierta libertad, independencia y autodeterminación, pero “se está obligado a ejecutarlo hasta el final, sin libertad alguna para poderlo evitar, corregir, acortar, suspender o modificar”³⁴. Asimismo, muestra una reversibilidad cíclica que se asocia a la naturaleza ritual de la celebración.

Para explicar la segunda función de la fiesta es preciso destacar que sus principales virtudes son su resistencia al cambio e inducir la progresiva *auto reestructuración* del orden social. Esto implica que la conservación del orden, pero también lo altera para readaptarlo al cambio.

Cabe destacar que, dentro de la fiesta, existe una serie de roles que son asumidos por los participantes; se jerarquiza la posición de cada uno de ellos, y se les indica una función en la fiesta (por ejemplo la responsabilidad de la banda de música o recibir a la correspondencia).

Siempre hay alguien que asume el rol de dar las instrucciones para efectuar la celebración de acuerdo a los cánones establecidos de la cual dependen los demás participantes activos de la celebración. “Esta autoridad puede ser la... de una figura festiva que expresa la representación del poder social, la del propio patrocinador que financia y organiza la fiesta o incluso la propia comunidad congregada por la fiesta”³⁵.

El sublevado o *neófito* como lo llama Gil Calvo, se puede representar por una gran cantidad de figuras a “título individual, bien como entidades colectivas... Pero también puede ser todo un grupo definido de personas, como, por ejemplo, el grupo de danzantes que van a ejecutar un paloteado o una danza de espadas...o las turbulentas peñas de mozos que protagonizan los tumultuarios rituales de la fiesta mayor.”³⁶

³⁴ GIL, p.83

³⁵ GIL, p.80

³⁶ GIL, p.81

Otra función puede ser la de *distracción* en la que la fiesta acompañada del humor puede servir para descargar las tensiones o resolver algunos conflictos con gente de la comunidad, es decir para vivir la utopía de unos pocos días.

2.3 La fiesta en México

Nuestro país se caracteriza por la gran diversidad de tradiciones y costumbres que convergen en él. Su riqueza cultural ha sido obtenida del proceso de mestización que “se inicia con la misma noticia de la aparición de gentes extrañas a las culturas indias en las costas del Golfo”.³⁷

Con la llegada de los españoles los ritos, creencias y tradiciones que se mantenían entre las antiguas culturas de lo que hoy comprende nuestro territorio tuvieron que cambiar e incorporarse a las nuevas formas colonizadoras.

La religión fue el eje sobre el cual la sociedad novohispana sufrió el cambio más visible. “Los indígenas al tratar de adaptarse al orden formal y temporal de la vida religiosa española, lo hicieron a través de una selección que correspondía a su propia visión del mundo, su selección de los dioses ritos y ceremonias.”³⁸

“Algunas de sus fiestas coincidían con las del nuevo santoral cristiano, y son éstas las que hicieron más populares y aparentemente provocaron una mayor fe y entusiasmo y se conservan así hasta la fecha”.³⁹

³⁷ Francisco MIRANDA *El mestizaje, un proyecto y una experiencia de Vasco de Quiroga* en Jacinto AGUSTÍN y Álvaro OCHOA. *Tradición e identidad en la cultura mexicana*, p 247

³⁸ Electra MOMPRADÉ y Tonatiúh GUTIÉRREZ, *Historia General del Arte Mexicano, Danzas y Bailes populares*, p .72

³⁹ MOMPRADÉ y GUTIÉRREZ, p .72-73

Es por eso que “la fiesta mexicana es el espacio donde se muestra en todo su esplendor y con todas sus contradicciones, el proceso de las múltiples conquistas y el de la resistencia”⁴⁰

Con la colonización se adecuaron las fiestas en relación con el calendario cristiano que “creó en el transcurso del año, un tiempo pasional y emotivo, centrado en la figura de Cristo, reforzado por la virgen y los santos, el cual fue repetido siglo tras siglo”.⁴¹

También hubo un intercambio de elementos festivos. Se adoptaron algunos de tipo prehispánico como el copal y el papel que eran considerados “alimentos de los dioses entre los mexicas, mayas y mixtecos”⁴² y otros como la pólvora traída por los españoles que “fue inmediatamente incorporada... pues se considera que el sonido llama la atención de los santos protectores”.⁴³

Otros aspectos sagrados importantes dentro de los rituales celebrados por los antiguos mexicanos eran la música, la danza y el canto. Los colonizadores intentaron suprimir estas costumbres; sin embargo -por citar un ejemplo- en la danza “introdujeron pasos y coreografías de las distintas regiones de España como parte de la evangelización e, irónicamente introdujeron la Pavana, una aportación de Mesoamérica a las danzas de corte de la España y la Europa del siglo XVI”.⁴⁴

Según Werner Weisbach⁴⁵, el Barroco recuperó el aspecto emotivo de la vivencia religiosa denominado como lo *numinoso* que incide como intermediario entre los creyentes y la deidad por medio de la fiesta. El carácter festivo de las celebraciones en México está influido por una tendencia a lo Barroco que se refleja en “una fascinación festiva y alegre por los rincones imprevistos, por lo

⁴⁰MÉXICO DESCONOCIDO, Guía de Fiestas, no. 9, p.26

⁴¹ CRUZ DE AMENÁBAR, p.11

⁴² MÉXICO DESCONOCIDO. p. 36

⁴³ MÉXICO DESCONOCIDO, p.36

⁴⁴ MÉXICO DESCONOCIDO, p.39

⁴⁵ CRUZ DE AMENÁBAR, p.14

recargado de lo que sea, por lo fantástico, aunque esté hecho a veces de papel de china...”.⁴⁶

Siempre hay algo que celebrar, ya sea real o ficticio. Puede basarse en algún acontecimiento histórico o en creencias, con la finalidad de mantener la esperanza aunque esta sea utópica: “el pueblo mexicano... ha ejercitado su rica creatividad para encontrar en cualquier rincón de su miseria un espacio para la utopía”.⁴⁷

La fiesta, como práctica ritual, permite unificar a grupos relativamente amplios que comparten un tipo de ocupación a través de la adquisición de cierto nivel de estandarización. “De hecho, el ideal católico, es decir universal, es la homogenización, constituyendo una identidad mundial llamada iglesia “. ⁴⁸

2.4 La fiesta en la ciudad de México

Diversas fiestas en la Ciudad de México tienen su origen en ritos prehispánicos. Xochimilco mantiene vigentes sus tradiciones, leyendas y costumbres en los catorce pueblos y los diecisiete barrios que forman parte de su jurisdicción. La fiesta de *La Flor más Bella del Ejido* es la más reconocida; “surgió de la propia cultura xochimilca como un homenaje de los dioses aztecas de la danza y las flores: Macuilxóchitl y Xochipilli”⁴⁹.

Iztapalapa “hasta hace 30 años era un pueblo de chinamperos, cuyos habitantes eran descendientes de hablantes de náhuatl y se mantenía la organización tradicional de las comunidades mesoamericanas... pasó de ser un pueblo agrícola a una Delegación de la gran metrópoli.”⁵⁰

⁴⁶ PÉREZ, p.24

⁴⁷ PÉREZ, p. 19

⁴⁸ Laura COLLIN, *Fiestas de los pueblos indígenas, ritual y conflicto, dos estudios de caso en el centro de México*, p. 115

⁴⁹ Sebastián VERTI, *Tradiciones mexicanas*, p. 243

⁵⁰ Haydee QUIROZ. *Fiestas, peregrinaciones y santuarios en México*, p. 123

Durante la época prehispánica en el cerro de la Estrella “se verificaba la Fiesta del Fuego Nuevo- ceremonia que consistía en traer a la ciudad de Tenochtitlan, el fuego que debía arder constantemente en el Gran Teocalli para después ser llevado a todos los hogares de los indígenas”.⁵¹

El lugar que albergaba en otra época a la Fiesta del fuego, hoy realiza el Vía Crucis de Semana Santa. Esta celebración, que dura dos días, representa los pasajes de la Pasión de Jesús. Las calles del barrio son el escenario, pero “lo insólito de la representación estriba en que todos los habitantes representan un personaje: soldado, pretor, Judas, Jesús, la Virgen, músico, guionista, apuntador o simple muchedumbre...”.⁵²

Aparte del Vía Crucis existe otra celebración que unifica a todo Iztapalapa: la del Señor de la Cueva, que es la imagen de un Cristo del Santo Entierro.”En este evento barrios y mitades se reúnen para llevar sus estandartes y figuras desde el centro simbólico de Iztapalapa, el santuario del Señor de la Cueva, hasta la Basílica de la Virgen de Guadalupe”.⁵³

En Azcapotzalco también se llevaban a cabo fiestas de gran magnitud antes de la colonización. Era característico que en estos rituales se arrojaran platos en agujeros hechos para esa finalidad. “Tanto en Teotihuacan como en Azcapotzalco aparecieron recipientes de poca profundidad sacados de calotas caraneanas, lo cual da testimonio de la existencia de otros ritos que implicaban sacrificio y la muerte”.⁵⁴

Antigua también es la procesión que llevan a cabo los pobladores de Azcapotzalco, el segundo miércoles de noviembre de cada año, para agradecer los favores recibidos a la Guadalupana; “desde 1532... se dan cita los pobladores de los barrios de Azcapotzalco en la Parroquia de los Santos

⁵¹ VERTI, p.98

⁵² VERTI, p. 98

⁵³ QUIROZ, p.125

⁵⁴ George VALLIANT, *La civilización azteca*, p.p 57-58

Apóstoles Felipe y Santiago y después de un rito religioso... nos dirigimos en procesión con destino a la villa de Guadalupe...”.⁵⁵

Una de las celebraciones más representativas y antiguas de la Ciudad de México es la del Jueves de Corpus. Su realización “es casi tan vieja como la capital misma, pues ya en el año de 1526 los cronistas dan noticias ciertas de esta celebración”.⁵⁶

Miles de feligreses ciudadanos acuden hoy en día a esta antigua tradición celebrada en la Catedral de México. Asisten con la finalidad de rendir culto al santísimo sacramento. Visten a sus hijos de inditos.

Por todos los rincones de la ciudad, los comerciantes ambulantes venden las pintorescas mulitas adornadas con pequeñas flores de migajón. Es un día de gran colorido y alegría que rompe la monótona vida cotidiana de esta gran ciudad.

La costumbre antigua en llevar flores y amapolas a la Virgen de Dolores en el Viernes Santo siempre ha estado viva en Santa Anita. Según algunos cronistas de la Ciudad de México esta celebración -también llamada Viernes de Dolores- nace gracias al Conde de Gálvez en 1786; aunque “en realidad lo que hace este Virrey de Nueva España... es solamente revivir la fiesta que ya se celebraba...”.⁵⁷

La festividad del Día de Muertos es una de las más importantes para los mexicanos. Mixquic, ubicado al sureste del Distrito Federal, es reconocido a nivel mundial por dicha celebración. En ella, los pobladores buscan que sus invitados reciban todas las muestras de cariño aunque ya no se encuentren presentes físicamente.

⁵⁵José MANRIQUE y Gilberto PÉREZ, *Crónica y memoria de Azcapotzalco*, p.317

⁵⁶ VERTI, p. 131

⁵⁷ VERTI, p. 82

El día 31 de octubre comienza “la visita” de las ánimas de los niños difuntos. Se les recibe con un repique de campanas en la iglesia. En las casas se pone una ofrenda adornada con flores blancas, un vaso de agua, un plato sal y juguetes.

Cada vela colocada en ella representa el recuerdo de un niño que se fue; por la noche, como a las siete, se les sirve atole, chocolate y tamales para que “merienden”. Al día siguiente se les sirve otros platillos para desayunar. Los pobladores rezan un rosario en el panteón, prenden varias velas para honrar a sus muertos y una por las ánimas olvidadas.

Justo al finalizar el día primero, se despide con nostalgia a los pequeños difuntos y se recibe a los adultos. La ofrenda cambia un poco, puesto que se colocan candeleros negros con velas grandes, flores de cempasúchil; además se pone junto lo que fueron sus pertenencias en vida y alguno que otro cigarro o vaso con vino.

El sonar de las campanas de medianoche del día dos de noviembre anuncia la partida de los difuntos y el festejo de los vivos. En las casas se sirve mole, arroz y pollo cocido. A las cinco de la tarde se reúnen las familias para llevar sahumerios, velas, incienso y copal para alumbrar el camino de regreso de las ánimas. El día tres, termina a celebración con el intercambio de ofrendas entre compadres y parientes.

Diciembre es la época más festiva para los ciudadanos. En varias calles de las diferentes colonias aún se pueden ver las posadas que representan la expectación hacia el nacimiento del niño Jesús.

Tales festividades “parecen ser una fiesta cristiana improvisada por los frailes evangelizadores para sustituir una celebración azteca en honor a Huitzilopochtli en esas mismas fiestas”.⁵⁸

⁵⁸ MOMPRADÉ y GUTIÉRREZ, p.128

Las posadas se realizan “durante nueve días que, según la tradición religiosa, representan los nueve días del 16 al 24 de diciembre, la petición del abrigo y calor humano que María y José hicieron en la espera del advenimiento del Niño Jesús”⁵⁹.

Puede ser una celebración comunitaria o familiar. Comienza con una pequeña caminata a través de la calle mientras se pronuncia la letanía. Pequeñas velitas de colores son prendidas para alumbrar el camino de los peregrinos de barro, cargados por las dos personas que encabezan la procesión. Después se rompe la piñata que deja caer frutas y dulces. Se reparte colación, tostadas y ponche a todos los asistentes.

En la época decembrina también se realizan las pastorelas que son representaciones de origen español alusivas al nacimiento de Cristo. El argumento refiere el viaje de los pastores hacia el portal de Belén, los esfuerzos del diablo para que esto no suceda y la aparición del arcángel San Miguel quien ayuda a los pastores a llegar a su destino.

Navidad es una buena oportunidad para reunir a las familias del Distrito Federal. En ella se intercambian regalos y abrazos. Para comer se hacen platillos especiales como romeritos, bacalao o pavo.

Esta celebración “representa una de las más profundas expresiones adoptadas por el indígena, desde el momento en que conmemoró la llegada del Jesús Niño con villancicos, letanías navideñas, posadas, nacimientos, piñatas y el uso de la flor de nochebuena como emblema”.⁶⁰

El día de los Reyes Magos, es el más esperado por los niños. Se celebra el seis de enero; simula la visita que tres grandes soberanos de oriente hicieron al niño Jesús. Los infantes dejan un día antes una carta con peticiones de

⁵⁹ VERTI, p. 157

⁶⁰ VERTI, p. 157

juguetes y dulces, que recompensan los buenos actos realizados a lo largo del año.

Se parte la rosca de reyes, un pan hecho con huevo, adornado con higos y acitrones. Dentro de ella hay varios muñequitos con forma de niño. Cada uno escoge una parte de la rosca. A quien le toca uno de ellos, debe mandarlo vestir; además de comprar atole y tamales el dos de febrero (día de la Candelaria).

“Por esas fechas de enero abundan los letreros que rezan ‘Se visten Niños Dios y Niñitos de Rosca’, principalmente por el rumbo del típico mercado de “La Merced”, lugar de grandes tradiciones de México, en la bella delegación Venustiano Carranza...”⁶¹

Una de las conmemoraciones con más arraigo popular, después de la del nacimiento de Jesús y la Adoración de los Reyes Magos, es el día de la Candelaria.

“Esta costumbre tiene su origen en la celebración litúrgica de la fiesta de la purificación y presentación del Niño Dios”⁶². Ese día se debe llevar temprano a misa, vestido con un trajecito nuevo, y acostarlo en un canasto con flores para recibir la bendición.

De gran trascendencia nacional, pero llevada a cabo en el barrio del Tepeyac, es la fiesta del día de la Virgen de Guadalupe el doce de diciembre. De los cuatro puntos cardinales de la nación, infinidad de peregrinos se congregan en la explanada de la Basílica.

Es un día de cantos, colorido, plegarias y danzantes; es una fecha en la que se puede expresar la devoción hacia la Guadalupana de la manera en que mejor le parezca a cada uno.

⁶¹ VERTI, p.27

⁶² VERTI, p.33

El Santuario de la Virgen Guadalupana ha servido desde hace cientos de años como un centro ceremonial importante. Según las crónicas de Fray Bernardino de Sahagún “en este lugar tenían un templo dedicado a la madre de los dioses que llamaban *Tonatzin*, que quiere decir *Nuestra Madre*; allí hacían muchos sacrificios a honra de esta diosa, y venían a ellos de muy lejanas tierras, de más de veinte leguas, de todas estas comarcas de México”.⁶³

La primera referencia que se tiene acerca de una peregrinación de grandes dimensiones hacia la Villa de Guadalupe, es la realizada en el año de 1886. “En aquel año se hizo notar una peregrinación bastante grande, aunque aún no oficial, integrada por grupos que caminaban desde Querétaro, Colón, Amealco y Tequisquiapan hacia la Villa de Guadalupe”.⁶⁴ Es sumamente posible que este haya sido ejemplo para otras diócesis.

La Basílica de Guadalupe es el centro religioso más importante de nuestro país. Prueba de ello es que, a principios de los noventa, se estimaba la llegada anual de diez a veinte millones de peregrinos. “Con ello, el santuario de Guadalupe es prácticamente el centro de peregrinaje cristiano más visitado del mundo, por encima de Lourdes/Francia, con 6 y Czenstochau/Polonia con 5 millones”.⁶⁵

Otra bella tradición es la Procesión del Silencio organizada por la iglesia de la Sagrada Familia en la Colonia Roma. En ella se manifiesta el dolor por la muerte de Jesucristo en la cruz y la unión en el dolor con la Virgen María. “Los fieles se forman en el pasillo central... A las 12 hrs. dirigida por los sacerdotes... se realiza el Vía crucis por las mismas calles de Puebla, Jalapa, Durango y Orizaba, en el centro de la colonia Roma.”⁶⁶

⁶³ GIURATI, Paolo y Elio MASFERIER. *No temas... yo soy tu madre: un estudio socioantropológico de los peregrinos a la Basílica de Guadalupe*, p. 57

⁶⁴ GIURATI y MASFERIER, p. 65

⁶⁵ GIURATI y MASFERIER, p.69

⁶⁶ VERTI, p. 97

En la zona conurbana de la Ciudad de México se encuentra otro santuario de mucha importancia: Chalma. En ese lugar los antiguos adoraban “en una cueva al dios *Oxtotéotl* (dios de la cueva) con sacrificios humanos; a la llegada de los evangelizadores se persuadió a los indígenas de dejar de venerar a dicho dios y venerar a Jesucristo; cuenta la leyenda que al tercer día regresaron los evangelizadores y encontraron en la cueva la imagen del Santo Cristo que se venera actualmente.”⁶⁷

Sus principales fiestas se celebran el primer viernes de Cuaresma, Pentecostés y Navidad. En mayor número llegan peregrinaciones de Querétaro, Michoacán, Oaxaca, Guerrero y la Huasteca; aunque también es importante la cantidad de gente que llega del extranjero.

Parte fundamental del ritual peregrino en aquel lugar es el baile; incluso cuando una situación deseada es inalcanzable comúnmente se usa el dicho *¡ni yendo a bailar a Chalma!*

Una de las más antiguas fiestas populares, es la celebración de la Santa Cruz, también conocida como la de la Cruz Florida. Es la fiesta principal para todos los albañiles.

Se acostumbra colocar el 3 de mayo, una cruz adornada con flores y papeles de colores en lo alto de la construcción. Además, por lo general, los patronos son los encargados de proporcionarles una fiesta en donde hay barbacoa, cerveza y música.

Con la finalidad de darle un mayor realce a la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz de septiembre, la fiesta fue suprimida por *motu proprio* del Papa Juan XXIII el 25 de julio de 1960. “Sin embargo, el episcopado mexicano, a la vista de que el gremio de los trabajadores de la construcción continuó

⁶⁷ QUIROZ, p 128

festejando su día en esta fecha, hizo las gestiones para que se quedara vigente en México... ”⁶⁸

Nezahualcóyotl es otra importante zona donde hay gran cantidad de personas provenientes de otras regiones del país. “Las razones que los hicieron abandonar sus lugares de origen eran básicamente económicas... La elección inicial de Nezahualcóyotl... es primariamente a causa de la disponibilidad de la tierra relativamente barata, su proximidad al Distrito Federal y la posibilidad de edificar un *jacal* con poco capital.”⁶⁹

Junto con la gente, vinieron muchas de sus costumbres, tradiciones y fiestas. En Nezahualcóyotl existe una gran cantidad de bandas musicales provenientes del estado de Oaxaca que amenizan fiestas organizadas por la comunidad que vive en aquel municipio. Además, a lo largo del año, mandan dinero para la organización de las fiestas de su lugar de origen y asisten a ellas.

A pesar de su gran crecimiento urbano, en la ciudad aún existen algunos pueblos donde se celebran fiestas patronales. La comunidad es primordial para este tipo de celebraciones, puesto que tiene una participación importante a través de la organización de mayordomías. Como ejemplo de ellas se puede nombrar a San Bartolo Ameyalco (Álvaro Obregón), San Andrés Totoltepec (Tlalpan) o San Lorenzo Tezonco (Iztapalapa).

⁶⁸ QUIROZ, p. 121

⁶⁹ Carlos VÉLEZ. *La política de lucha y resistencia: procesos y cambios culturales en el México central urbano 1969-1974*, p 62

2.5 Estructura de la fiesta

La fiesta mexicana trae consigo la oportunidad de salir de la cotidianidad, de romper la restricción del trabajo diario; es espontaneidad y una manera de compartir con la comunidad. La felicidad que surge de ella es atestiguada por "...el gasto excesivo y el despilfarro; el exceso de comida y bebida, de implementos, disfraces, máscaras y juegos artificiales..."⁷⁰ los cuales no se gastan por el simple hecho de gastar, sino por donación u ofrenda.

El festejo se efectúa año con año para dar paso a la tradición "en el sentido más estricto de este concepto... recibido de un origen que excede al hombre para transmitirlo sin merma, a fin de ser recibido y nuevamente transmitido".⁷¹

La fuerza identitaria dentro de las comunidades es primordial para que se lleven a cabo las fiestas. En cuanto a la "conformación de la identidad, las fiestas operan sobre los tres niveles que ésta comprende, en tanto proporcionan elementos a la definición del "nosotros", de los "otros" y de las distinciones valorativas entre ambos".⁷²

Resulta una tarea difícil para los nativos, mantener una identidad comunitaria porque en la actualidad el sistema económico e ideológico global que se plantea restringe la oportunidad de desarrollar lazos fraternales entre los individuos.

Sin embargo, el panorama no es tan desolador, y a pesar de los constantes cambios de nuestra sociedad la fiesta ha tenido "y tiene aún una real plasticidad, unas estructuras formales capaces de adaptarse y renacer de sus cenizas en contextos diferentes y alejados en el tiempo".⁷³

⁷⁰ CRUZ DE AMENÁBAR, p.8

⁷¹ Josef PIEPER, *Ueber den Begriff der Tradition* en Josef PIEPER, *Una teoría de la fiesta*, p.45

⁷² COLLIN, p.8

⁷³ CRUZ DE AMENABAR, p 11.

Como fenómeno social, la fiesta comunitaria es producto “de comportamientos culturalmente fijados, aportan tanto a la integración como a la desintegración social, a la adjudicación y reafirmación de identidades, y brindan un espacio para la expresión simbolizada de múltiples aspectos de la vida social”.⁷⁴

Durante la fiesta se tiene la libertad de reír, cantar, beber, bailar, correr, gritar, es una especie de marca distintiva en la cual cada participante es capaz de alterar el orden social establecido, sin embargo, este “desorden relativo” se termina cuando la celebración llega a su fin. De esta manera, cada uno de sus componentes vuelve a su lugar de origen iniciándose un nuevo ciclo que culminará con el inicio del siguiente ritual.

“La mayor parte de las fiestas son cíclicas, es decir, periódicamente repetitivas. Y, en la medida en que lo sean están ejerciendo eficazmente su función reproductora del orden.”⁷⁵ Los ciclos festivos complementan el ritmo de los ámbitos laborales o productivos de una comunidad.

Por esta razón, se hace imprescindible la ritualización de las fiestas donde su repetición no sólo corresponde al mito de nostalgia por el ayer, sino a “la necesidad de posibilitar y garantizar la reversibilidad cíclica mediante su repetición sistemática”.⁷⁶

Como consecuencia de esto, se procura la conservación de un orden social que sea vigente de acuerdo con las necesidades de la sociedad que lo practica.

⁷⁴ Laura COLLIN y Luis REYES *La fiesta religiosa en México*, en Laura COLLIN *Fiestas de los pueblos indígenas, ritual y conflicto, dos estudios de caso en el centro de México*, p.7

⁷⁵ GIL, p.90.

⁷⁶ GIL, p.90

Observamos que, a modo de paradoja, mientras el orden se conserva por medio de la representación ritual, requiere de cierto desorden cíclicamente reversible.

Es así que los individuos efectúan la esencia de un doble vínculo que los sitúa entre la libertad de expresarse y el deber de obligarse en cuanto a su comportamiento dentro de la fiesta.

En ese dejarse llevar por los impulsos de forma espontánea y al mismo tiempo cumplir con el deber, dentro de su carácter cíclico, el ritual festivo resulta placentero y apasionante como una nueva experiencia. “Toda aventura es una fiesta y toda fiesta es una aventura”.⁷⁷

2.5.1 La religión

Las celebraciones tienen como razón principal el culto, hacia dios o la vida misma, pero siempre fundamentada en un ente divino. “Separada de él, no sólo no tiene lugar una fiesta profana, sino que acontece algo artificial... una nueva forma más fatigosa de trabajo”.⁷⁸

Sin embargo, en la fiesta, la religión se ha caracterizado por buscar una amalgama entre lo pagano (palabra que viene del *pagus* o aldeas provenientes de los bosques europeos); y la religión católica, apegada hacia lo tradicional.

Es decir que “la suma o síntesis de ambos estratos o niveles (uno de carácter religioso naturista y otro de carácter cristiano) es lo que llamamos catolicismo popular”⁷⁹. En cambio, cuando solamente se observa el carácter pagano en la fiesta o es el predominante, se habla de religiosidad popular.

⁷⁷ GIL, p.96

⁷⁸ PIEPER, p.46

⁷⁹ ÁLVAREZ SANTALÓ *et al.* *La religiosidad popular*, p. 37

El camino para crear esa amalgama fue difícil pues la iglesia se vio obligada a aceptar personas que tenían otro tipo de ritos y creencias, al mismo tiempo que intentó evangelizar, primero, a los paganos europeos y posteriormente a los indígenas del nuevo mundo.

En México al principio las fiestas tuvieron un florecimiento impresionante puesto que hubo cierta flexibilidad hacia las diversas expresiones, tal como lo cuenta el cronista Fray Jerónimo de Mendieta "...se buscaron todas las maneras posibles de la fiesta, así de ayuntamiento de gentes, sacerdotes, españoles seculares y indios principales de toda la tierra comarcana, como de atavíos, ornamentos, músicas, invenciones, arcos triunfales y danzas...".⁸⁰

Aunque después empezaban las contradicciones, tal como la prohibición del uso de instrumentos prehispánicos o las representaciones teatrales en los atrios a causa del "Primer Concilio Provincial Mexicano, convocado por el inquisidor Alonso de Montúfar... segundo arzobispo de México en 1555".⁸¹

Para que exista una relación entre lo profano y lo sagrado es necesaria la existencia de un intermediario, representado en un santo que le da nombre al pueblo, ayuda a la cohesión del grupo y su permanencia. Se escoge de acuerdo con la vida cotidiana; por tal razón, la mayoría de ellos se relacionan con la agricultura y sus procesos de producción.

La aceptación de un santo como parte activa de una comunidad se lleva a cabo por medio de su personificación y "responde necesariamente al campo semántico y cultural que el propio grupo social maneja... el santo piensa y siente como la comunidad, la conoce y sabe sus necesidades. Pero además... sabe y determina la prosperidad del grupo... (y tiene) la capacidad y el poder del mismo Dios".⁸²

⁸⁰ PÉREZ, p107.

⁸¹ PÉREZ, p.108

⁸² María Angélica GALICIA. *Fiestas patronales, identidad y tradición histórica en la región Chiconautla- Xoloc*, p 96-97

El culto a dios o los santos dentro del catolicismo recibe el nombre de misa o *eucaristía*. “Sea cual sea el contenido más concreto de esta acción de gracias, sobre él no deja de haber claridad: el ‘motivo’ por el que tiene lugar y se considera ‘conveniente’ no es otro que la salvación del mundo y de la existencia humana”.⁸³

Sin embargo, no es la única manera en que la gente expresa su fe, ya que la religiosidad popular es totalmente autónoma de lo dictado por el catolicismo oficial.

Éste se transmite de generación en generación por medio de conversaciones informales, o a través de textos sagrados u oficiales. Es flexible, puesto que se adecua a los cambios que genera el tiempo, pero mantiene una base impuesta por las mismas comunidades.

Es el medio por el cual la población se expresa de manera conjunta. La comunidad es la encargada de darle vida, mantenerla o matarla.

La religiosidad popular se basa en mitos, relatos, creencias o leyendas que algunas veces causan conflicto en las comunidades puesto que no son aceptadas por las autoridades eclesiásticas y se consideran supersticiones.

Está llena de ritos, ceremonias, liturgias, procesiones, romerías, promesas y mandas. Sirven para pedir “la fecundidad de los campos, la mujer, de los animales; para conservar la salud y protegerla contra el peligro...(son) curativos (profilácticos)...(o) dirigida a los muertos para que su espíritu abandone este mundo, para que se integre entre las *ánimas* (los del otro mundo) o para lograr su protección.”⁸⁴

⁸³ PIEPER, p. 49

⁸⁴ ÁLVAREZ SANTALÓ *et al*, p.51

Podría pensarse entonces que, como dice Mircea Eliade, “a través de este proceso continuo de asimilación de la herencia religiosa precristiana y gracias a la integración a la vida eclesial de las grandes imágenes mitológicas, se alcanza la gran universalización del mensaje cristiano”⁸⁵.

2.5.2 Mayordomías y cofradías.

La fiesta presenta además una modalidad organizativa que suele reflejarse en la manera para ejecutar el ritual. A través de las relaciones entre los diferentes actores que guían la realización de la fiesta, se propician intercambios de comunicación que optimizan el manejo de los recursos utilizados.

A lo largo de la historia de la sociedad mexicana (y por lo tanto de la fiesta) ha sido necesaria la adopción de roles por parte de los integrantes de las comunidades, quienes asumen responsabilidades de acuerdo a características con alto grado valorativo otorgadas por sí mismas.

La sociedad azteca presentaba algunos rasgos que se aún se observan dentro de los pueblos. “Se sabe que en los *Calpullis*, las actividades religiosas estaban a cargo de una persona conocida como “Quacuilli”...las cuestiones sociales y políticas estaban a cargo de un “calpullec” el cual tenía que presentarse en el palacio para recibir órdenes”⁸⁶.

El “calpullec” era aguardado por el Huey Calpixqui o mayordomo mayor para que éste le informara las órdenes del Emperador. Además, el Huey Calpixqui también tenía la responsabilidad de cobrar el impuesto y organizar el trabajo colectivo.

⁸⁵ ÁLVAREZ SANTALÓ *et al*, p.37

⁸⁶ Margarita ROMERO. *Mayordomías en San Lorenzo Tezonco*, pp.10-11

A su llegada, los españoles se percataron que podían usar varias costumbres indígenas para mantener el poder. A través de los frailes “rescataron algunos aspectos de las costumbres religiosas locales y otorgaron a los indígenas las facultades de establecer mayordomías.⁸⁷

En las fiestas de nuestro país el rol más distintivo es el de mayordomo. Al principio su función era el de intermediario entre el sacerdote y la comunidad; además se encargaba de la limpieza y mantenimiento de la iglesia. En la actualidad esta función es realizada por el sacristán.

El sistema de cargos, como se le conoce a los puestos civiles o religiosos relacionados con el ejercicio de autoridad -política, religiosa o popular- hace posible un mayor conocimiento de la estructura organizativa de las fiestas latinoamericanas.

De acuerdo con la opinión de diversos autores especializados en antropología, este sistema fue un fenómeno generalizado en todo el territorio mesoamericano; el cual, durante el periodo colonial, se vinculó a las cofradías que la Iglesia católica estableció para afirmar el proceso de evangelización.

“Las cofradías en Europa se remontan por lo menos al siglo I, y se consolidan durante el siglo XI como resultado del espíritu religioso-caritativo surgido de las guerras santas...hacia fines del siglo XVI se les considera ya como una institución básica de la prevención social española”⁸⁸. Pero el poder que alcanzaron las cofradías del viejo continente las enfrentó al Estado, debido a su gran fuerza gremial.

Según María Portal, en la Nueva España los primeros tipos de cofradías o asociaciones fueron: las *religiosas o sacramentales*, que apoyaban a sacerdotes y misioneros en la propagación de ideas cristianas; las *religioso-benéficas*, ocupadas de los enfermos y desvalidos; y *cofradías gremiales*,

⁸⁷ ROMERO, p. 10- 11

⁸⁸ PORTAL, p146

sociedades o asociaciones civiles de socorro y ayuda mutua, compuestas por artesanos.

Las cofradías cambiaron con el paso del tiempo. En el siglo XVIII ya sólo existían de dos formas: las *oficiales o eclesiásticas* –compuesta por hermandades y asociaciones religiosas-, y las *no oficiales* –llamadas también de indios-.

Estas últimas se desarrollaron debido a su carácter autónomo y a la gran cantidad de gente que participaba en ellas. Al gobierno español le parecía un problema pues revivían las tradiciones paganas que habían intentado suprimir.

Actualmente, la estructura del sistema de cargos en México “garantiza que al concluir el momento festivo no se “disuelvan” los elementos culturales básicos que cohesionan al grupo, pues se trata de una estructura que trasciende el momento ceremonial y hace presente el mundo de lo sagrado en la vida diaria.”⁸⁹

Esto es a causa de que representa la estructura social permanente que se desenvuelve como un mecanismo normativo para la vida de las comunidades.

De acuerdo a la clasificación de Pedro Gómez⁹⁰ existen dos formas de organización en una fiesta: el tipo *jerarquizado*, que fija un sitio honorífico o se conceden atributos y atribuciones especiales al encargado(s) de la coordinación del evento; y el tipo *estratificado*, donde existe un orden ritual preestablecido en el cual los representantes de la autoridad y las clases altas ocupan posiciones relevantes.

⁸⁹ PORTAL, p.144

⁹⁰ GÓMEZ, p.55

Cuando en una fiesta la organización es de tipo *jerarquizado*, la mayordomía -compuesta por un mayordomo primero y varias comisiones- se encarga de organizar la fiesta.

Los mayordomos—también llamados cofrades, beneméritos o presidentes de una comisión- son seleccionados por sus recursos o influencia en el sistema social de la comunidad.

En este modo de organización o poder *jerarquizado*, calificado también de local o “tribal”⁹¹, existe cierta centralización porque la comunidad está de alguna manera bajo su control aunque sus decisiones son a favor de ella.

Esta jerarquía puede ser rotativa, de un año para otro, como ocurre en las fiestas patronales. Se establece de mutuo acuerdo entre los que la conforman para elegir un mayordomo mayor, quien representa al grupo y establece junto con ellos las pautas para la práctica de las fiestas del santo patrono.

Los que componen el régimen de mayordomía se comparten los gastos y efectúan las colectas en el pueblo para la compra de cera, pólvora, flores, música, comida y otros. “Estamos ante un tipo de intercambio *redistributivo*; éste puede oscilar entre modalidades más igualitarias y otras más “estratificadas”⁹²

La labor de los mayordomos será evaluada por sus vecinos; pero, lo más importante, es que el santo patrón será quien los juzgue, y de ello dependerá la fortuna para el siguiente año.

⁹¹ GÓMEZ, p.55

⁹² GÓMEZ, p.54

La tradición de la mayordomía “se conjunta gracias a distintas situaciones de homogeneidad dando lugar a una identidad propia, ya que son una serie de tácticas y recursos de adaptación y sobrevivencia.”⁹³

Si estar al frente de la fiesta implica una imposición con base en la clase social, el nivel profesional, institucional u oficial que se posee, estamos ante una organización *estratificada*, llamada también separada o estatal. El poder, en este caso, da derecho a determinar el cuándo, dónde y cómo.

También existe un modo de organización de tipo *igualitario* en el que las mujeres y hombres que organizan la fiesta, de manera espontánea y autónoma, acuerdan los detalles para realizar la celebración, conforme la tradición. Este modo “quizás podría denominarse “clánico”, pues cada familia o grupo tiene tanto poder como los demás en el pueblo”⁹⁴

2.5.3 El entorno sonoro de la fiesta

Desde la época prehispánica la música, la danza y el canto han tenido un carácter sagrado entre los antiguos mexicanos porque eran parte integral de cada ritual. La importancia de estos elementos festivos está determinada por el impacto emocional que inciden en los participantes de una celebración.

El entorno sonoro de la fiesta está compuesto no sólo por la “música de fondo” que acompaña a los danzantes, sino por todo lo que comprende la dimensión audible⁹⁵.

⁹³ ARIAS y VELASCO, pp.8-9

⁹⁴ GÓMEZ, p.54

⁹⁵ Arturo CHAMORRO. “El entorno sonoro de la fiesta: la performance tradicional, la vida doméstica y las discrepancias participatorias” en Herón PÉREZ. *México en fiesta* p.472

Es abordado desde tres tipos de espacios culturales: el de la *actuación* o *performancia tradicional* que da pie a la competencia y la *euforia popular*; la *vida doméstica* en tiempos de fiesta; y el del *baile popular*, que se reconoce como un fenómeno social que expresa un sentido de *discrepancias emancipatorias*.

Para abordar la *performancia tradicional* y *euforia popular*, en primer lugar es preciso explicar el concepto de *performance* como actuación, ejecución o representación. “Norma McLeod y Marcia Herndon (1980) asocian la performancia musical a la ocasión musical como una expresión encapsulada de las formas cognoscitivas y valores que una sociedad comparte, la cual incluye no únicamente a la música en sí misma sino a la totalidad del comportamiento asociado a la práctica de la música.”⁹⁶

Este concepto de la ocasión musical es aplicable a la danza y a otras formas de arte nativo o local. Cabe destacar que la trascendencia del *performance* o la *performancia* radica en que los sonidos se originan de actuaciones que reflejan la íntima relación entre el público (audiencia) y los ejecutantes (músicos, cantores o danzantes).

Las relaciones establecidas, entre los que están en un grupo que actúa y una comunidad que experimenta euforia popular por esa expresión, no sólo implican sentimientos y emociones compartidas en conjunto; sino un sentido de pertenencia que gira en torno a la tradición misma del rito.

La música, como forma de expresión por excelencia, ha sido determinante en la realización de rituales a favor de los Dioses desde los tiempos prehispánicos. Debido a la colonización, los cantos y las danzas de indios y negros fueron reprimidos por el clero quien expresaba :“ el exceso grande que hay en nuestro Arzobispado...quanto a los instrumentos musicales de chirimías, flautas, vigüelas de arco y trompetas, y el grande número de

⁹⁶ PÉREZ, 472-473

cantores, e indios... nos obliga a poner remedio y limitación en todo lo sobredicho”.⁹⁷

Como resultado de este proceso de evangelización de indios y esclavos se propició “la aparición de géneros musicales propiamente americanos, y no amerindios, africanos ni europeos”.⁹⁸

Franciscanos y jesuitas abrieron escuelas donde enseñaban himnos cristianos. Sin embargo, las artes servían como un antídoto contra el sufrimiento y como reforzadora de la identidad de los grupos de América Latina.

En los sonidos que suscitan la euforia de la fiesta está los de la pirotecnia que “guarda un cierto significado simbólico, tal y como lo expresa Stanley Brandes”⁹⁹ . Este autor presenta diversas categorías de pirotecnia tales como “enchorizados”, “cohetes de luces”, “cohetones”, o los “silbadores” que constituyen los “castillos”. También existe otro tipo de pirotecnia que incluye “petardos” y “buscapiés”.

Alejandro Guzmán¹⁰⁰ muestra la gran variedad que tiene la tradición cohetera. Los artesanos elaboran “castillos” –estructuras de madera de 25 a 30 metros de longitud, adornadas con una gran variedad de cohetones-; “toritos” o “corredizo” -figuras tapizadas de cohetes hechas de cartón con la forma de este animal-; “voladoras” -ruedas que suben-; además de “luces de colores” y “paracaídas” -las cuales se elevan y cuando se prenden bajan lentamente-.

También existen los “ensartes” (serie de cohetes que se encienden de manera sucesiva) que poseen cierta importancia religiosa y se utilizan a mitad

⁹⁷ *CONCILIOS PROVINCIALES PRIMERO Y SEGUNDO, CELEBRADOS EN LA MUY NOBLE Y MUY LEAL CIUDAD DE MÉXICO*, en Herón PEREZ, *México en fiesta*, p. 109

⁹⁸ Isabelle LEYMARIE. “La música latinoamericana, ritmos y danzas de un continente”, p.14

⁹⁹ CHAMORRO, p.477

¹⁰⁰ CHAMORRO, p.477

o al final de la eucaristía. Las “bombas” o “baterías” sirven para anunciar la fiesta y, por lo general, son dedicadas al santo patrón.

En los hogares de quienes viven la fiesta se perciben todo tipo de sonidos que conforman el espacio de la *vida doméstica*. Es el sitio donde se efectúa el trabajo colectivo correspondiente a los preparativos de los alimentos.

Y es sólo en tiempos de fiesta cuando “la performance tradicional se hace al interior de las casas en los recorridos que hacen las danzas y orquestas. Normalmente sus actuaciones se hacen en las casas de los fiscales o mayores”¹⁰¹

Pero junto a los sonidos de la performance, se perciben los del trabajo en la cocina, situada la mayoría de ocasiones muy cerca del patio de la casa. En el *tlecuile* (cocina de humo) se escuchan las pláticas de las mujeres que preparan la comida; cuando sirven la comida en los platos; el vaciado del agua en las jarras de plástico; las risas de los niños; los ladridos de los perros; a las gallinas y los guajolotes.

La polifonía del ritual festivo incluye también la llegada de los invitados a la morada. Cuando las bandas de música arriban al lugar entonan melodías que son aplaudidas por los asistentes. En ocasiones, las cuadrillas de danzantes asisten también al festín, entran al compás del tamborileo y las trompetas mientras bailan alegremente.

Al finalizar la celebración los jóvenes acuden al *baile popular* que presenta grupos de música moderna. Los sonidos de este baile son parecidos a los de los palenques, salones y explanadas.

Se caracterizan por su agudo grado de percusividad y por sus géneros - “cumbias”, “la tamboreada”, “salsas” o “quebraditas”- que “invitan a participar colectivamente y de donde se advierten muchas facetas como los estereotipos,

¹⁰¹ CHAMORRO, p.480

la identidad sustentada en un lenguaje techno, las emociones y el deseo de corporalidad, la estandarización del oído popular”¹⁰².

Los tres componentes sonoros de la fiesta son medios a través de los cuales se originan significados socialmente aceptados, donde las conductas sonoras y las actitudes sociales crean una red de signos compartidos por un pueblo o comunidad.

De esta manera, la llamada *Cultura Popular*¹⁰³ se complementa con la tradición oral, contenida en la canción tradicional y en las leyendas regionales, como costumbre de responder a determinadas aspiraciones históricas.

Por la complejidad que exige el entorno sonoro de la fiesta se le puede reconocer como “un sistema cultural que permite reconocer la actuación, la representación, la ejecución, las emociones, las divergencias sociales *versus* el deseo de sociabilidad”.¹⁰⁴

2.5.4 La danza

La danza es una de las más importantes expresiones del pueblo mexicano. Su compañera inseparable es la música; una sin la otra no tendría ningún sentido.

”En todos los manuscritos precortesianos de los diversos pueblos autóctonos, y los que fueron hechos por los indígenas después de la conquista, se pone de manifiesto que desde los más remotos tiempos los indígenas practicaron la música y el baile, dándoles a estas expresiones gran importancia principalmente como acto ritual para adorar a los dioses”¹⁰⁵

¹⁰² CHAMORRO, p.483

¹⁰³ ARIAS, p.8

¹⁰⁴ CHAMORRO, p.484

¹⁰⁵ MOMPRADÉ y GUTIERREZ, p .34

Actualmente, la mayoría de ellas refleja su pasado colonial; tal es el caso de la danza de moros y cristianos, vaqueros o la de arrieros. “A partir de la conquista, desde 1521, comenzó en México la era de la influencia española. Todos los elementos que configuraban las manifestaciones culturales anteriores fueron eliminados en forma violenta...”¹⁰⁶

A pesar de ello “los indígenas... no abandonaron sus antiguas creencias y costumbres tan fácilmente y se fueron infiltrando en las que iban siendo introducidas dando lugar a una *sui generis* forma de expresión que manteniendo las raíces indígenas, dejaba ver las influencias de las nuevas ideas...”¹⁰⁷.

Las danzas son reflejo de la sociedad mexicana; han sufrido conquistas, sincretismos, además de servir como medio de resistencia pues “buena parte de la identidad étnica y autóctona de los antiguos pueblos mexicanos ha sobrevivido a través de las danzas.”¹⁰⁸

En la actualidad, las danzas reconstruyen nuestro pasado desde la visión contemporánea. Sirven como transmisoras identitarias de la comunidad y construyen fragmentos de la historia popular. “Los danzantes son la manifestación cultural donde el presente, el pasado y el futuro se reconcilian en movimiento”.¹⁰⁹

La vigencia de los pasos y movimientos adquiridos en varios siglos, son muestra de la negativa a perecer. Tal es el caso de la Danza del Venado que se realiza en el estado de Sonora, la cual aún conservan su raíz prehispánica. Por ello las nuevas generaciones son el punto clave para preservar este patrimonio único de expresión popular, ante la irremediable globalización.

¹⁰⁶ MOMPRADÉ y GUTIÉRREZ, p. 65

¹⁰⁷ MOMPRADÉ y GUTIÉRREZ, p. 65

¹⁰⁸ CIESAS, “Los danzantes. ¿guardianes o innovadores de la tradición?” *Ichan Tecolotl* número 161, enero 2004, p. 4

¹⁰⁹ CIESAS, p. 4

2.5.5 La comida

Dentro de la cultura mexicana, el alimento siempre ha sido una parte fundamental. Incluso existen algunas leyendas aztecas que relacionan la creación del hombre con el maíz.

En la fiesta, la comida juega un papel trascendental pues es la manera utilizada para demostrar a los invitados cuanto se les aprecia. Su planeación se realiza con mucho tiempo de anticipación al día de la celebración.

El encargado de la fiesta es quien indica el lugar donde se va a realizar. La mayoría de las veces se lleva a cabo en la casa de la familia del festejado, o el mayordomo; aunque en la actualidad también se festeja en salones de fiesta.

La comida que se da en las fiestas depende del lugar –salón de fiestas, patio de la casa, etcétera- y las costumbres de cada región. Pueden servirse desde platillos “elegantes” en las bodas o quince años, hasta el tradicional mole de las fiestas pueblerinas.

En otras palabras “la *comida* festiva puede coincidir con una comida real, o ser puramente simbólica... los alimentos los avía el mismo grupo que los consume en plena fiesta...”¹¹⁰

En el caso de las fiestas de pueblo o barrio, la preparación de los alimentos es realizada con la colaboración de varias personas. La cocina es lugar de reunión para las señoras; además sirve a las nuevas generaciones para aprender las cantidades exactas de condimentos y especias.

La comida debe de basarse fielmente en la tradición que transmitieron las madres de las señoras que ahora se encargan de su preparación. En los pueblos cada ritual festivo tiene una comida específica; tal es el caso del arroz,

¹¹⁰ GÓMEZ, p. 53

mole y frijoles en fiestas patronales; o los romeritos y el ponche en las celebraciones decembrinas.

Existe cierta jerarquía en la cocina. Las mujeres de mayor experiencia se encargan de supervisar que la leña esté prendida; además de fijarse que las cantidades y los tiempos sean correctos.

Jóvenes y niñas reciben las órdenes de las cocineras mayores o tienen labores de menos responsabilidad como “pelar” el pollo y tostar los chiles. Aunque es muy difícil que los hombres colaboren, por lo regular ayudan a cargar la leña o el agua, atizan el fuego e incluso mueven la cuchara mientras descansan las mujeres.

A la hora de servir todos actúan. Mientras unos cuentan las personas que llegaron a comer, otros sirven los platos. Los hombres son los encargados de la “cantina”. Ofrecen una gran variedad de bebidas; destapan cervezas o reparten vasos desechables con tequila y mezcal.

Lo importante es estar a gusto con Dios, el santo patrón, los invitados y la comunidad. La comida es vital para lograrlo, tal como lo expresa un dicho popular: “barriga llena... corazón contento”

2.5.6 La feria

La fiesta se basa en lo mundano y lo profano. Además de los sentimientos religiosos que implica una celebración, se encuentra la parte de disfrute profano representado por la feria que “puede ser asumida como el aspecto socio-comercial de la fiesta”¹¹¹

¹¹¹ MÉXICO DESCONOCIDO. p.24

Los recintos festivos se convierten “en auténticas romerías que conjugan la producción y venta de comida con la de un sinfín de objetos religiosos, y así feria y fiesta se funden en el ambiente procesional”.¹¹²

Feria es sinónimo de diversión y abarca “atracciones variadas, así como el humorismo, la música, el baile, los fuegos artificiales, el devaneo..., y se realizan ya sea de firma improvisada y gratuita entre los vecinos y con los visitantes, ya sea organizando algunos actos para que todos puedan disfrutar gratis, ya sea pagando el que quiera por su entrada a un espectáculo...”¹¹³

A pesar de que la feria y la fiesta se han complementado a lo largo de la historia, en la actualidad esta última se ha convertido en un peligro inminente contra el ritual central de muchas celebraciones.

Sin duda este fenómeno se da en lugares que presentan escasa resistencia cultural; “lo más sintomático es la pérdida de la costumbre de la mayordomía, de las danzas y de los trajes....esto muestra el desgarramiento de los mecanismos internos de organización social. Es entonces cuando agoniza la fiesta y nace la feria”¹¹⁴

Este cambio de fiesta tradicional a la feria ha sido propiciado por intereses comerciales y mercantiles; muestra de ello son los bailes masivos para jóvenes con grupos reconocidos en los que se cobran altas tarifas para verlos. El ejemplo más famoso es la Feria de San Marcos, Aguascalientes.

También se observa en los espectáculos donde “a los turistas se les hace... una “fiesta” a la medida de su tiempo y paciencia en la que las danzas se convierten más en espectáculo y coreografía que tradición. La Guelaguetza

¹¹² MÉXICO DESCONOCIDO. p.24

¹¹³ GOMEZ, p. 53

¹¹⁴ MÉXICO DESCONOCIDO. p. 74

de los Lunes del Cerro en Oaxaca y el Ballet Folklórico de México son un buen ejemplo...”¹¹⁵

La existencia de la feria es un elemento significativo de socialización entre los individuos. Sin embargo, es necesario que los mayordomos, danzantes y los mismos pobladores no permitan que el mercantilismo se entrometa en su organización.

Para lograrlo, es necesario que la gente mayor siga transmitiendo las costumbres y sus significados a las nuevas generaciones para motivar el aprecio por sus raíces y la feria sea tan sólo un complemento de la fiesta, no su razón de ser.

2.6 Tipos de fiesta

Debido a la vasta cantidad de etnias, lenguajes, culturas, tradiciones y cosmovisiones que existe en nuestro país es difícil hacer una definición exacta de los tipos de fiesta existentes.

Sin embargo, es preciso hacer una diferenciación entre la fiesta campesina rural (o tradicional) y la de carácter urbano. “La fiesta tradicional es una puesta en escena: de las fisuras entre campo y ciudad, entre lo indígena y lo occidental, sus interacciones y conflictos”¹¹⁶.

La festividad urbana es muy distinta a la generada dentro de las comunidades rurales debido a “la división entre las clases, otras relaciones familiares, el mayor desarrollo técnico y mercantil aplicado al ocio, la organización masiva de la comunicación social”¹¹⁷.

¹¹⁵ MÉXICO DESCONOCIDO. p. 74

¹¹⁶ Néstor GARCÍA CANCLINI, *Mercantilización de las fiestas y religiosidad popular* en Eckart BOSGE, *Religión Popular; hegemonía y resistencia*, p. 36

¹¹⁷ GARCÍA CANCLINI, p.36

Según Néstor García Canclini este tipo de fiestas son arbitrarias, tienen un sentido mercantil aunque tomen como pretexto a lo religioso; y a ella se acude de manera individual por lo que no incita a la participación comunitaria.

El investigador Gilberto Giménez esquematizó los rasgos de las fiestas rurales y urbanas en el siguiente modelo.

Fiesta campesina tradicional	Fiesta urbana
<ul style="list-style-type: none"> a) ruptura del tiempo normal; b) carácter colectivo del fenómeno festivo, sin exclusiones de ninguna clase, como expresión de una comunidad local c) carácter comprensivo y global por el que la fiesta abarca los elementos más heterogéneos y diversos sin disgregación ni “especialización” (juegos, danzas, ritos, música, etc., dentro de una misma celebración global); d) consecuente necesidad de desplegarse en grandes espacios abiertos y al aire libre (la plaza, el atrio de la iglesia...); e) carácter fuertemente institucionalizado, ritualizado y sagrado (la fiesta tradicional es indisoluble de la religión); f) impregnación de la fiesta por la lógica del valor de uso (por lo tanto: fiesta-participación y no fiesta-espectáculo); g) fuerte dependencia del calendario agrícola en el marco de una agricultura de temporal. 	<ul style="list-style-type: none"> a) integración de la fiesta a la vida cotidiana como apéndice una complementación o compensación; b) carácter fuertemente privatizado, exclusivo y selectivo de la fiesta; c) su extrema diferenciación, fragmentación y “especialización” (se disocian los elementos que en la fiesta popular coexistían dentro de la unidad de una misma celebración global); d) consecuente necesidad de desarrollarse en espacios íntimos y cerrados; e) laicización y secularización de la fiesta, mayor espontaneidad y menor dependencia de un calendario estereotipado; f) penetración de la lógica del valor de cambio: fiesta-espectáculo, concebida en función del consumo, y no fiesta-participación

Con la finalidad de comprender aspectos específicos de la fiesta tradicional o rural, se hace la distinción de “cuatro tipos de fiesta que se clasifican según su origen y su función, aunque hayan llegado a compartir muchas características de otros tipos”¹¹⁸

El primer grupo está ligado al antiguo calendario ritual agrícola que se tradujo “en determinados ciclos festivos y santorales católicos”¹¹⁹. En este tipo de fiestas se muestra claramente la influencia prehispánica y la importancia del producto primordial en la alimentación mexicana: el maíz.

Para las comunidades campesinas la fiesta tradicional es una manera de preservar la unidad en la familia. “El calendario agrícola, de estructura circular, es un cuadro de trabajos y fiestas que se ha ido construyendo poco a poco desde el neolítico; y reglamenta el orden de las actividades y sirve como punto de referencia a la existencia humana.”¹²⁰

Las fiestas patronales, cuyo santo o virgen protege a un pueblo, barrio, gremio u oficio son consideradas el segundo grupo. En la historia oral indígena es frecuente que se hable de cómo un santo decidió “llegar” a ese lugar y cómo intentó asentarse en otros sitios antes de ir ahí.

Con la finalidad de facilitar el control sobre nuestros antepasados, los conquistadores optaron por crear barrios dentro de los pueblos; por esta razón, muchos pobladores veneran al santo patrón y también al del barrio. Las fiestas patronales son “ejemplo de la forma en la que se consumó la conquista militar y espiritual...”¹²¹

El tercer grupo corresponde a los santuarios procesionales, los cuales tienen lugar en centros ceremoniales de importancia a donde asiste una gran cantidad de personas que acuden a pedir o agradecer “favores” de tipo

¹¹⁸ MÉXICO DESCONOCIDO, p18

¹¹⁹ MÉXICO DESCONOCIDO, p 24

¹²⁰ ÁLVAREZ SANTALÓ et al, p.49

¹²¹ MÉXICO DESCONOCIDO, p. 20

personal. Cabe destacar el hecho de que los santos y vírgenes “milagrosos” como la virgen de Guadalupe y el Cristo Moreno de Chalma “simbolizan claramente la sustitución de una deidad prehispánica por otra cristiana en el lugar mismo del antiguo culto”¹²²

“Santuarios como Chalma (1573), Otatitlán (1596), Esquipulas en Guatemala (1597), Ocotlán (1536) y San Juan de los Lagos (1623), no sólo guardan un vínculo directo con sitios prehispánicos, sino que son localidades donde brotan manantiales o confluyen ríos o, incluso, se combinan con la existencia de cuevas”¹²³.

Por último, tenemos a las fiestas que se relacionan con los ciclos de la vida o fiestas familiares, tales como el bautismo, comunión, matrimonio y muerte. De ellas “lo importante es destacar que las ceremonias que las sustentan son expresiones culturales con un profundo significado social, pues refuerzan sucesivamente el papel del individuo en el seno de su familia, en la unión con otras, y el comportamiento que se espera de ella frente a su comunidad”¹²⁴

¹²² MEXICO DESCONOCIDO, p.24

¹²³ MEXICO DESCONOCIDO, p. 24

¹²⁴ MEXICO DESCONOCIDO, p.25

2.7 CONCLUSIONES

La fiesta es medio de comunicación, los actos festivos son actos comunicativos que nos posibilitan la comprensión de los procesos de transmisión de mensajes. Asimismo, la fiesta mexicana es producto de la mestización, originada no sólo por la influencia de los españoles, sino por el intercambio de las diversas culturas que existen en nuestro país.

Como tradición, la fiesta posee un valor concerniente a ciertos mecanismos sociales que establecen núcleos de coherencia cultural. Como medio de mantenimiento de identidad, la fiesta puede asociar a una comunidad frente a otras con características similares; pero a la vez muestra sus particularidades para reafirmar sus propias expresiones.

Esta identidad, transmitida generacionalmente, conserva rasgos que le han dado sentido a la fiesta a pesar de que se ha visto afectada por distintos aspectos de índole sociocultural con el paso del tiempo.

Entre esos rasgos se encuentra la maravillosa manera en que se manifiesta como vínculo entre lo sagrado y lo profano, es decir, la fiesta es un pretexto utilizado por los pobladores para expresar fervor, gratitud o demandar un favor al santo patrono.

Otra peculiaridad es su carácter de paradoja. Aunque es cíclica y repetitiva, quienes la realizan no dejan de disfrutarla debido a la espontaneidad que la exhibe como una nueva experiencia.

Hacer una distinción de sus funciones resulta difícil; sin embargo, buscamos clasificarlos de acuerdo a nuestro criterio. Una función primera es *la identificación de grupo* a través de aspectos ideológicamente compartidos -ideas, valores o necesidades-.

La *función distractora* incluye aspectos relacionados con el entretenimiento de sus participantes y público; la *función reproductora* muestra la reversibilidad cíclica relacionada a la naturaleza ritual de la celebración; y la *función reestructuradora del orden social* se refiere a la conservación del orden que se altera para readaptarse al cambio.

La estructura de una celebración es compleja; sin embargo, existen algunos elementos que son claramente visibles. En primer lugar, se encuentra *la religión* que constituye un ámbito primordial de la fiesta y ha ejercido mayor influjo en las comunidades mexicanas desde la época prehispánica donde los aspectos sagrados eran las principales causas de los rituales.

La religión ha servido como una conjunción entre lo pagano y la iglesia católica. Como parte del aspecto cultural de un grupo social, se liga a la necesidad de un pueblo para aceptar a un santo patrón. De esta manera, entre creencias de tipo divino e ideas de prosperidad, se asientan las esperanzas de una vida mejor.

Aunque la fiesta representa un tiempo en el que se trascienden las actividades de la vida cotidiana, no implica que no exista una disciplina establecida para su realización. Posee una organización definida y planeada que es, incluso, disfrutada por los miembros participantes a través de roles con elevada responsabilidad.

En México, la mayordomía es el *sistema de organización* más común. Está conformado por personas que expresan un alto grado de fervor hacia su santo patrono.

Les corresponde cubrir los gastos de la fiesta, tales como pagar la música; brindar alimento a los participantes; adornar el atrio y el interior de la iglesia; además de proporcionar las velas y los juegos pirotécnicos.

Este ejercicio de autoridad ha posibilitado que al finalizar la celebración se conserven los elementos culturales que unen a la colectividad.

El *entorno sonoro de la fiesta* está integrado por todo lo que comprende la dimensión audible tales como la música que acompaña a los danzantes, los fuegos pirotécnicos, la bulla de las cocineras, los ladridos de perros o la banda en el atrio.

Existen tres tipos de espacios culturales: el de la *actuación o performance tradicional*; la *vida doméstica* en tiempos de fiesta; y el del *baile popular* como fenómeno social.

Las danzas también son parte de la estructura festiva. Sirven como canales de transmisión identitarios de la comunidad y edifican la historia popular. *La comida* es una manera de expresar a invitados y al mismo poblado la significancia del ritual que involucra sentimientos de valoración personal y espiritual.

El entretenimiento y la diversión de la fiesta está en su *feria* que abarca el humorismo, el baile, los juegos de azar y mecánicos, la venta de dulces, juguetes y comida. Sin embargo, es un fenómeno que amenaza con desplazar a la fiesta por su contenido altamente comercial que difiere mucho del sentido ritualizado de las celebraciones tradicionales.

De acuerdo a la clasificación de los tipos de fiestas tenemos cuatro grupos: el primero, asociado al *calendario ritual agrícola*, constituye una forma de preservar la unidad social; otro se basa en la *adoración de un santo o virgen protector del pueblo*, barrio, gremio u oficio (fiestas patronales).

El tercer grupo, relacionado a los *santuarios procesionales* incluye las procesiones que demuestran su agradecimiento al dirigirse hacia un lugar considerado sagrado; y las fiestas familiares, utilizadas como reforzadoras de

vínculos socialmente establecidos, tales como el bautismo, la comunión, el matrimonio o la muerte.

En la Ciudad de México aún existen lugares como Xochimilco, Tlalpan, Iztapalapa, Azcapotzalco o Mixquic que mantienen vivas sus tradiciones, leyendas y costumbres.

Algunas de ellas se asocian a ritos prehispánicos, otras al fervor religioso del catolicismo; existen aquellas que son simplemente vías para convivir con la familia o amistades, pero sin duda lo más importante es que ejemplifican la trascendencia de los rituales en la vida de los mexicanos.

CAPÍTULO 3. SAN BARTOLO AMEYALCO

3.1 INTRODUCCIÓN

A lo largo de nuestro país se encuentra una gran cantidad de poblaciones con propia identidad y costumbres. En las treinta y dos entidades que lo conforman se observa una pluralidad que muy pocos países pueden presumir: pintorescos pueblos, rancherías, haciendas antiguas y ciudades dotadas de modernidad.

La Ciudad de México es considerada uno de los centros urbanos más grandes del mundo, y en medio de su compleja infraestructura existen poblados con características muy particulares donde las tradiciones juegan un papel vital.

Algunas de ellos son San Andrés Mixquic, San Gregorio Xochimilco, San Lorenzo Tezonco, entre otros capaces de reproducir ritos ancestrales y continuar enriqueciendo su historia.

Nuestra metrópoli, dinámica por su actividad económica, política o social, ha sido objeto de constantes cambios en su división política y como consecuencia varias poblaciones ubicadas en sus límites han sufrido el hecho de entrar y salir de su jurisdicción.

San Bartolo Ameyalco, pueblo localizado al noroeste de la delegación Álvaro Obregón, también ha visto modificada su pertenencia a la capital; de formar parte a un Marquesado pasó a diversas municipalidades y prefecturas hasta llegar a ser parte de dicha delegación política.

Debido al avance urbano desmedido que se ha gestado en las últimas décadas, San Bartolo Ameyalco ha tenido que cambiar sus actividades económicas de manera drástica.

De una vida basada en la siembra de granos como maíz, frijol o haba, y la crianza de animales de pastoreo, en la actualidad sus pobladores se emplean en fábricas, empresas o el transporte público.

Pero uno de los principales problemas es que la riqueza histórica de este poblado ha sido desaprovechada y olvidada. A pesar de ser un lugar que data de la época prehispánica, han sido pocos los estudios enfocados a mostrar su trascendencia. Basta con echar un vistazo a textos antiquísimos, como es el códice Cuauhximalpan, para revelar su innegable valor.

En sus barrancas, ahora repletas de fraccionamientos de clase media alta, antes existían verdes campos y sembradíos que sirvieron en alguna época a recrear pasajes como la Revolución Mexicana.

En pocas palabras este capítulo pretende exponer sus características geográficas, climáticas, económicas, demográficas, para luego adentrarnos en la enorme riqueza cultural e histórica que engloba al pueblo San Bartolo Ameyalco.

3.2 UBICACIÓN GEOGRÁFICA

La Delegación Álvaro Obregón está ubicada en el margen inferior de la Sierra de las cruces (formada por estructuras volcánicas); al sur poniente de la cuenca de México; situada a 3,820 metros en su altura máxima en el cerro del Triángulo y 2,260 metros en su parte más baja.

Se caracteriza por una topografía muy accidentada; el 70% es terreno montañoso y el resto se conforma de lomeríos y planicie. Sólo corresponde al área rural una superficie de 38.5 km².

Consta de 7,720 hectáreas, por lo que representa un 6.28% del total del Distrito Federal, “le corresponde el quinto lugar entre las delegaciones de

mayor tamaño de las cuales se localizan 5,052 ha. en suelo urbano y 2,668 en suelo de conservación, que representan el 66.1% y el 33.8%”¹²⁵

En cuanto a la superficie urbanizada “el 78% está ocupada por viviendas; 3.9 por industrias; 6.9% por servicios y comercios; 11.2% por otros establecimientos.”¹²⁶

Hasta el año 2000 la demarcación contabilizaba 687,020 personas, del cual el 47.7% eran hombres y el 52.3% mujeres, según cifras del XII Censo General de Población y Vivienda del INEGI.

Localizado en la parte central de la Delegación Álvaro Obregón, San Bartolo Ameyalco limita al norte con la Hacienda Buenavista y la Delegación Cuajimalpa; al sur con el Desierto de los Leones y el Cerro de Atesquillo; al oeste con el poblado de Santa Rosa Xochiac; y al este con la colonia Lomas de los Cedros y la Calzada al Desierto de los Leones.

San Bartolo Ameyalco ocupa una superficie de 185 hectáreas. Se ubica en latitud norte 19 grados 20 minutos; longitud oeste 99 grados 16 minutos, y a una altitud de 2420 metros sobre el nivel de mar.

El *Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de Álvaro Obregón* describe a su clima como semifrío. La temperatura media anual es de 10.71⁰ C. La máxima se presenta en los meses de abril a junio y alcanza los 21⁰ C; y la mínima es de 8.11⁰C.

Según el INEGI, San Bartolo Ameyalco contaba en el año 2000 con 20,470 habitantes. Diez mil dos son hombres y 10,486 mujeres. Dieciseis mil cuatrocientos sesenta y cinco habitantes nacieron en la entidad (8,166

¹²⁵ Delegación Álvaro Obregón “Características geográficas” [http://www.aobregon.gob.mx/nuestra/carac_geo/carac_geo.htm] (24 de marzo de 2004)

¹²⁶ DELEGACIÓN ÁLVARO OBREGÓN, *Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles*, p.17

hombres-8,299 mujeres). El total de viviendas habitadas es de 4624 y en promedio hay 4,42 habitantes en cada una de ellas.¹²⁷

Cabe destacar que en cuanto al nivel de instrucción, de la población mayor de quince años 4,892 personas cuentan con nivel medio superior o superior; cuatro mil cuatrocientos cuarenta y uno con secundaria o estudios técnicos; 1,659 con primaria completa; dos mil quinientos uno con primaria incompleta y 417 no saben leer ni escribir.¹²⁸

La población económicamente activa está constituida por ocho mil doscientos cincuenta y cinco personas mayores de 12 años; mientras que 7022 no están activos.

De ellos, mil novecientos ochenta se dedican al sector secundario (industria); 5773 al terciario (servicios); y tan sólo noventa y dos al primario (agropecuario, caza, pesca y silvicultura).¹²⁹

El número de obreros y empleados es de 6149; mil cuatrocientos noventa y tres trabajan por cuenta propia y 84 son jornaleros o peones. Setecientos cuarenta y un personas ganan menos de un salario mínimo. Tres mil cincuenta y nueve reciben entre 1 y 2 salarios mínimos al mes.¹³⁰

Un aspecto muy característico del pueblo es su manantial, porque representan una fuente natural de abastecimiento de agua para la delegación.

¹²⁷ Censo General de Población y Vivienda 2000. Scince por colonias 200, Reporte General Total, Grupo de datos CGPV2000, colonia 196-G. Pueblo San Bartolo Ameyalco, Localidad Urbana 090100001

¹²⁸ INEGI, Distrito Federal, Resultados Definitivos; XI y XII Censos Generales de Población y Vivienda, 2000. p.3

¹²⁹ Censo General de Población y Vivienda 2000. Scince por colonias 200, Reporte General Total, Grupo de datos CGPV2000, colonia 196-G. Pueblo San Bartolo Ameyalco, Localidad Urbana 090100001.

¹³⁰ Censo General de Población y Vivienda 2000. Scince por colonias 200, Reporte General Total, Grupo de datos CGPV2000, colonia 196-G. Pueblo San Bartolo Ameyalco, Localidad Urbana 090100001

San Bartolo Ameyalco se une al resto de la estructura urbana de la Ciudad de México a través de la avenida Desierto de los Leones.

3.3 Historia del pueblo

El nombre del poblado viene del náhuatl *Ameyalco* que significa “lugar donde brota el agua, en el manantial o en la fuente brotante; (que) está representado por un glifo en el Códice Mendoza”¹³¹ y de “la contracción de San Bartolomé Apóstol, nombre que probablemente le fue dado por los frailes Carmelitas Descalzos, orden religiosa que dejó huella a su paso por la región...”¹³²

Existen algunos documentos importantes que hacen constar la existencia de este poblado. El más antiguo data de 1550 y se caracteriza por tener “texto en náhuatl e imágenes a color, compuesto por 14 fojas donde se registraron los linderos del pueblo y las tierras de tributo, en una reunión presidida por los principales de San Bartolo y los pueblos vecinos”¹³³.

Otra referencia importante es la que “aparece documentado en 1535, según consta códice escrito por manos indígenas sobre fibra de maguey”¹³⁴.

Sin embargo, se sabe que en San Bartolo Ameyalco “ya había asentamientos humanos organizados en el lugar desde la época prehispánica, mucho tiempo atrás de la conquista española”¹³⁵.

El origen prehispánico de los primeros pobladores de San Bartolo Ameyalco se remonta al “Tlatonazgo o señorío tepaneca de Azcapotzalco en la época en la que gobernó Tezozomoczin”¹³⁶.

¹³¹ Teresa MORA. *La fiesta patronal de San Bartolo Ameyalco*, p. 13.

¹³² Folleto del disco *Canten, canten arrieros*, vol. 1 , 2001, p.4

¹³³ MORA, p 15.

¹³⁴ Folleto del disco *Canten, canten arrieros*, vol. 1 , 2001, p.4

¹³⁵ Folleto del disco *Canten, canten arrieros*, vol. 1 , 2001, p.4

¹³⁶ Adrián COLLIN, “Santa Rosa Xochiac”, *El obregonense*, no6 ,Mayo de 2004, p.12

Fue un grupo de guerreros tepanecas el que descubrió lo que ahora llamamos el Desierto de los Leones. Su extensa gama de animales para cacería y pesca, además de su ojo de agua, fueron la razón del establecimiento tepaneca en la región.

“Con la aprobación del gran Señor de Azcapotzalco se asentaron los hijos mayores de cada familia en la zona denominada Ameyalco, que recibió la categoría de Calpulli principal (pueblo principal) y los cabezas de familia con los hijos menores se trasladaron al Poniente... para fundar el Calpulli Cuauhtlenco Zoquiatlán (Xochiac)”.¹³⁷

Más tarde, Tezozomocztzin decidió darle a su hijo mayor, Maztlatzin, el gobierno del pueblo de Cuioacan (Coyoacán) el cual quedó bajo su administración.

Al morir Tezozomocztzin en 1426, Maztlatzin tomó el poder del señorío de Azcapotzalco, quien era enemigo de los aztecas; una de sus primeras acciones fue asesinar al tercer rey azteca Chimalpopoca para someter a su población.

Tiempo después, bajo el reino del cuarto Emperador azteca Itzcóatl, se constituyó la Triple Alianza -Tenochtitlan, Acolhuacan (Texcoco) y Tlacopan (Tacuba)- con la finalidad de liberarse del yugo tepaneca.

El dominio de los aztecas sobre el Señorío de Azcapotzalco, trajo como consecuencia lógica que todos los calpullis tepanecas (incluido lo que hoy es San Bartolo) pagaran tributo a Tenochtitlan por un breve tiempo, hasta la llegada de los españoles.

Los conquistadores ibéricos implementaron en las colonias los modelos de gobierno que funcionaban en la metrópoli. “En el caso de la Nueva España, se adoptó el sistema municipal castellano. Entre las principales figuras de

¹³⁷ COLLIN, p.12

gobierno estuvieron la Alcaldía, la Real Audiencia, el Ayuntamiento y la Regencia.”¹³⁸

En la época colonial San Bartolo Ameyalco presentó problemas relacionados con la repartición de propiedades. Debido a su gran riqueza, los conquistadores decidieron arrebatar las tierras a la gente “para entregárselas a Don Hernán Cortés, Marqués del Valle de Oaxaca”¹³⁹

La gente de aquella región buscó que sus propiedades fueran reconocidas puesto que el Señor de Azcapotzalco -Tezozomocztzin- se las había entregado y estaban registradas en códices antiguos.

La respuesta del conquistador no fue la que se esperaba y ordenó “recoger los documentos y somete a ambos calpullis, al de Ameyalco y al de Zoquiatlán (Xochiac), determinando a la vez que fueran empadronados en Quaxhilmapan (Cuajimalpa), ya con la categoría de pueblos.”¹⁴⁰

Debido a que Coyoacán fue asignado al poderío de Hernán Cortés en su título de Marqués del Valle, “Ameyalco quedó comprendido entre sus pueblos vasallos... dicha asignación del emperador Carlos V, no implicaba que fuera dueño de las tierras, las personas y todos sus productos, sino que le daba derecho al recibir tributos de los pobladores ya fuera en especie o en horas de trabajo.”¹⁴¹

¹³⁸ Delegación Álvaro Obregón “Características geográficas” [http://www.aobregon.gob.mx/nuestra/carac_geo/carac_geo.htm] (24 de marzo de 2004)

¹³⁹ Felipe NAVA GARCÍA “Hermandad entre San Bartolo Ameyalco y San Mateo Tlaltenango” *Ameyaltekatl publicación mensual*, numero 4, julio – agosto de 1995, p.3

¹⁴⁰ COLLIN, p.12

¹⁴¹ DELEGACIÓN ÁLVARO OBREGÓN, *Texto inédito*, p.1

Entre las actividades designadas a los súbditos estaba tributar “una cantidad indeterminada de guajolotes, 160 cacaos, dos piernas de manta, media hanega de maíz, igualmente de cal”¹⁴².

Surtían la casa del Marqués del Valle. Trabajaban para el monasterio de San Juan Bautista Coyoacán acarreando leña, piedras y hierba; hacían paredes; arreglaban los caminos y, cuando no realizaban alguna de las actividades anteriores, trabajaban en las tierras del común y sementeras propias.

La explotación de los recursos forestales fue de gran trascendencia para el poblado, tal como lo indican “las continuas alusiones a las cargas de leña y madera cuyos destinos iniciales fueron el convento dominico de Coyoacán, el grande de San Francisco México, y numerosas casas de españoles en estas localidades.”¹⁴³

Al acabar el convento de San Ángel, los sacerdotes se aliaron con los caciques de Coyoacán, a los cuales les cedieron grandes porciones de tierra que iban “desde Chimalistac, Mipulco, Tizapán, Ocotepc, hasta el Santo Desierto de los Leones, quedando los pueblos como islas rodeados por propiedades del clero. Esto provocó múltiples conflictos por tierras y repartimientos de agua de los ríos Magdalena Mixcoac, Santa Fe y Ameyalco, así como sus afluentes, ojos y caídas de agua, sus laderas o profundas barrancas”.¹⁴⁴

Existe una versión donde se indica que “en 1534 por cédula real del Virrey Don Antonio de Mendoza, les fueron regresadas (las tierras) a los nativos”¹⁴⁵. El nombre que recibe la región es el de San Bartolomé

¹⁴² DELEGACIÓN ÁLVARO OBREGÓN, *Texto inédito*, p.1

¹⁴³ DELEGACIÓN ÁLVARO OBREGÓN, *Texto inédito*, p.2

¹⁴⁴ Delegación Álvaro Obregón “Historia”

[http://www.aobregon.gob.mx/nuestra/dathist/dat_hist.htm] (24 de marzo de 2004)

¹⁴⁵ NAVA GARCÍA, p.3

Apipilhuasco”lo cual se asienta en el Códice Techialoyan de Cuauhximalpan”¹⁴⁶.

El Códice, traducido del náhuatl por el paleógrafo Francisco Rosales, se encuentra actualmente en el Archivo General de la Nación y especifica la “dotación de tierras a los nativos de San Bartolomé Apipilhuasco donde se ven dibujados árboles de encino, madroños, manzanos, una palma, una iglesia, tres casas y tres leyendas que dicen: Aquí es el Barrio de San Bartolomé Ameyalco, piedra de donde nace (ameya) el agua”.¹⁴⁷

Sin embargo, hay otra noticia que contradice la idea de posesión de tierras para indígenas y muestra un constante abuso ejercido por los conquistadores.

Este dato se encuentra en un documento generado “a raíz de la visita que el oidor licenciado Gómez de Santillán cumplió entre 1552 y 1553 por órdenes del emperador Carlos V, a fin de atender las denuncias sobre abusos que se venían perpetrando contra los indígenas, no sólo por las autoridades españolas sino por los mismos caciques indígenas”.¹⁴⁸

Existe otra información referente a la problemática de la repartición de tierras. Según esta versión, a la llegada del segundo Virrey, Don Luis de Velasco, “los naturales de San Bartolomé y de Atzoyapan Zoquiac buscaron la forma de ser recibidos para explicarle lo acontecido con Hernán Cortés y solicitarle la restitución de sus títulos y de sus tierras”.¹⁴⁹

Con la finalidad de restablecer las tierras y servir de amparo a sus propiedades, Don Luis de Velasco les pidió que volvieran a plasmar lo que estaba en el título original. El encargado de hacer el escrito fue Don Andrés

¹⁴⁶ COLLIN, p.12

¹⁴⁷ “Folleto del 118 Aniversario de la Tradicional hermandad entre San Mateo Tlaltenango y San Bartolo Ameyalco 1873- 1991”, p1

¹⁴⁸ DELEGACIÓN ÁLVARO OBREGÓN, Texto inédito p.1

¹⁴⁹ COLLIN, p.12

Xehuelthémoc. “El documento se elaboró en el año de 1555 y actualmente lo conserva en original el pueblo de San Bartolo Ameyalco”.¹⁵⁰

En 1571 el Códice fue utilizado para ratificar la dotación de tierras “a los señores Don Miguel Chimalpopoca, Nicolás Toyatzin (jefe recaudador), don Alonso de Santa María”.¹⁵¹

En el año de 1687 los poblados de San Bartolo Ameyalco y Santa Rosa Xochiac solicitaron un sitio para estancia de ganado al Estado y Marquesado del Valle, el cual extendería el territorio asignado originalmente en el Códice de San Bartolomé de 1550. Estas fueron sufragadas en renta conjunta a los descendientes de Hernán Cortés. El último pago se hizo en 1876.

San Bartolo Ameyalco fue muy importante para los conquistadores por su manantial. El agua que salía de él mantenía irrigados constantemente los huertos de los pequeños propietarios y haciendas como la de El Naranja, Goicoechea, Guadalupe o el convento carmelita de San Ángel; alimentaba en parte el caudal del hoy desaparecido río Magdalena; y fue de gran ayuda para que el pueblo de Tetelpan prosperara.

Era tal su alcance, que incluso se realizó “una controversia que comprende los años 1754-1781, por la cual nos imponemos de una queja que los naturales del pueblo de Tlalpan lanzaron contra Juan José Barbieri, dueño de la hacienda de Cuautla e Ignacio Moreno y Pablo, dueño del rancho del Rosario, por aguas del manantial de Ameyalco”.¹⁵²

¹⁵⁰ COLLIN, p.12

¹⁵¹ “Folleto del 118 Aniversario de la Tradicional hermandad entre San Mateo Tlaltemango y San Bartolo Ameyalco 1873- 1991”, p1

¹⁵² Archivo General de la Nación, Tierras, Vol. 2025, ex.3, f 24, Menciona los barrios del Niño Jesús y Chimalcoyoc en Álvaro Obregón, en DELEGACIÓN ÁLVARO OBREGÓN, *Texto inédito* p.3

Con la Constitución de 1824 se implementó una forma de gobierno republicano representativo, en la cual se decretó la separación de poderes, además de la división en estados libres y soberanos.

“La fracción XXVIII del artículo 50 de la Constitución otorgó al Congreso la facultad de elegir el lugar que sirviera de residencia a los supremos poderes de la Federación”¹⁵³. La Ciudad de México fue designada como residencia de los supremos poderes de la federación el 18 de noviembre de 1824.

Ese mismo año se delimitó la jurisdicción de San Ángel en el Distrito Federal. La cabecera de la municipalidad era San Ángel. Estaba conformada, además por los pueblos de “Tizapán, San Jerónimo, La Magdalena, San Nicolás, San Bernabé, Tetelpa, San Bartolo y Santa Rosa”.¹⁵⁴

San Ángel colindaba al norte “con Coyoacán por el río Churubusco, y Mixcoac a través del cause del río de la Castañeda o de Mixcoac hasta llegar a Santa Fe por ‘el camino que conduce del pueblo de Santa Rosa al de San Mateo Tlaltenango’, al poniente por Cuajimalpa con el cerro de San Miguel ‘hasta el punto llamado Cruz de Cuaxuspana’ y otros sitios colindantes con el Estado de México ‘hasta la Cruz de Morrillo’ y finalmente al sur, por la población de Maxtlcatepec, y la parte norte de Tlalpan.”¹⁵⁵

Fue hasta 1828 cuando el congreso “dio a los pueblos de Santa Rosa, San Bernabé y *San Bartolomé (Ameyalco)* las tierras y aguas correspondientes, que desde siglos atrás habían argumentado su pertenencia.

¹⁵³ José ÁLVAREZ (director), “Enciclopedia de México, tomo IV, Ciudad de México”, p. 2293

¹⁵⁴ Rabiela HIRA DE GORTARI.” ...y la revolución volvió a San Ángel”, p. 29-30

¹⁵⁵ *DECRETO DEL 28 DE JULIO DE 1899 EXPEDIDO POR PORFIRIO DÍAZ, PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS FIJANDO LÍMITES DE LAS MUNICIPALIDADES DEL DISTRITO FEDERAL* en HIRA DE GORTARI, “... y la revolución volvió a San Ángel” p. 29-30.

El pueblo conserva la propiedad comunal administrada por una junta elegida y la comunidad misma”.¹⁵⁶

El 16 de febrero de 1854, el presidente Antonio López de Santa Anna decretó con nuevos límites al Distrito Federal: “al norte, hasta el pueblo de San Cristóbal Ecatepec; por el noroeste, hasta Tlalnepantla; por el oeste, hasta Los Remedios, *San Bartolo* y Santa Fe; por el sureste, hasta Huixquilucan, Mixcoac, San Ángel y Coyoacán; por el sur, hasta Tlalpan, Xochimilco e Iztapalapa; por el oeste hasta el Peñón; y por el noreste, hasta la medianía de las aguas del lago de Texcoco”.¹⁵⁷

Se decidió que el Distrito Federal se dividiera en “ocho prefecturas centrales, que correspondían a los otros tantos cuarteles mayores que formaban la municipalidad de México, y tres exteriores (Tlalnepantla, Tacubaya y Tlalpan)”.¹⁵⁸

Antonio García Cubas, en su *Diccionario geográfico, histórico y biográfico*, dejó escrito “que en 1888 la municipalidad de San Ángel formaba parte de la prefectura de Tlalpan... contaba con 12,000 habitantes distribuidos en los pueblos de San Ángel, Tizapán, San Jerónimo, la Magdalena Atlitlic, Contreras, San Nicolás Totolapan, San Bernabé, Tepetipac, *San Bartolomé*, Santa Rosa, Tetelpan, Tlacopac y Chimalistac”.¹⁵⁹

Según la Ley de Organización Política y Municipal del Distrito Federal expedida por el presidente Porfirio Díaz el 26 de marzo de 1903 “el Distrito Federal quedó dividido en 13 municipalidades: México, Hidalgo, Azcapotzalco,

¹⁵⁶ Adriana HERRERA. “Santa Rosa Xochiac: un pueblo en proceso de cambio económico y social provocado por el crecimiento e intereses de la metrópolis mexicana”, en DELEGACIÓN ÁLVARO OBREGÓN, *Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles*, p 46

¹⁵⁷ ALVAREZ, “Enciclopedia de México, tomo IV, Ciudad de México” p. 2293

¹⁵⁸ ALVAREZ, “Enciclopedia de México, tomo IV, Ciudad de México” p. 2293

¹⁵⁹ Antonio GARCÍA CUBAS, “Diccionario geográfico, histórico y biográfico”, en DELEGACIÓN ÁLVARO OBREGÓN, “Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles”, p. 31.

Tacuba, Tacubaya, Mixcoac, Cuajimalpa, San Ángel, Coyoacán, Tlalpan, Xochimilco, Milpa Alta e Iztapalapa”.¹⁶⁰

Lo importante de esta ley fue que San Ángel se separó “formalmente de Tlalpan, de la que dependió administrativamente durante casi todo el siglo XIX”.¹⁶¹

El 28 de agosto de 1928 se suprimió el régimen municipal en el Distrito Federal por medio de la reforma de la fracción IV, artículo 73 constitucional. Se encomendó al presidente de la República el gobierno de la entidad, quien lo ejercía por conducto del Departamento Central, creado en esa misma fecha.

El área de la capital del país comprendía las “13 delegaciones: Guadalupe Hidalgo, Azcapotzalco, Iztacalco, General Anaya, Coyoacán, San Ángel (que por reformas de 1931 cambió su nombre por el de Álvaro Obregón), La Magdalena Contreras, Cuajimalpa, Tlalpan, Iztapalapa, Xochimilco, Milpa Alta y Tláhuac.”¹⁶²; además abarcaba las regiones de México, Tacubaya y Mixcoac.

La división geográfica en 16 delegaciones¹⁶³ que conforman la capital actualmente, se estableció “en la Ley Orgánica vigente, publicada en el *Diario Oficial* el 29 de diciembre de 1978 se reitera que los límites del Distrito Federal son fijados por los decretos del 15 y 17 de diciembre de 1898”.¹⁶⁴

¹⁶⁰ ÁLVAREZ, *Enciclopedia de México, tomo IV, Ciudad de México*, p. 2294

¹⁶¹ HIRA DE GORTARI, p.31

¹⁶² ÁLVAREZ, *Enciclopedia de México, tomo IV, Ciudad de México*, p. 2295

¹⁶³ Álvaro Obregón, Azcapotzalco, Benito Juárez, Coyoacán, Cuajimalpa de Morelos, Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, la Magdalena Contreras, Miguel Hidalgo, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan, Venustiano Carranza y Xochimilco

¹⁶⁴ ÁLVAREZ, *Enciclopedia de México, tomo IV, Ciudad de México*, p. 2295

3.3.1 El proceso evangelizador

La evangelización de la zona sur poniente del Valle de México comenzó por medio de los frailes Franciscanos. Hernán Cortés fue el encargado de recibirlos el 23 de junio de 1524. A su paso por San Bartolo Ameyalco construyeron la Ermita que se encuentra en el centro del pueblo y una piedra bautismal que data de 1532. Inicialmente, su devoción fue para Santa María de la Concepción.

A lo largo del siglo XVI la carga más fuerte de evangelización en la jurisdicción de Coyoacán fue realizada por los dominicos, quienes llegaron en el año de 1526.

De acuerdo con relatos del oidor Santillán, en Ameyalco no existía un sitio de culto en 1553; porque a pesar de estar a dos leguas de Coyoacán sólo iban “los domingos e fiestas y en él los frailes que están e resyden en el monasterio de él les enseñan e muestran la doctrina cristiana, e les dizen mysa e los confiesan e les adminystran los sanctos sacramentos”.¹⁶⁵

En 1597 la iglesia y el convento de San Jacinto terminaron de construirse y se constituyeron como el templo primordial de la zona. Cuando fue elevado a la categoría de parroquia en 1620 “el clérigo responsable de Tenanitla, visitaba la capilla de Ameyalco para sus necesidades espirituales”¹⁶⁶, pero los registros de bautizos, matrimonios y defunciones permanecían en los libros de San Jacinto.

El 27 de septiembre de 1585 llegaron los Carmelitas Descalzos. Después de la conclusión de su templo en San Ángel en 1617, se dieron a la tarea de hacer actos pagano-religiosos dentro de la Ermita que se encuentra

¹⁶⁵ COLECCIÓN DE DOCUMENTOS SOBRE COYOACÁN, I, p139. en DELEGACIÓN ÁLVARO OBREGÓN, *texto inédito*. p.5

¹⁶⁶ DELEGACIÓN ÁLVARO OBREGÓN, *texto inédito*, p.5

en San Bartolo no sólo en las épocas de Adviento y Cuaresma. En aquella época fue construida la portada atrial, tal como lo dice la entrada al recinto:

*Esta ermita
De nuestra Señora de la Concepción fundo Di
De Godori Dao Ana
decamo Dio Sahún
Año 1622*

3.3.2 La Revolución Mexicana

Con la llegada del siglo XX también vinieron una serie de cambios sociales y políticos a nivel nacional. En esa época San Bartolo Ameyalco formaba parte “de la municipalidad de San Ángel junto con otros diez pueblos, cuatro haciendas, ocho ranchos y fábricas textiles y de papel”.¹⁶⁷

El pueblo fue participante activo en la primera revolución social del siglo pasado en el mundo: la Revolución Mexicana. Atestiguó la llegada de diferentes corrientes que había en aquel tiempo; y vivió en carne propia la crueldad de este acontecimiento.

Doña Cleofas Nava es una de las personas que presenció aquella situación en San Bartolo y cuenta que fue muy duro para la gente del pueblo puesto que los combatientes “...hacían campamentos por el colegio de policías (zapatistas) y en el lugar llamado la bandera (los carrancistas) se oían los cañonazos, e incendiaban las casas”¹⁶⁸.

Otro antiguo poblador, el señor José González Carrasco, comenta que San Bartolo era un lugar de zapatistas. Incluso sobre la calle de Morelos,

¹⁶⁷ MORA, p. 15

¹⁶⁸ AMEYALTEKATL, año 1, no. 1, marzo de 1995, 6-7 pp.

adyacente a una de las casa de dos pisos que se ve desde el atrio, “existió un cuartel general de los zapatistas en 1910”¹⁶⁹

La lucha agraria zapatista comprometió la estabilidad política del gobierno huertista casi desde el mismo momento que ascendió al poder. Se tiene conocimiento de que “en marzo de 1913, San Ángel se vio desprovisto de la guarnición federal encargada de su seguridad, puesto que “los trescientos hombres de los *Carabineros de Coahuila* al mando de Gregorio Osuna, Francisco Murguía, Alfredo Elizondo y otros...se sublevaron (al gobierno del usurpador Huerta) dirigiéndose al Ajusco”, integrándose a las fuerzas zapatistas de la zona.¹⁷⁰

En “enero de 1914 grupos zapatistas amagaron a los pueblos de Santa Rosa y San Bartolo, pertenecientes a dicha localidad.”¹⁷¹ En 1915 la falta de alimentos trajo como consecuencia una gran cantidad de motines y saqueos que hizo la población hacia los mercados públicos y otros comercios.

“Este problema tuvo raíz en la escasez y carestía de víveres, la depreciación del papel moneda emitido por los revolucionarios, el desabasto de los artículos de primera necesidad por la deficiencia en su distribución y transporte, y las confiscaciones que los jefes revolucionarios hacían a los introductores de tales productos”.¹⁷²

En el mes de abril de ese mismo año, se comenzó a sentir la escasez de alimentos en la municipalidad de San Ángel. Para mejorar en lo que se podía la carestía de alimentos, se implementaron “medidas como la siembra y la

¹⁶⁹ DELEGACIÓN ÁLVARO OBREGÓN, *Texto inédito* p.10

¹⁷⁰ Alfonso TARACENA, “La verdadera Revolución Mexicana, Vol.1” en HIRA DE GORTARI y la revolución volvió a San Ángel”, p.41

¹⁷¹ AHCM, MUNICIPALIDAD DE SAN ÁNGEL. RAMO POLICÍA, CAJA 27, EXPEDIENTE 7 en HIRA DE GORTARI, “...y la revolución volvió a San Ángel” p. 49

¹⁷² HIRA DE GORTARI, p47.

producción de cereales, la normalización del abasto, exhortos a comerciantes y abarroteros para no incrementar los precios, entre otras...”¹⁷³

El ayuntamiento de Tacubaya, “sugirió, el 12 de abril, al de San Ángel que dada la escasez de semillas y cereales comprometiera a los propietarios de terrenos incultivados o parcialmente cultivados a sembrarlos en la próxima estación de lluvias; en caso de negativa por parte de estos, debían ceder sus terrenos a “vecinos con voluntad de hacerlos”.¹⁷⁴

Todo hacía creer que la municipalidad de San Ángel se encaminaba a recobrar su tranquilidad, después del triunfo Carrancista sobre las otras facciones revolucionarias y la promulgación de la Constitución de 1917, sin embargo, los dos años posteriores se caracterizaron por la aparición de bandolerismo.

Estos hechos obligaron a la prefectura política a aplicar medidas para contener la gran cantidad de delitos del orden común, tales como solicitar “ayuda al gobierno del Distrito Federal para vigilar las líneas de tranvías eléctricos que llegaban a San Ángel¹⁷⁵, y se prohibió toda clase de juegos en el interior de pulquerías y figones”.¹⁷⁶

Otro testimonio es el de la señora Guadalupe Casildo quien recuerda que cuando tenía siete años los ‘*revolucionarios*’ “llegaban y saqueaban las tiendas, se metían y se llevaban lo que querían: azúcar, pan, café”.¹⁷⁷

¹⁷³ DE GORTARI, p.47

¹⁷⁴ AHCM, MUNICIPALIDAD DE SAN ÁNGEL, ACTA DE CABILDO DEL 12 DE ABRIL DE 1915 en HIRA DE GORTARI, “... y la revolución volvió a San Ángel”, p.41

¹⁷⁵ AHCM, MUNICIPALIDAD DE SAN ÁNGEL. RAMO POLICÍA, CAJA 26, EXP. 36 en HIRA DE GORTARI “... y la revolución volvió a San Ángel”, p.49

¹⁷⁶ AHCM, MUNICIPALIDAD DE SAN ÁNGEL. RAMO POLICÍA, CAJA 26, EXP. 41 en HIRA DE GORTARI, “...y la revolución volvió a San Ángel”, p.49

¹⁷⁷ AMEYALTEKATL, año 1, no. 3, mayo- junio 1995, p.3

Incluso, cuenta doña Cleofas, la gente del pueblo enterró las campanas y el cristo de la capilla; escondieron a los animales; y protegieron a las mujeres para que no se las robaran.

Un momento de gran tensión fue generado cuando el General Álvaro Obregón tomo la decisión de mandar a pelear a los yaquis al centro del país y llegaron a la población. La señora Guadalupe Casildo “cuando entraron los yaquis mataron gente en Santa Rosa y luego en San Bartolo; quemaron el pueblo, las trojes de maíz. La peste de humo de frijol, de maíz, de haba, llegaba hasta por Mixcoac”.¹⁷⁸

Según el testimonio del señor Carlos Carrasco¹⁷⁹ en un llano llamado el Astillero -donde los habitantes de San Bartolo y Santa Rosa iban por sus leños para vender a las panaderías de San Ángel, Mixcoac y Tacubaya- llegaron los indios yaquis del General Álvaro Obregón en la Revolución, luego de ocupar Tetelpan; “pero que no pudieron ir más adelante, dado que las fuerzas de Zapata se acantonaron en el cerro de la Bandera, desde donde les opusieron resistencia.”¹⁸⁰

Ante aquellos hechos, lo único que le quedaba a la gente era huir hacia otros lugares como Mixcoac, Chimalpa e incluso había personas que se fueron a trabajar a las minas de Pachuca.

Después de la Revolución siguió el hambre. “La gente que tenía maíz no sufrió...no te vendían ni un cuartillo...no había nada de comer puros quelites y atole de manzana...en lugar de azúcar utilizaban el aguamiel para el atole...”¹⁸¹, recuerda la señora Guadalupe Casildo.

El trueque era la única manera en que se podía sobrevivir, porque el pueblo estuvo sitiado por los carrancistas aproximadamente un año. La señora

¹⁷⁸ AMEYALTEKATL, año 1, no. 3, p.3

¹⁷⁹ DELEGACIÓN ÁLVARO OBREGÓN, *Texto inédito* p.10

¹⁸⁰ DELEGACIÓN ÁLVARO OBREGÓN, *Texto inédito* p.10

¹⁸¹ AMEYALTEKATL, año 1, no. 3, p.3

Guadalupe cuenta que como su papá era carbonero “venía un señor que le cambiábamos carbón por arroz, sal, chiles, tomates; comíamos arroz sin manteca y luego nuestro pulque, eso fue lo que nos fortaleció”.¹⁸²

3.4 EL EMBATE URBANO

La Delegación Álvaro Obregón se localiza al poniente del Distrito Federal. Al norte colinda con la Delegación Miguel Hidalgo; al oriente con Benito Juárez y Coyoacán; al sur con Magdalena Contreras, Tlalpan y el Municipio de Jalatlaco (Estado de México); y al poniente con Cuajimalpa.

Junto con Cuajimalpa, San Bartolo es el acceso poniente de la Ciudad; sus vialidades regionales -carretera federal y autopista- constituyen la entrada de mercancía y población del Estado de México y Michoacán.

El nombre antiguo de esta delegación fue Tenamitla, el cual se origina del vocablo náhuatl *tenámitl* (muralla) y *tlan* (locativo abundancial que significa ‘lugar amurallado’), debido a que se encuentra rodeado por una barrera natural de rocas derivadas de la erupción del Xitle.

Este fenómeno, según Fernando de Alba Ixtlilxóchitl, ocurrió “el 24 de abril del año 76 de la era cristiana y cubrió una superficie de 13 kilómetros de longitud por cinco de anchura”¹⁸³. Tenamitla fue un barrio de Coyoacán que fue confiado a los padres dominicos quienes fundaron en 1529 el convento de San Juan Bautista.

Ixtolinque –bautizado como Juan de Guzmán- era un cacique de Coyoacán que ayudó a Cortés durante la conquista. En un combate cerca de

¹⁸² AMEYALTEKATL, año 1, no. 3, p.3

¹⁸³ José Rogelio ALVAREZ, *Imagen de la gran capital, Enciclopedia de México*, p.126.

Cuernavaca le salvó la vida al conquistador. Este, en gratitud, le cedió tierras y le otorgó privilegios.

A la muerte de don Juan, en 1613, su hijo Felipe donó a los religiosos carmelitas un terreno de considerable extensión para que en él erigieran el teologazo de la orden...”¹⁸⁴ El 20 de julio de 1615 se inició la construcción del templo, pero fue hasta 1617 cuando se le dedicó a San Ángel Mártir como patrono del pueblo.

La demarcación, anteriormente delegación San Ángel, fue llamada Villa Álvaro Obregón el 9 de enero de 1932 en memoria del caudillo revolucionario asesinado en el Parque de la Bombilla el 27 de julio de 1928. Comprende lo que en otros tiempos fueron zonas pertenecientes a municipalidades de San Ángel, Mixcoac, Tacubaya y Santa Fe.

A principios del siglo XX estaban también bajo su jurisdicción las haciendas “de Goicochea, la Cañada, San Nicolás Eslava, Anzaldo y Guadalupe; los ranchos de Perea, Era, Buenavista, Toro, Acupilco, Padierna, Olivar, Palma, Arequigua y Gálvez; las fábricas de manta La Hormiga, de tejidos de algodón Contreras y de papel Santa Teresa, Loreto y La Loma; y los molino de trigo Prieto y Batancito.”¹⁸⁵

En 1970 el Distrito Federal se dividió en 16 delegaciones. Fue en la promulgación de la Ley Orgánica del Distrito Federal de ese año cuando la delegación Álvaro Obregón se quedó con ese nombre y el territorio que la conforma en la actualidad.

¹⁸⁴ ÁLVAREZ, *Imagen de la gran capital, Enciclopedia de México* p.126

¹⁸⁵ ÁLVAREZ, *Imagen de la gran capital, Enciclopedia de México*, p129.

Esta delegación está conformada por 298 colonias urbanas "cinco poblados rurales en el área de conservación ecológica, seis zonas patrimoniales, seis de desarrollo controlado y una de monumentos históricos".¹⁸⁶

Cabe destacar el hecho de que sus barrios, pueblos, haciendas, ranchos y villas han sido absorbidos poco a poco por la creciente área urbana de "las vialidades más antiguas y el sistema de transporte; que unió hacia el sur Tacubaya, San Pedro de los Pinos-Mixcoac-San Ángel-Ciudad Universitaria, a través de la ahora Avenida Revolución"¹⁸⁷.

Forman parte de su zona territorial algunos poblados antiguos como Santa Rosa Xochiac, San Bartolo Ameyalco, Tetelpan, Santa Fe, Nonoalco, Tlacopac, Axotla, Chimalistac, Tizapán y Santa Lucía. Todos ellos han sufrido visibles transformaciones urbanas, al grado que resulta difícil considerarlos como pueblos.

Sin embargo, la importancia histórica de su existencia se percibe en características singulares como sus templos enmarcados de atrios coloridos, así como por la traza original de calles, plazas y casas típicas de los siglos XVII y XVIII.

La complejidad urbana del Distrito Federal y la concentración de las actividades económicas "han propiciado que estos poblados históricos hayan quedado integrados a la Ciudad de México y que hayan ido desapareciendo parcialmente sus referencias históricas y costumbres, debido a la llegada de nuevos vecinos y a la salida de los que formaron las antiguas comunidades".¹⁸⁸

¹⁸⁶ DELEGACIÓN ÁLVARO OBREGÓN, *Catálogo Nacional de Monumentos históricos Inmuebles*, p.17

¹⁸⁷ "Delegación Álvaro Obregón, Historia"
[http://www.aobregon.gob.mx/nuestra/dathist/dat_hist.htm] (24 de marzo de 2004)

¹⁸⁸ DELEGACIÓN ÁLVARO OBREGÓN, *Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles*, p.31

Ante la expansión de la urbanización se ha propiciado el despojo de tierras y la especulación de contratistas, por lo que es más rentable vender las tierras con el objetivo de obtener el máximo provecho que enfrentarse a la difícil labor agrícola.

De esta manera, a pesar de que San Bartolo Ameyalco cuenta con una propiedad comunal que “comprende 100 hectáreas agrícolas y 330 de zona forestal...cubierta por árboles de oyamel, alhelí, capulín, ocote y madroño...”¹⁸⁹

La extensión territorial del pueblo, según Teresa Mora, en *La fiesta tradicional de San Bartolo Ameyalco*, es de “dos o tres hectáreas sin urbanizar, pues la invasión y la venta de las tierras que antes eran de cultivo, han provocado esta reducción a partir de 1985. Inclusive en los ejidos existe una gran cantidad de casas”.¹⁹⁰

El aumento de la población en San Bartolo se inició por la construcción de la carretera al Desierto de los Leones. Mucha gente se quedó a radicar en esos lugares debido a que se abrió la comunicación con el resto de la ciudad capital, lo cual hizo más atractivas las tierras.

El pueblo ayudó en gran medida a la construcción de la carretera. Una de esas personas es Don Reyes Ramírez (antiguo poblador de San Bartolo Ameyalco) quien recuerda que debido a que el campo era muy complicado, decidió buscar otra actividad. “Se iba a iniciar esa carretera (la del desierto de los leones) solicitaban trabajadores, supe yo y me fui hasta Cuajimalpa ahí estaban los oficinas para trabajar de peón, para el desmonte con pala pico y hacha...como peoncito pagaban \$1.25”

¹⁸⁹ DELEGACIÓN ÁLVARO OBREGÓN, *Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles*, p.15

¹⁹⁰ MORA, p. 20

En el periodo que comprende de 1950 a 1960 “ debido a la saturación de las zonas centrales de la ciudad, se edificaron viviendas en lomeríos; estos fenómenos ensancharon las vías de comunicación de San Ángel y de varios poblados rurales, entre ellos San Bartolo Ameyalco y Santa Rosa Xochiac”¹⁹¹

Al respecto, Reyes Ramírez comenta que por casualidad conoció las vías de comunicación. Trabajaba en el centro como peón y por la necesidad de conocer un poco más la ciudad, llegó hasta la Plaza de San Lázaro “allá estaba una terminal de la línea México-Villa Álvaro Obregón...y trabajé como cobrador... contaba la gente y traía la tarjeta y el boletaje, hoy le tocaba un carro, mañana otro... y así tocaban distintos y distintos escapes”.

Las rutas o escapes recorrían diversos puntos de la ciudad; entre ellos la avenida Insurgentes nombrada antiguamente “...Calzada Nueva... la ruta grande que se le decía Tizapán-Mixcoac-Chapultepec-San Lázaro... Había Chorrito-Madereros, Chorrito-Mazatlán, Escandón, Bella Vista, San Juan Tamaulipas, Santa María, Tacaba, la del Desierto, después fueron abriendo más escapes como Barrio Norte, Olivar del Conde, Arbide, la Cañada, de Tacubaya a Cuajimalpa también subíamos... “, comenta Reyes Ramírez.

El señor Reyes cuenta que antes de la urbanización no había muchos caminos hacia el pueblo, eran pocos los automóviles que circulaban dentro de San Bartolo y en cambio “se montaba en burros o caballos para ir a algún lugar”.

Actualmente existen zonas donde han proliferado fraccionamientos para personas de altos y medios ingresos. Esto ha propiciado el encarecimiento del precio de la tierra y ha provocado que algunas personas de escasos recursos se muden. Tal es el caso de las orillas del pueblo donde se observan nuevos complejos de tipo residencial.

¹⁹¹ “Delegación Álvaro Obregón, Historia”
[http://www.aobregon.gob.mx/nuestra/dathist/dat_hist.htm] (24 de marzo de 2004)

El crecimiento demográfico de San Bartolo Ameyalco “ha experimentado un ritmo constante, con una tasa de 2.0 % anual (crecimiento natural) para el periodo 1970-1980; para el periodo 1980-1985 se tiene una tasa de 2.2% anual, actualmente cuenta con una población de 9,448 habitantes, para 1993 se observa una tendencia ascendente (de crecimiento poblacional).”¹⁹²

En los años sesenta se empezó a vender mucho terreno ejidal en el pueblo. El señor “Luis González Castro dice: ... nosotros, los de San Bartolo, no hemos vendido las tierras... las hemos regalado..., más o menos por 1958-60... se empezó a dar rienda suelta a la venta de los terrenos”.¹⁹³

Según el señor Luis González se empezó a hacer mal uso de las tierras ejidales a partir del régimen ordacista; “Si usted no vendía su terreno, se lo expropiaban... (también)¹⁹⁴. Comenta que se compraron “las tierras que ahora le llamaron el Rancho de los Cedros, donde está la escuela de policía”¹⁹⁵ este hecho resultó contraproducente porque “vino a borrar lo tradicional del pueblo, lo colonial...”¹⁹⁶

Con la “urbanización” vinieron muchos problemas, sobre todo cuando estaba como delegado político en Álvaro Obregón “Joaquín Cisneros Cervantes... tapó...el puente, trajo unos tubos que vinieron a darnos en la *maceta*... cada año hay dos o tres inundaciones, porque los tubos son incapaces para encauzar toda el agua que baja de los cerros”.¹⁹⁷

”En la zona suroeste de la delegación surgieron nuevos fraccionamientos para familias con ingresos medios y altos, lo cual encareció el precio del suelo y provocó la mudanza de la población de escasos recursos. Destacan las casas unifamiliares en fraccionamientos, lotes aislados y

¹⁹² AMEYALTEKATL PUBLICACIÓN MENSUAL, año 1, num1 marzo de 1995, p 4-5

¹⁹³ DELEGACIÓN ÁLVARO OBREGÓN, *Texto inédito*, p.13

¹⁹⁴ DELEGACIÓN ÁLVARO OBREGÓN, *Texto inédito*, p.13

¹⁹⁵ DELEGACIÓN ÁLVARO OBREGÓN, *Texto inédito*, p.13

¹⁹⁶ DELEGACIÓN ÁLVARO OBREGÓN, *Texto inédito*, p.13

¹⁹⁷ DELEGACIÓN ÁLVARO OBREGÓN, *Texto inédito*, p.13

condominios de nueva creación, en Villa Verdún o Colinas del Sur”¹⁹⁸, comenta Luis González.

San Bartolo Ameyalco es uno de esos pueblos que han sido “tragados” por la mancha urbana; esto ha implicado que se hay convertido en un suburbio de la ciudad en el cual los pobladores han sido relegados y han modificado sus actividades económicas y sociales para adaptarse a nuevas condiciones de vida.

Cada vez es más difícil mantener la conciliación entre lo que representa “ser de San Bartolo” y las nuevas formas de expresión adquiridas por la influencia externa. Cabe destacar que la “memoria colectiva en torno al territorio se estructura en este caso, a partir de la impronta de los procesos históricos, las formas en que un territorio se va construyendo en el tiempo a partir de determinantes materiales y sociales, y el significado que se le otorga a dicho proceso”.¹⁹⁹

Podría denominarse a San Bartolo como “pueblo hotel”, puesto que gran parte de sus pobladores “bajan” a trabajar a zonas como San Ángel, Tacubaya o Mixcoac, las cuales se adecuaron hace varias décadas a las necesidades del ritmo citadino.

Otro factor que también ha influido en esta conversión del pueblo en “suburbio” es la necesidad económica de los pobladores. En San Bartolo se han vendido tierras con la finalidad de adquirir unidades de autotransporte como microbuses o taxis, lo cual ha ocasionado un cambio trascendental en la cosmovisión de esta comunidad.

¹⁹⁸ DELEGACIÓN ÁLVARO OBREGÓN, *Texto inédito*, p.13

¹⁹⁹ PORTAL, p.80

El “ir y venir” constante de empleados, maestros, comerciantes, choferes, etcétera, provoca cierta noción de apertura de “sus fronteras no sólo espaciales sino también culturales. Así el ‘adentro’ y el ‘afuera’ se relativizan por la velocidad con que se recorren los puntos significativos”.²⁰⁰

La mayoría de los conductores de “estas unidades son hijos de los antiguos comuneros y ejidatarios. El ir y venir del pueblo a la ciudad necesariamente da a estos jóvenes una mirada diferente. ¡Qué lejos están ellos del relativo aislamiento en que vivieron sus abuelos”.²⁰¹

En esta ciudad donde los medios de comunicación (como el televisor, teléfono o Internet) juegan roles muy importantes en el ámbito social, laboral e incluso en el área académica; la influencia sobre comunidades como san Bartolo Ameyalco es inevitable.

Ante estos factores que inciden en la rápida incorporación de una rutina citadina lejana a las costumbres típicas del pueblo, surge entonces la necesidad de saber qué sucederá cuando las personas de edad mayor que hacen posible la permanencia de las tradiciones en la comunidad fallezcan.

Esto aunado al hecho de que la actividad agrícola, determinante para una cosmovisión vinculada a la percepción basada en la tierra, ha sido desplazada por las actividades urbanas. Muy pocos pobladores se dedican todavía al campo a diferencia de que hace algunas décadas era lo primordial para el pueblo.

El cerro ha sido “comido” por la mancha urbana; las barrancas, que antes se veían adornadas por los cultivos de maíz, ahora están repletas de zonas residenciales que hacen aún más evidente la división de clases sociales.

²⁰⁰ PORTAL, p. 82

²⁰¹ PORTAL, p.82

Otro problema grave que aqueja al pueblo es el creciente pandillerismo que ha ocasionado un cambio en la vida cotidiana de sus pobladores. La seguridad en la que vivían ha sido modificada por una constante en la incidencia de delitos (como asaltos, riñas o robos) que se cometen con frecuencia en ciudades tan pobladas como la nuestra.

San Bartolo Ameyalco, pueblo de hermosas tradiciones, está en peligro de convertirse en una colonia más de la capital de México a consecuencia del crecimiento desmedido de la urbanización; sin embargo, las generaciones actuales aún pueden interceder para lograr que continúe su historia.

3.5 Conclusiones

San Bartolo Ameyalco es un pueblo con gran riqueza histórica, que data de la época prehispánica y de la cual hay indicios escritos en el Códice Cuahuximalpan.

Debido a su antigüedad, ha formado parte activa de las etapas más importantes de nuestro país. Ha sido una población que se encuentra en cambio constante.

Desde la época colonial se tiene conocimiento de la problemática que ha existido por la propiedad de las tierras. Los españoles las arrebataron para dárselas a Don Hernán Cortés, Marqués del Valle de Oaxaca

Esta historia terminó en 1828 cuando el Congreso de la Unión se las regresó, para que fueran administradas por personas de la misma comunidad.

Su influencia mestiza es consecuencia de la entrada de dos órdenes distintas: los dominicos, quienes llegaron en 1526; y de los frailes Franciscanos de quienes queda constancia en la Ermita (1532).

San Bartolo Ameyalco también participó en la Revolución de 1910; al lugar llegaron carrancistas y zapatistas. Por ello debe ser considerado como un lugar de gran trascendencia para la investigación.

La población no sólo ha sufrido cambios sociales. Formó parte de Marquesados, municipalidades y delegaciones. Perteneció a Tlalpan, Coyoacán y San Ángel, antes de quedar establecido bajo el territorio de la actual delegación Álvaro Obregón.

El crecimiento demográfico ha sido una constante en esta área de la Ciudad de México, pues ya para el año 2000 contaba con 20,470 habitantes y el total de viviendas habitadas era de 4624.

El poblado también ha cambiado sus actividades económicas debido a que la explotación de recursos naturales que era trascendente hace varias décadas, ya no resulta redituable para la gente que vive en el lugar.

De la población económicamente activa el número de obreros y empleados es de 6149; mil cuatrocientos noventa y tres trabajan por cuenta propia y 84 son jornaleros o peones. Algunas personas han buscado otras formas de subsistir tales como manejar un taxi o microbuses.

Esto indica la clara tendencia a la desaparición de la actividad agrícola, determinante para su cosmovisión basada en la tierra. Casi es nula la cantidad de pobladores que laboran el campo, a diferencia de hace algunas décadas; esto trae como consecuencia que cambien también sus hábitos alimenticios.

Ante la inminente urbanización de la región se han suscitado despojos de tierras y la especulación de contratistas, quienes aprovechan el bajo rendimiento del campo para comprar los terrenos. Esto propicia la llegada de nuevos vecinos y la salida de muchos que formaron las antiguas comunidades

Para que la población de San Bartolo Ameyalco creciera y las tierras se vieran más atractivas, fueron determinantes la construcción de la carretera al Desierto de los Leones (favorecedora para la comunicación del poblado con el resto de la ciudad capital); y la saturación del área central de la ciudad en el periodo de los años 50 y 60.

Surgieron nuevos fraccionamientos para familias con ingresos medios y altos, tales como casas unifamiliares en fraccionamientos, lotes aislados y condominios en Villa Verdún o Colinas del Sur

La urbanización realizada en el pueblo no ha sido benéfica del todo. Por ejemplo en el centro taparon un puente bajo el cual pasaba la corriente de agua de lluvia y pusieron tuberías que no son suficientes en época pluvial.

Además, Ameyalco representa el acceso poniente de la Ciudad. Esto trae como consecuencia que sea camino para la entrada de mercancía y población del Estado de México y Michoacán.

Existen otros modos de influencia que cambian la forma de pensar de los pobladores. Muchos de sus habitantes bajan a la parte central de la ciudad y conviven con otras maneras de ser y percibir las situaciones. A ello le podemos agregar el alcance de los medios de comunicación tales como el televisor, teléfono o Internet, que abren mucho más su panorama.

La complejidad urbana de nuestra ciudad ha provocado que San Bartolo Ameyalco se vaya integrando y con ello desaparezcan poco a poco sus referencias históricas y costumbres. Como consecuencia cada vez es más difícil considerarlo un pueblo.

CAPÍTULO 4. LAS FIESTAS PATRONALES DE SAN BARTOLO AMEYALCO

4.1 INTRODUCCIÓN

Las diferentes regiones de nuestro país presentan gran diversidad de características que conjugan aspectos socioculturales, políticos y económicos, que funcionan como medios de identificación y diferenciación. Dentro de la inmensidad del ámbito cultural se encuentran las fiestas como reflejo de esa riqueza particular de las costumbres mexicanas.

En la Ciudad de México confluye la pluralidad de formas tradicionales, como resultado de la enorme inmigración de gente proveniente de la provincia. El encanto de la cosmovisión de esas personas se mezcla con una vida urbana que pocas veces suele mostrar su lado místico a través de las celebraciones.

A pesar de la vida moderna, que conlleva a copiar estereotipos extranjeros, las fiestas guardan características propias de su región de origen. En distintos pueblos, barrios o colonias de la capital aún se busca preservar costumbres y tradiciones que datan de decenas o cientos de años atrás.

San Bartolo Ameyalco es claro ejemplo de ello. Por tal motivo, este capítulo pretende dejar testimonio de sus tradiciones, porque son pieza importante en la existencia histórica del pueblo.

Ante el peligro de que su forma de vida se vea afectada de sobremanera por el desarrollo urbano exacerbado, debe hacerse un rescate de las expresiones festivas de sus habitantes, su modo de organización, o la manera en que conciben la religión.

Si partimos del hecho de que no existe suficiente información documentada que permita conocer a fondo aspectos esenciales de las fiestas patronales, la metodología utilizada para este apartado es la de la historia oral, en conjunto con el uso de herramientas periodísticas como la crónica y la entrevista.

Una de las manifestaciones primordiales de lo festivo es la verbal. El lenguaje puede permitirnos crear nuevos mundos o recordar aquellos que a la mayoría de nosotros no nos tocó vivir.

Asimismo, es inestimable la información conseguida a través de testigos vivenciales o informantes clave; por ello la entrevista resulta ser el medio idóneo para la obtención de datos.

La transmisión de las tradiciones de manera oral expresa la forma en que se manifiestan las reglas establecidas por la comunidad; las cuales resultan ser consideradas más importantes que la ley impresa debido al hecho de que pasan de generación en generación.

En este capítulo los elementos periodísticos como la crónica y la entrevista, además de la historia oral, se conjugan con la riqueza de la música, la danza, la comida, los fuegos pirotécnicos, y la emoción de los pobladores que viven en carne propia la alegría de sus fiestas patronales.

4.2 LA MAYORDOMÍA EN SAN BARTOLO AMEYALCO

4.2.1 La tradición continúa

Para San Bartolo Ameyalco la organización de las mayordomías constituye una pieza fundamental dentro de sus tradiciones; a ella pertenecen nativos que luchan con ahínco para mantener viva su identidad.

Existen varias causas por las cuales una persona decide involucrarse en la mayordomía: por tradición familiar, una manda, invitación o sólo por el gusto de participar. Sin embargo, la más recurrente es “por no perder las tradiciones que son de antaño”, según el testimonio de Juan Román Romero (comisión de mayordomos 2005, 63 años) quien ha participado en cinco festividades: 1979, 1980, 1982, 2000, 2005.

A sus escasos veinticuatro años Jesús González (comisión de mayordomos 2005, 24 años) ya forma parte de este importante grupo. Pertenecer a la mayordomía representa “la voluntad y el cariño que se tiene para no dejar morir estas tradiciones, es el orgullo de saber que haces algo para mantener la identidad del pueblo”.

La participación de Jesús González no es fortuita, pues dentro de su familia se ha vuelto una tradición asumir esta responsabilidad. En ella, dice, han participado “mis padres y mis abuelos, mis padres en esta ocasión y mis abuelos y bisabuelos hace aproximadamente como 33 años. (Nicolás Vázquez Ortega y Jerónima Martínez Ubaldo: bisabuelos)”

El señor Juan Romero también vive la tradición familiar de la mayordomía. Sus hermanos, Vicente y Agustín participaron en la mayordomía de 1985, así como Magdalena que formó parte de la fiesta en 1994, 1997 y 2000. Ellos son clara muestra de la vigencia que tiene la participación de los pobladores en las festividades.

Para Gustavo Javier Ramírez (comisión de mayordomos 2005, 30 años) esta es su primera participación en la mayordomía, pues sólo colaboró en el castillo de fuegos pirotécnicos hace cinco años. Este 2005 es muy especial porque su familia completa trabajará en la mayordomía.

Miguel Carrasco Flores (mayordomía 2005, 51 años) es otro ejemplo de los nexos que se generan entre los pobladores de San Bartolo y la manera en que se motivan para mantener las tradiciones. Este hombre además de participar en la mayordomía de 2005, formó parte en los años 2004 y 1990.

Hace aproximadamente treinta y ocho años el suegro del señor Carrasco, Rodolfo González, perteneció a la mayordomía. Más tarde, en 1979, su cuñado Mario González siguió los pasos de su padre con el fin de plasmar su nombre entre las personas que se han entregado en cuerpo y alma a San Bartolo Ameyalco.

4.2.2 La organización de las mayordomías

La manera de elegir a los mayordomos en San Bartolo Ameyalco puede cambiar de acuerdo con las circunstancias. En primer lugar, se seleccionan los “agrupamientos que se ofrecen voluntariamente y en caso de que haya dos grupos se escogen por mutuo acuerdo o voluntad del pueblo”, señala el señor Miguel Carrasco (comisión de mayordomos 2005, 51 años).

El señor Andrés Morales (comisión de mayordomos 2005, 55 años) comenta que antes se escogía por votación; en la actualidad se hace una petición. Otro mayordomo, Plácido Maya (comisión de mayordomos 2005, 34 años) puntualiza que la gente elegida forma una comisión para trabajar en las festividades.

Jesús Gonzalez comenta que la elección de la mayordomía “anteriormente se hacía por medio de votación en una asamblea pública, más que nada en la misa dominical de 07:00 hrs. pero en esta ocasión nadie quiso

aceptar el cargo por lo que platicamos entre un familiar y yo y decidimos tomar el cargo, apoyados por otras 60 personas”.

Según Juan Román Romero la mejor “manera de escoger a un mayordomo es seleccionar a la persona indicada que sea responsable de dicho cargo y que la gente del pueblo esté de acuerdo”.

El cargo de mayordomo tiene una duración de entre ocho meses y un año; “antes era de dos pero por motivos de trabajo se cambió a uno” comenta el señor Romero.

El tiempo para preparar las fiestas varía de acuerdo al mayordomo. Juan Román Romero afirma que “es de tres meses para poder llevar a cabo juntas o reuniones en casa del mayordomo para definir trabajos a realizar”. Pero en la fiesta de enero de 2005 “se comenzó con cuatro meses de anticipación, para la realización de esta festividad.”, agregó Jesús González.

La gran diversidad de actividades que realizan no es tarea fácil para los pobladores que deciden tomar el cargo de mayordomos. Jesús Pablo González opina que la mayordomía tiene una gran responsabilidad, puesto que se encarga de organizar “las rutas (calles) por donde va a recolectarse todo el dinero aportado por el pueblo, asimismo se corta la leña de los terrenos forestales (montes comunales) y realiza la coordinación de todos los eventos musicales, folclóricos, artísticos y religiosos”.

Miguel Carrasco Flores comenta que los mayordomos no sólo trabajan en el cobro de cuotas a la comunidad; sino que deben organizar todos los eventos realizados durante el periodo de festejos; se contratan bandas y juegos mecánicos.

En la fiesta de enero la labor del señor Juan Román Romero fue “formar una comisión para realizar trabajos con señoras y señores que sean responsables de dichas festividades”.

Javier Franco Corona (comisión de mayordomos 2005, 33 años) y Gustavo Ramírez fueron comisionados en esta ocasión para colaborar en la ejecución de labores domésticas; así como para recolectar la cooperación que da la gente del pueblo.

La colaboración del pueblo es de vital importancia para los mayordomos y “se les invita a participar económicamente porque sólo así se puede sacar adelante esta fiesta”, comenta Gustavo Ramírez. Esta contribución de la gente, desde la perspectiva de Andrés Morales, se debe a que “el pueblo sabe que las tradiciones deben seguir”.

“Se tiene que pasar calle por calle y casa por casa a invitarlos a cooperar aportando de forma voluntaria una cooperación que se fija de \$150 pesos y hay una cooperación especial que es de \$200 para amigos o amistades que quieran solventar esta cantidad. Se hace la invitación verbalmente y se pasa a cobrar a su domicilio cada domingo durante los 4 meses que se prepara la festividad”, agrega Jesús González.

Para Plácido Maya la mejor manera de hacer partícipe a la gente es “Invitándolos a los tamales y a que cooperen con nosotros y si preguntan contestarles para que se informen”.

4.2.3 La responsabilidad de preservar la tradición

De generación en generación las festividades de San Bartolomé y el Dulce Nombre de Jesús han sufrido cambios inevitables que, año con año, les otorgan una nueva dosis de emotividad.

Jesús González, tiene la gran oportunidad de ser transmisor de los testimonios que le dieron sus antepasados que vivieron en el pueblo. “Eran otros tiempos se tenían arraigadas las tradiciones, con mucho mayor cariño, anteriormente. Se adornaban las calles principales del pueblo, aquellas por las cual pasaba la procesión con el santo patrón. Se cambiaba de ropita a las

imágenes (en bulto) del santo patrón San Bartolomé y el anual del “Dulce Nombre de Jesús”. También se perdió el adorno de las campanas con el papel de china”, comenta el joven mayordomo.

Sobre la manera de adorar al pueblo, los mayordomos cuentan que anteriormente en las calles se colocaban mantelitos de papel crepé y china para recibir la procesión, ahora son de plástico.

Otro aspecto importante que ha sufrido modificaciones es la música; debido a que antes “eran bandas de viento y ahora son *tecnobandas*”, comenta Miguel Carrasco.

A pesar de que aún se efectúa la portada con flores o Xuchil en la entrada de la iglesia, Placido Maya recuerda que “en un principio las portadas las hacían de flores del mismo pueblo”.

Se han suscitado varias inquietudes por algunos cambios en el pueblo que preocupan a los mayordomos. Juan Román Romero opina que a la gente nueva que llegó al pueblo no les gustan las tradiciones. A esto Javier Franco añade que hay poca participación de los jóvenes.

Desde la perspectiva de Jesús González, los jóvenes “piensan que con una buena banda musical es una buena fiesta y desafortunadamente, no saben apreciar el verdadero valor que guardan estas tradiciones.”

Miguel Carrasco considera que el comportamiento de la gente ha cambiado; “ya que anteriormente se disfrutaba más sanamente y con respeto ya que había menos gente y todos se conocían”.

A pesar de que este panorama podría resultar desolador, los mayordomos están convencidos de que la tradición puede seguir a través de la enseñanza a los hijos.

Para Jesús González, “a un hijo se le puede decir o hasta obligar a cumplir con sus tradiciones...No hay como el ejemplo mismo de realizar algo en beneficio del pueblo. Ese ejemplo que se da como padres, es la mejor enseñanza con la que se puede predicar”.

Gustavo Ramírez opina que lo mejor es inculcar las tradiciones, “platicándoles todo lo vivido si se ha participado, y que ellos ayuden un poco en lo mismo”. Desde la perspectiva de Juan Román Romero, otra forma de mantener la mayordomía y las fiestas es “Invitarlos a formar parte de la fiesta y así obtengan un cargo para que sigan las tradiciones”.

Miguel Carrasco propone que los hijos deben “participar con uno en todos los trabajos que se lleven a cabo para que se den cuenta de las formas de trabajo” o invitarlos a llevar a cabo labores más sencillas y divertidas como los fuegos pirotécnicos.

4.2.4 Mayordomo de corazón

La representación de una mayordomía dentro de las festividades patronales trae consigo sentimientos de pertenencia a la comunidad. Para Andrés Martínez los rituales festivos representan un legado de sus antepasados; son sus raíces y su cultura.

Miguel Carrasco piensa que “son tradiciones de nuestras creencias desde nuestros antepasados, por nuestra religión en las cuales se festeja a los Santos Patronos San Bartolomé Apóstol y el Dulce Nombre de Jesús.”

Jesús González afirma que “no es sólo una tradición, sino un orgullo que nos identifica como un pueblo de la Ciudad de México de descendencia humilde, que sigue conservando su identidad indígena”.

Todas las personas que forman parte de estas celebraciones se llevan un recuerdo imborrable de estos eventos. Es un gusto organizar una fiesta

patronal “porque al fin y al cabo es en honor a Dios”, comenta Gustavo Ramírez.

Jesús González cuenta que de la primera participación como mayordomo “se recuerda todo, desde cómo se junto o formó la comisión hasta la compra más indispensable que se realizó, se siente una gran acción de responsabilidad, al saber que manejas dinero que no es tuyo”.

Lo que persiste en el recuerdo de la primera fiesta en que fue mayordomo el señor Juan Román Romero “es la gran responsabilidad y un honor servir a mi pueblo”.

El señor Miguel Carrasco manifestó que su primera incursión en la mayordomía del pueblo resultó inolvidable. “La realización de la procesión con el Dulce Nombre de Jesús... es una emoción muy grande en cada entrega de calle o Barrio, además del recibimiento de las correspondencias de los pueblos hermanos”.

Lo mejor de la primera participación de Plácido Maya fue “el entusiasmo con que la gente recibió al Dulce Nombre de Jesús en la casa del mayordomo. Sentía mucha alegría de tenerlo muy cerca de nuestra casa.”

De esta forma, los nativos de San Bartolo Ameyalco expresan el fervor con que viven las fiestas patronales como vínculo entre mayordomos, comunidad, naturaleza y los santos patronos.

4.3 Fiesta del Dulce Nombre de Jesús

4.3.1 Es tiempo de merecer molito: la fiesta del Dulce Nombre de Jesús

En el día de la celebración al Dulce Nombre de Jesús se lleva a cabo la convivencia con San Mateo Tlaltenango. En esta ocasión se organizó la comida a una cuadra de la iglesia, en la calle de Madero.

Dentro de la casa de José Valdés, mayordomo primero, fueron colocadas largos tablones en el inmenso patio. Al fondo, cubierta por unas láminas que se sostenían de gruesos maderos, estaba la rústica cocina.

En cuatro piedras se apoyaban las cazuelas de barro donde se cocinaba el delicioso arroz y el mole tradicional del pueblo; en los huecos que quedaban entre ellas se ponía la leña prendida con ocote.

Señoras con mandiles de cuadros se encargaban de darle especial sazón a los platillos. Movían las palas de madera para mezclar los condimentos utilizados para el mole, tales como chocolate, clavo, tomillo o nuez.

En cada mesa se colocaron dos pequeñas cazuelas, una de arroz y otra de mole, para servir con rapidez a los jóvenes mayordomos que convivían alegremente con los pobladores de San Bartolo.

Mientras algunas mujeres ponían la comida en platos de cerámica, otras se encargaban de llevar canastas con deliciosas tortillas azules o tamales de sal para acompañar los platillos.

Los mayordomos, desde los más jóvenes hasta los experimentados, servían las bebidas: tequila, charanda, refrescos de varios sabores y una que otra “cervecita”. Entre el laberinto formados por mesas pasaban los anfitriones con las livianas cajas de cartón que contenían las botellas vacías.

Con porras, gritos y risas se despidieron ese día los mayordomos de San Mateo. No sería hasta el domingo siguiente, 7 de enero, cuando se realizaría este amistoso encuentro de manera más formal. Después de la comida, la gente de San Bartolo realizaría la procesión que partiría del atrio para finalizar este día de celebración.

4.3.2 Vámonos a caminar: la procesión

En la iglesia el ambiente era de paz y tranquilidad. Desde la entrada al recinto se podía ver al Cristo crucificado, recostado en los largos escalones de mármol que llevan hacia el altar. Veladoras y coloridos arreglos florales adornaban aquel mítico lugar. Estos objetos estaban colocados en fila, sobre una pequeña mesa de madera que lucía un mantel blanco, bordado con flores de color morado y rosa.

Una señora joven acercó a su hijo de tres o cuatro años a la figura; el niño, con inocencia, besó y acarició al Señor Jesús. La fe de las personas que participan en esta celebración al Dulce Nombre de Jesús es indiscutible.

Sin excepción, cada feligrés llevaba su mano derecha a la frente para formar la cruz y agachaba la cabeza en señal de respeto; mientras algunos depositaban monedas en las canastas de mimbre que, poco a poco, empezaban a llenarse. Después caminaban hacia los reclinatorios para pronunciar una plegaria.

El atrio de la iglesia fue el punto de reunión para los mayordomos de la fiesta. De prisa, organizaban a la gente encargada de acomodar las bocinas para el baile de la tarde; así como indicar las funciones que le correspondía a cada uno de los participantes.

En un pequeño escenario se colocaron los instrumentos de la banda. Al fondo, una manta con el dibujo del pueblo, presentaba los dos aspectos que le dan nombre a San Bartolo: la imagen del santo patrono y un símbolo autóctono, *Ameyacatl*, que significa lugar donde nace el agua.

Más de tres decenas de personas se juntaron afuera de la iglesia, con globos blancos y rojos, para iniciar la caminata que se dedica año con año al señor Jesús, la cual recorrería seis capillas para después regresar al punto de partida. Algunas ancianas de largas trenzas blancas encabezaban el grupo; mientras la comisión de tránsito, formada por hombres mayores, cuidaba que los automóviles respetaran la procesión.

Joel Méndez, nativo de San Bartolo, tenía a su cargo la dirección del tráfico. Su sombrero de palma, una vara delgada y un silbato eran elementales para realizar su labor. Taxis y algunos camiones que subían al pueblo eran guiados por don Joel para no provocar un “embotellamiento”.

A lo largo del camino, el sonido de los instrumentos de viento y la tambora se escuchaban con fuerza. Los feligreses entonaban cánticos referentes a la Virgen de Guadalupe o Jesucristo cuando los músicos descansaban para “tomar aire”.

Debido a que algunas calles del pueblo estaban muy inclinadas el cansancio producía estragos. Las señoras apenas sí podían cantar con voz entrecortada. Cuando terminaba su turno pedían desesperadas que tocara de nuevo la banda. Los largos cohetes que prendían los niños del pueblo anunciaban el paso de la procesión.

La llegada a la primera capilla resultó muy emotiva. Todos se pegaban a las paredes de adobe de las angostas calles para que los músicos se colocaran frente a los nichos, donde interpretaban “Las mañanitas” y “Celebremos”. Con la misma alegría lo repitieron en los dos nichos siguientes.

Los niños aplaudían y reían cuando las populares melodías terminaban. Los ancianos se apoyaban en sus hijos para continuar con el recorrido, mientras algunos pequeños caminaban de la mano de sus padres.

Hasta la cuarta capilla se inició el rezo dedicado al Dulce Nombre de Jesús. Una señora con voz fuerte pronunció la primera parte del Padre Nuestro, y el resto de la concurrencia respondió al unísono “venga a nosotros tu reino...”. Al terminar los rezos, la misma mujer dijo con fervor “señor, te brindamos esta caminata como señal de nuestra fe”.

Arroz, maíz, frijol y semillas de girasol son materiales esenciales de las fachadas de esas capillitas. Los nichos son minuciosas réplicas de iglesias, con características típicas de los pueblos de nuestro país: cúpulas redondeadas, arcos en la fachada y una cruz en el centro. Colores como el azul, blanco o rosa, arreglos florales y veladoras exaltan su misticismo.

Algunos perros flacos ladraban desde las azoteas cuando la gente mostraba su algarabía en las calles al aventar confeti o aplaudir a la procesión. La neblina que anunciaba la llegada de la noche comenzó a cubrir la atmósfera.

De pronto, un cielo estrellado enmarcó a San Bartolo. El frío se intensificaba y la caminata proseguía. Después de visitar las últimas dos capillas llegaron al atrio de la iglesia donde las salvas anunciaron su arribo y también el inicio de una de las festividades más importantes de la población.

4.3.3 ¡Ahora sí, todos a festejar en grande!

El domingo siete de enero de 2001 fue el *día mayor* de la fiesta del Dulce Nombre de Jesús. Desde muy temprano la Plaza Hidalgo se vistió de colores. Los pobladores de San Bartolo iniciaron con gran entusiasmo la especial celebración.

Algunos coheteros llamaron a los feligreses desde las tres de la madrugada. Cada media hora se quemaban algunas salvas como señal de que el momento de cantar “las mañanitas” al Señor Jesús se aproximaba.

Las señoras se cubrían con rebozos de lana; algunos niños bostezaban mientras tallaban sus ojos, y los señores se frotaban las manos a causa de la helada mañana.

La iglesia fue su cobijo durante la misa que el padre Manuel ofreció aquel frío amanecer. Tamales, café, atole y té se repartieron a los asistentes, mientras la banda “Cañuela de Coyotepec” entonaba melodías tradicionales como “Caminos de Michoacán” o “El sinaloense”.

Algunos niños empezaron a jugar “correteadas” y algunos hombres brindaron con ron hasta enrojecerse. La alegría de la fiesta se representaba con las sonrisas de quienes estaban en el lugar.

Los puestos que rodeaban a la plaza empezaron a abrir. Las quesadillas de maíz azul, las aguas frescas y los vendedores de dulces típicos enmarcaron el momento en que los arrieros hicieron su aparición.

Una cuadrilla formada por adultos, jóvenes y niños iba a paso lento a través del atrio, hacia el interior de la capilla, donde la orquesta los esperaba. Los rostros alegres de los arrieros, sus huaraches de cuero y los morrales de lana o palma adornaban, poco a poco, el lugar.

Su ingreso al recinto fue al compás de la música. Ante el altar, los danzantes se quitaron sus nuevos sombreros; algunos miraban fijamente al Cristo; otros sólo agachaban la cabeza como señal de fe y, en voz baja, agradecían la oportunidad de poder presentarse en esta celebración.

Don José Valdés, mayordomo de la fiesta, expresó la emotividad del momento al decir “la danza de arrieros es una tradición que debemos continuar porque es parte del pueblo”. Después salieron de la capilla para comenzar su presentación como cada año.

4.3.4 La comparsa de chinelos

En el atrio, otro singular grupo, conformado por más de veinte personas, esperaba ansioso empezar a bailar. Era una comparsa de chinelos. Todos vestidos con largos trajes hechos de terciopelo que llevaban unas capas del mismo material con bordados de imágenes religiosas en lentejuelas, canutillo y chaquiras. La palabra *chinelo* proviene del idioma náhuatl, pues el vocablo *tzinelo* significa “movimiento de caderas”.²⁰²

Sobre su espalda llevaban un *volantón* que “es un rectángulo que va pegado (cosido) de su borde superior a la parte posterior del vestido y, básicamente, es una decoración”²⁰³. Su vistosa presencia se complementaba con sombreros altos con dos o tres plumas que sobresalían por sus llamativos colores.

El lugar de origen de los “chinelos” no está muy bien definido puesto que “algunos historiadores dicen que nacieron en Tlayacapan y de ahí continuaron a Tepoztlán”²⁰⁴, lo cual contradice la hipótesis de su nacimiento en dicho lugar.

²⁰² Maria Teresa POMAR, *Fiestas en México, Guía México Desconocido Edición Especial*, p.84

²⁰³ POMAR, p.85

²⁰⁴ POMAR, p.85

Su finalidad tampoco queda muy clara pues unos “afirman que surgieron como acto de venganza en contra de los conquistadores, y otros más explican que esta danza fue para celebrar la llegada de los tlahuicas al Valle de México”²⁰⁵.

Esta comparsa es la primera que se organiza en San Bartolo. El señor Felipe Olmos fue el encargado de juntar a los jóvenes y niños de su familia para realizar esta nueva tradición en el pueblo.

La idea de crear el grupo surgió de su propósito por darle a las fiestas mayor diversidad y colorido. La coreografía la aprendió en el pueblo vecino de Santa Rosa, donde también baila.

Alfredo López Olmos, sobrino de don Felipe, es uno de los entusiastas chineros. Este joven comentó que todos los miembros de la comparsa toman muy en serio su papel; sin embargo, dijo que no implicaba no divertirse “pues es necesario hacerlo con alegría para que quien nos vea se contagie de emoción”.

Los padrinos de los chineros fueron quienes abrieron la danza. La madrina movía una bandera al ritmo de la música, la cual pasaba por encima de los curiosos; mientras el padre Manuel daba la bendición al grupo.

Niños y jóvenes observaban emocionados. “Espero que esta comparsa se siga realizando y que se comprometan a llevarla a cabo con mucho respeto, pues es un gran compromiso el que están adquiriendo”, fueron las palabras del sacerdote.

Salieron de la capilla. Danzaron al compás de la alegre música e hicieron una rueda donde muchos asistentes apreciaron el espectáculo multicolor. Desde aquel momento esta nueva tradición en San Bartolo busca constituirse como una muestra más de la fe de la gente hacia su santo patrono.

²⁰⁵ POMAR, p.85

4.3.5 Truenen cohetes ¡ya viene San Mateo Tlaltenango!: la correspondencia

Las jóvenes que llevaban el estandarte de San Bartolo vestían trajes típicos con faldas negras bordadas y blusas de manta blanca; sus trenzas anudadas con moños rojos y sus facciones indígenas mostraban el orgullo de representar a su pueblo.

La banda tocaba melodías muy alegres durante el recorrido; los cohetes, que levantaba grandes polvorines color blanco, acompañaban a la alegre concurrencia. El olor a pólvora provocaba picazón en la nariz y, algunas veces, las lágrimas de los jóvenes que los prendían o de la gente que se acercaba demasiado.

Esta tradición tiene su antecedente en la correspondencia que se realiza desde 1873, año en que pobladores de ambas comunidades acordaron conmemorar su amistad y respeto. Sin embargo, la decisión de incluir a los jóvenes nació de la necesidad de hacer parte de esta unión a sus hijos por medio de su intervención directa en la organización de los festejos.

Esta correspondencia en la cual los jóvenes de San Mateo Tlaltenango visitan a San Bartolo Ameyalco inició entre 1930 y 1931, cuando “los señores de San Bartolo empezaron a traer la imagen que hasta la fecha continúa en la Salva Anual y el señor Venancio Villanueva mandó hacer la imagen pequeña de San Mateo que actualmente visita San Bartolo.”²⁰⁶

El Encuentro se realiza en Azoyapa que marca el límite entre los dos pueblos. En este sitio se localiza una capilla que fue construida por misioneros en el siglo XIX.

²⁰⁶ NAVA GARCÍA, p.4.

En su interior existen tres figuras labradas en piedra: la imagen central es de la virgen de Guadalupe; las otras dos corresponden al santo patrono de cada pueblo. Arreglos de flores rojas, colocados por todo el pequeño recinto, contrastaban con el fondo grisáceo de su construcción.

Cada pueblo tomó el camino que lo llevaría hasta el punto de reunión acordado. Cuando estaban por arribar al paraje fueron repartidas largas cañas, las cuales habían sido transportadas por algunos habitantes en camionetas de redilas. Se utilizaron para ambientar el festejo debido a que, cuando comenzó la amistad entre los pueblos, por esos lugares abundaba ese tipo de plantaciones.

Desde niños hasta ancianos tomaban las largas varas, iban atrás de la caravana a paso lento y, a pesar de la fuerza del sol de mediodía, mantenían un alegre semblante en sus rostros.

Un grupo de jóvenes miraban atentos las explosiones de los cohetes en lo alto de la montaña para disfrutar de sus brillantes colores o para librar las varas que se desprendían de los proyectiles.

Los muchachos de la correspondencia de San Mateo fueron recibidos con gran ovación. Uno de ellos reseñó la historia del encuentro, mientras los asistentes se mostraban atentos a sus palabras. Tomó el estandarte de su poblado y proclamó a los asistentes la importancia de seguir consolidándose como pueblos unidos.

José Valdés, mayordomo de la fiesta del Dulce Nombre, mencionó la importancia de “recibir un nuevo siglo y seguir aún con la tradición que sus antepasados les dejaron”. También recalcó a los jóvenes patronos de San Mateo Tlaltenango que es preciso inculcar a los pequeños el respeto a esta tradición.

Entre “vivas” se agitaron los globos blancos y rojos como símbolo de la devoción que sienten los pueblos hacia los “patroncitos”. El tlachiquero, vestido con calzón y camisa de manta, llevaba auestas el guaje con pulque que se repartió hasta que se acabaron los jarritos.

Los jóvenes que cargaban a San Mateo en la pequeña anda de madera azulada, decorada con flores blancas y rosadas, confiaron a su patrono al pueblo de San Bartolo y lo llevaron con cuidado hasta la iglesia antigua.

El replicar de las campanas y el estruendo de las salvas recibieron a invitados y lugareños. El atrio se abarrotó de feligreses que esperaban la “misa mayor” que se celebraría al aire libre.

Al término del sermón, acudieron a la comida organizada para la celebración. De esta manera, entre el júbilo y el rico sabor del mole de San Bartolo, finalizó la fiesta del Dulce Nombre de Jesús.

4.4 ¡En las buenas y las malas somos amigos de Chimalpa!: la fiesta de la octava.

14 de enero de 2001

“Cuando yo era joven algunos muchachos junto conmigo íbamos a Chimalpa a su fiesta y les llevábamos cohetes y castillos... ellos hacían lo mismo cuando festejábamos al santo patrono... allá por los años cincuenta”, recordó con nostalgia Antonio Gutiérrez (poblador antiguo de San Bartolo Ameyalco y mayordomo de cuetes).

Sin embargo, fue hasta 1968 cuando Chimalpa y San Bartolo formalizaron la convivencia. Una de las causas fue que el pueblo vecino de Tetelpan, con quien se llevaba a cabo la correspondencia, decidió no volver a asistir.

En aquel momento a don Antonio le surgió la idea que podían ir sus amigos de Chimalpa “pero eso sí, con papelito firmado”. Fue así como surgió la fiesta conocida como “la octava”, la cual recibe este nombre porque se realiza ocho días después de la celebración al señor Jesús.

Ese 14 de enero varios ameyalquenses esperaban el momento de partir hacia su encuentro con la correspondencia de Chimalpa. Mientras tanto, en la iglesia de La Conchita (ubicada en Cuajimalpa) se oraba en memoria de las personas que perdieron la vida en un accidente que ocurrió hace varios años, cuando gente de Chimalpa se dirigía a la fiesta de la octava.

Con gran tristeza don Antonio comentó “Iban en una camioneta que transportaba los cohetes para la fiesta... en un descuido se prendieron y explotaron... algunas personas murieron, entre ellas había niños”.

Un estandarte de San Bartolo era sostenido por las mismas muchachas que recibieron a San Mateo Tlaltenango una semana antes. En el atrio se congregaron las personas en tan sólo unos minutos para iniciar la caminata. Se repartieron globos de color rojo, blanco y morado, amarrados en pequeñas varas de madera como las que se utilizan para poner las banderitas de papel durante las fiestas patrias.

Tras la llegada de los mayordomos de la fiesta se inició la procesión. La música de la banda no se hizo esperar. Los pasos de la gente poco a poco se acercaban hacia el lugar donde se recibiría a los invitados.

Llegaron por fin al paraje que se encuentra junto al camino que lleva a Santa Rosa. Las señoras se pusieron amplios sombreros de palma para cubrirse del sol, y los varones sus sombreros de estilo norteño o una gorra, que también servían para taparse de las varas de los cohetes que caían a gran velocidad.

Los cueteros, que durante el trayecto habían prendido mechas con sus cigarrillos, acomodaban los enormes “abanicos”: estructuras de fierro donde se coloca una fila de más o menos treinta salvas. La finalidad era que el recibimiento resultara lo más festivo posible.

Mientras esto ocurría, se veía a lo lejos una fila de camiones. El aplauso de la gente indicó que llegaban los vecinos de Chimalpa. Un grupo de señores, encargados de la vialidad, desviaba a taxis y autos particulares. Dos camiones de pasajeros traían a los invitados.

La gente de San Bartolo lanzaba confetis, al mismo tiempo que se interpretaban las tradicionales “dianas”. Recibieron a los visitantes quienes cargaban hermosos arreglos florales compuestos por lirios, crisantemos y claveles, que más tarde ofrendarían a San Bartolito.

Se siguió un corto camino hacia el atrio. Pasaron por el ojo de agua, los lavaderos y un callejón lleno de papelitos de colores que caían desde las azoteas. Por fin llegaron a la iglesia, donde el repicar de las campanas llenó de regocijo a todos los asistentes.

En la calle Hidalgo, frente al atrio, los chinelos giraban al ritmo de la música. A pesar de que en esta ocasión no había podido acompañarlos una banda; utilizaron una grabadora y un amplificador para que los asistentes pudieran disfrutar de su participación.

Luego del recibimiento en el centro del pueblo, asistieron a la comida en casa del mayordomo primero. En las largas mesas se sirvió la deliciosa comida tradicional: mole, tamales y arroz.

Por la tarde se realizó el jaripeo. En los polvorientos campos de futbol se montaron grandes amazones color verde que formaban un círculo. A lado izquierdo, se encontraba un corral hecho con gruesos maderos donde había siete u ocho toros para montar en el espectáculo.

Los barrancos aledaños a este lugar servían de gradas. Muchas personas se acomodaron para disfrutar del espectáculo. Vendedores de raspados, congeladas y alguno que otro antojito, como chicharrones o tostadas, eran ofrecidos en voz alta.

Varios hombres montaban a los animales. La gente aplaudía y gritaba porras hacia los participantes. Los niños miraban atentos a las furiosas bestias, mientras comían congeladas de limón.

Cayó el anochecer en San Bartolo para indicar el fin de la fiesta de la octava. Ambos pueblos se despidieron. La gente de Chimalpa agradeció todas las atenciones y les recordó que los esperaban el Domingo de Ramos en la fiesta de su tierra.

4.5 LA FIESTA DE SAN BARTOLOMÉ APÓSTOL

24 de agosto de 2003

En el atrio, los mantelitos bordados en colores vivos y los tortilleros de palma colgados en hileras se mecían al compás del viento fresco de esa mañana. Era el día 24 de agosto, el cumpleaños de San Bartolomé.

Las campanas repicaban en la víspera de la fiesta y llamaban a los pobladores para cantarle las mañanitas a su santo patrono. Hermosos arreglos florales eran colocados por alegres vecinas que, entusiasmadas, miraban con fervor al protector incondicional del pueblo.

Era un domingo nublado. Algunas personas charlaban sobre la belleza de los adornos que había en la plaza; otras simplemente observaban con detalle la portada de flores rojas, amarillas y blancas que decoraba la puerta de la iglesia.

Se empezaban a escuchar los primeros cohetes allá por el monte. En el centro del pueblo, cuatro hombres iniciaban la colocación del torito que se encendería por la noche. Llevaban una vasta cantidad de varitas de madera con cabezas de pólvora envueltas en papel de china blanco. Los fuegos artificiales que darían la bienvenida a las correspondencias fueron ubicados en lo alto de la iglesia nueva.

Para iniciar el festejo, las mayordomas repartían a los asistentes picosos tamales verdes y de mole envueltos con cuidado en su hoja de maíz. De un sabroso atole salía el exquisito aroma a canela. Alrededor del kiosco estaban colocados los juegos mecánicos, los puestos de comida, bebida y juegos de azar como la lotería.

Frutas cristalizadas, fresas con crema y duraznos en almíbar eran comprados por las señoras que venían del mercado. El aroma a pan recién horneado se esparcía por la angosta calle que conduce hacia el kiosco; una anciana con su nieta tomó “la prueba” que repartía un joven panadero.

Impaciente, un niño esperaba que el vendedor de los muéganos le entregara el más grande y brillante; su pequeña hermana señalaba los globos de colores sostenidos por el señor que hacía sonar un silbato.

Dos templetes se ubicaban en el atrio. En uno de ellos se celebraría el acto litúrgico de la tarde precedido por el Obispo; el otro ya era ocupado por la banda de música sinaloense “La Fama” de Leo Juárez que tocaba música de viento y uno que otro danzón. Al sonar “*Caminos de Michoacán*” un “teporochito” bailaba acompañado de una escoba, lo que provocó las carcajadas de un grupo de muchachos.

En la casa del mayordomo primero, el comité de la mayordomía se preparaba para recibir la correspondencia de San Bernabé Ocotepéc. Las jóvenes del pueblo, vestidas de pantalón beige y camisa blanca, llevaban el estandarte con las imágenes de San Bartolo y San Bernabé; mientras tres mayordomas tomaban entre sus brazos los vistosos arreglos florales que iban a entregar a sus visitantes.

No podía faltar la música de banda ni el colorido en este evento. Elemento importante de ello es la numerosa comparsa de chinelos de San Bartolo. Portaban atractivos trajes de terciopelo en múltiples colores. Las lentejuelas bordadas en sus trajes formaban imágenes religiosas de Jesucristo o la virgen Guadalupana; sus sombreros altos y emplumados se agitaban al ritmo de las melodías.

La mayordomía salió con rapidez para recibir a San Bernabé. Era un bullicioso carnaval donde las luces en el cielo y el estruendo de los cohetes anunciaban la celebración de este emotivo encuentro.

Trompetas, tambores y los alegres saltos de los chinelos seguían con júbilo a los mayordomos que encabezaban la procesión. A unos cuantos metros del encuentro la estudiantina que acompañaba a San Bernabé entonó una “diana” y los aplausos estremecieron a la concurrencia.

De inmediato el mayordomo de San Bartolo saludó a sus amigos y agradeció al pueblo vecino la oportunidad de verlos una vez más para festejar a su santo patrono. La estudiantina y la banda de nueva cuenta entonaban “dianas” y los pobladores alternaban las voces de *“¡Viva San Bartolo!, ¡Viva San Bernabé!, ¡Pueblos Unidos!”*.

El intercambio de estandartes y de arreglos florales se llevó a cabo entre calurosos abrazos. Juntos caminaron por el pueblo hasta llegar al atrio. Los abanicos de cohetes estallaron en el cielo; el sonar de la vieja campana recibía a San Bernabé.

Como es tradición, la cuadrilla juvenil de arrieros ya estaba en el “corral” e iniciaba su participación en el festejo. Este grupo, fundado en 1985 por el maestro Víctor Ubaldo, está compuesto por niños y jóvenes que gozan ser parte de esta tradición del pueblo.

La incorporación de cada miembro en la danza puede tener varios motivos; el más común es por alguna manda hecha al santo patrono. Para Edgar Pérez Sánchez, cargador primero de la danza juvenil de arrieros, la razón fue porque *“mi tío empezó en la danza pero tuvo que dejarla porque se accidentó, después entró mi primo, pero falleció y yo comencé a bailar”*.

El respeto que se tiene por la danza y hacia todos sus elementos es trascendental para que continúe. Edgar Pérez comentó que no se puede “agarrar el sombrero como si fuera un juguete, porque es una falta de respeto para el señor... al sombrero nosotros le llamamos la corona de Dios... Soy el único que lleva en el sombrero un listón rojo, porque un amigo de la danza lo utilizaba y ahora yo lo llevo para recordarlo, pues él murió hace un año”

Algunos jóvenes, como en el caso de Edgar, tienen más de ocho años en la danza. Su mayor responsabilidad es compartir este aprendizaje con los más pequeños para que pase de generación en generación.

Numerosos espectadores rodeaban a los arrieros; los más vistosos eran las pascualitas quienes, con sus mandiles bordados y sus sombreros decorados con flores, hacían el mole. Movían lentamente sus cucharones de madera en las grandes cazuelas de barro calentadas con leña. Otras pascualitas limpiaban el arroz y lo mezclaban con el caldo preparado para sazonarlo.

El humo que salía de la “cocina” de las pascualitas causaba ardor en los ojos de los observadores de la danza. El aroma delicioso de los guisados antojaba a los asistentes. Los patrones bailaban en el centro; la banda interpretaba las melodías típicas de la danza.

La mayordomía no descansaba. Junto con el pueblo de San Bernabé partieron hacia el paraje Azoyapa donde recibirían a su otro invitado: San Mateo Tlaltenango. En esta ocasión no sólo recibirían a los jóvenes de San Mateo como se hace en enero, sino a vecinos de todas las edades.

La correspondencia entre San Bartolo Ameyalco y San Mateo Tlaltenango se lleva a cabo desde 1873. “El acontecimiento muestra el deseo de reforzar la buena vecindad entre los tlachiqueros de San Bartolo, Epigmenio Núñez (el Pipirín) Juan Nava (Juan Papa), y Lucio Bobadilla, quienes trabajaban con don Francisco Saldívar y los de San Mateo, Pedro Ávila, Felipe Guzmán, Domingo Carrillo y Toribio Chávez, trabajadores de don Jorge Gutiérrez y el tío Néstor Chávez, de origen peluquero. En una reunión acordaron visitarse cada año para reforzar su gran amistad”.²⁰⁷

²⁰⁷ NAVA GARCÍA, p.4.

En los inicios de la celebración San Bartolo los recibía “en casa de don Francisco (Saldívar) y en San Mateo en la casa de don Jorge (Gutiérrez), a los asistentes se les daba café, muiltle (que es té con alcohol) y pan”²⁰⁸

Del lado de San Bartolo iba un joven como de dieciocho años cargando el tlachique. Su rostro mostraba el gran esfuerzo que hacía por sostener el pesado recipiente durante toda la trayectoria que lleva hasta el paraje.

Varios señores lo alentaban a seguir camino arriba, bajo el intenso sol de agosto. El tlachiquero era impulsado por su fe en San Bartolomé y la responsabilidad que tiene este singular personaje.

Faltaba poco para llegar al lugar del encuentro. Algunas señoras ya estaban fatigadas de andar entre las subidas y bajadas del pueblo. Los niños miraban con entusiasmo a los chinelos que seguían con su alegre baile. La banda y la estudiantina tocaban canciones pedidas por los jóvenes de la concurrencia.

Muy cerca del paraje se encontraba un camión repleto de cañas, las cuales eran repartidas por tres hombres a los pobladores que iban al encuentro. Esta costumbre se efectúa para simular el ambiente que había en ese sitio cuando se hizo el primer encuentro entre ambos pueblos.

Un niño muy pequeño insistía en sostener una caña tan larga que lo hacía de lado por el peso; una anciana tomó otra con todas sus fuerzas y la usó de bastón. Podía verse a los vecinos de San Mateo acompañados por una andita donde colocaron a su santo patrono; esperaban ansiosos la llegada de sus amigos.

Al frente, el tlachiquero dejaba el tlachique recargado en el suelo junto a unos jarritos de barro; iba vestido con traje de manta blanca, huaraches y

²⁰⁸NAVA GARCÍA, p.4.

sombrero; lo acompañaba un niño de dos años que vestía como él. La banda entonó una “diana” al advertir el arribo de San Bartolo.

En la ermita de piedra, los adornos de papel picado colgados a lo largo del paraje se mecían con el viento; entre tanto, dos bandas hacían sonar sus instrumentos con gran fuerza.

Los tlachiqueros se juntaron: “traigo unos cuetitos para tu santo patrono” -dijo el de San Mateo- “¡Gracias!” -contestó el de San Bartolo- e hicieron un brindis cruzado. Sonaron los aplausos, las “dianas” y los mayordomos de ambas poblaciones se estrecharon en brazos y agradecieron la oportunidad de volver a encontrarse.

De pronto empezaron a sacar jarritos de barro rojo y abrieron con la boca la bolsa de piel donde traían el pulque. Pasaron la bebida a toda la gente que estaba cerca; primero a los mayordomos y luego a los ancianos; varias mujeres se acercaron a pedir un “poquito más”.

El retorno fue más pesado. Las calles estaban de subida. Los carros y camiones que pasaban por ahí tuvieron que estacionarse para permitir el paso de la procesión.

En las calles del pueblo se sentía la fiesta. De las azoteas familias enteras aplaudían el festejo. Caía una lluvia de confeti sobre las calles; una niña muy enojada regañaba a otra más pequeña por aventarlo cuando todavía no pasaba la multitud.

Cuando llegaron al centro sonaron las campanas y en el cielo tronaron los cohetes. La andita donde portaban a San Mateo fue colocada dentro de la iglesia vieja junto a San Bartolomé. En el atrio ya estaba todo listo para la misa principal.

El atrio se llenaba de feligreses que querían escuchar el sermón del señor Obispo; el padre Manuel, párroco de San Bartolo, indicaba que canción debían interpretar cuando entrara el invitado de honor. La gente del campanario estaba lista. De pronto llegó el obispo y el repicar de las campanas no se hizo esperar.

Mientras se oficiaba la misa, se escuchaban los murmullos de la gente que pasaba al lado del atrio. Algunos se adelantaron a comer deliciosos antojitos mexicanos en los diferentes puestos. Al término de la eucaristía, todos hicieron una fila para salir e ir junto con los mayordomos a la casa donde iban a comer.

Decenas de personas caminaban por la calle Hidalgo hacia el gran festín. Se percibía la emoción de la convivencia. A su arribo a la casa del mayordomo primero entraron poco a poco por la estrecha puerta que en lo alto tenía la leyenda “Fiesta de San Bartolomé- Mayordomía 2003- Bienvenidos”.

En el amplio terreno que se encontraba atrás de la casa se acondicionaron largas mesas para servir la comida. En la cocina, enormes cazuelas de barro posadas sobre leños ardientes contenían el arroz, el mole y el pollo que despedían un exquisito aroma. Dos señoras movían los cucharones lentamente para que no se pegara el guisado mientras vertían más caldo sobre él.

Entre las mesas, las mayordomas se apuraban para llevar las servilletas con tortillas. Los mayordomos servían “tragos” de tequila, ron y charanda a los invitados; otros pasaban con la caja de las cervezas para acompañar sus tamales de sal.

Los niños corrían por el patio y los perros iban tras ellos con el vaivén de sus rabos. El cielo con matices anaranjados mostraba que pronto llegaría la noche para prender los castillos para la clausura de la fiesta de San Bartolomé.

En los templetos que estaban frente a la iglesia todavía se escuchaba la música de banda. Mientras sonaba “Por una mujer casada” los señores brindaban con cerveza, mezcal o tequila sin ninguna pena, pues era el día más importante del año.

A la llegada de la noche apenas sí se alcanzaban a ver algunas estrellas, pero la luna brillaba y alumbraba las estrechas calles del pueblo. La gente se reunió en el atrio bajo la algarabía de las luces de los fuegos artificiales que volverían hasta el año próximo.

4.6 No todo el que chifla es arriero: la danza de arrieros de San Bartolo Ameyalco

El mestizaje que se percibe a través de los morenos rostros mexicanos, rica comida, diversos géneros de música y coloridos festejos, también se hace presente en una tradición muy arraigada en San Bartolo Ameyalco: la danza de arrieros.

Esta danza simboliza el intercambio comercial que se dio años atrás entre los pueblos aledaños a esta región. Productos como el maíz, haba, frijol, cigarros, frutas y aguardiente (elaborado de caña) eran transportados por los arrieros de este rumbo.

“La arriería en México, fue la actividad motora del desarrollo comercial, desde la conquista española hasta 1890, fecha en que se introduce el ferrocarril y logran extenderse las líneas férreas a lo largo y ancho del país; la arriería recae y sólo está destinada para el transporte de mercancías por alejados y desolados pueblos por donde el ferrocarril no fue trazado”.²⁰⁹

²⁰⁹ NAVA GARCÍA, p.5

Desde el amanecer hasta muy entrada la noche andaban por aquellos tediosos trayectos y se enfrentaban a un sinnúmero de obstáculos. “En el oficio de la arriería era indispensable conocer algo de veterinaria, no de la erudita y sabia, sino de la práctica”²¹⁰.

Amado Jiménez y Bobadilla (patrón y fundador de la danza de arrieros) con más de setenta años y danzante activo, recuerda haber visto a los arrieros cuando era niño: “conocí algunos que bajaban de aquí por Zacamulpa; viajaban con animales y traían sus castañas, donde se transporta el pulque... se comerciaba hacia la zona de Tacubaya y el centro de la Ciudad de México”.

Existen dos tipos de danza de arrieros: “la de Hacienda y la de Playa, lo que las diferencia son los productos de la carga. La de San Bartolo es de Hacienda y la arriería se llama de Alcoholes, porque transportaba alcohol en latas”.²¹¹

El señor Amado ingresó a la danza a los ocho o nueve años de edad. Siempre ha desempeñado papeles en el grupo de los patronos. Comenta que “en el lugar donde algunos nativos de San Bartolo iban a comprar paja, conocieron a varios señores de San Pedro Atlapulco, uno de ellos tenía el cargo de patrón en la danza de ese año, 1920, y fue quien los invitó a presenciarla. A las personas de San Bartolo les gustó la danza y pidieron que se las enseñaran”²¹²

Fue en 1922 cuando se presentó por primera vez la danza de arrieros en el pueblo en la fiesta del Dulce Nombre de Jesús. La primera cuadrilla que se organizó en el pueblo de San Bartolo estaba formada por 25 integrantes aproximadamente.

²¹⁰ MORA, p.67

²¹¹ MORA, p.66

²¹² MORA, p.70

El señor Amado Jiménez comenta que conoció a quienes iniciaron con la danza. “Pedro Velásquez, Aureliano Velásquez, Aureliano Carrasco, Bernardino Carrasco, Aureliano Rosales, Crispín Martínez, Nicolás Vásquez y, el que hacía de capitán de los ladrones, Rito Castro; don Tranquilino era un ladrón y don Florentino el doctor, y el negro se llamaba Luis Casildo”.

Además formaron parte del grupo “Leobardo Sánchez, Jerónimo Flores, Reyes Bobadilla, Teodoro Jiménez, Enrique Balderas, Eutinio Balderas, Leandro González, Luz Salinas y Gilberto Olmos. Algunos de los músicos fueron, Juan Sánchez, Avelino Arroyo, Carmen Arroyo, Juan Campos y Canuto Reyes”.²¹³

Con el transcurso de los años la tradición ha cambiado. En la actualidad, la cuadrilla ha modificado un poco su forma de representación. Como ejemplo se encuentra la danza juvenil surgida en 1985 (que baila en la fiesta de San Bartolomé) donde los jóvenes usan “aretes o imágenes que no van con la danza” explica don Amado.

4.6.1 Según lo tradicional

Hace algunos años el señor José Guadalupe Ramírez (patrón de la danza de arrieros) contactó a don Amado para rescatar aspectos esenciales de la danza antigua; éste aceptó la invitación con la finalidad de retomar y transmitir los conocimientos adquiridos durante su trayectoria como arriero.

“Pocas personas como don Amado todavía existen”, comentó afectuosamente don José Guadalupe Ramírez “porque es uno de aquellos que conocen la danza desde sus inicios”. Alejo Molina y Pascual Morales, maestros precursores, fueron los encargados de enseñar esta tradición al pueblo.

²¹³MORA, p.71.

“Cuando yo comencé a bailar me di cuenta de todo lo que se tenía que hacer. Por ejemplo, con el vestuario de calzón y camisa de manta, sus huaraches, sombrero de palma, su morral, su tapujo y su paliacate ¡Lo que es un arriero!”, relata Amado Jiménez. “Los únicos que no llevaban su traje de manta eran el patrón, el mayordomo, el administrador, el rayador y el corredor de carga; de ahí en fuera todos se vestían de blanco”, agrega el arriero.

En el vestuario, el gargantón es parte fundamental y una característica de la cuadrilla del pueblo. Su significado, explica el señor José Guadalupe Ramírez, se centra en que éste “hacía un ruido mientras caminaban los arrieros... se lo colgaban cuando venían en el monte para que no se perdieran y supieran donde estaban los otros”. Uno de los gargantones originales, que data de 1922, lo tiene don Amado. Lo obtuvo gracias a una amiga suya, quien lo heredó de su padre.

Don José Guadalupe cuenta que había otros gargantones. Uno de ellos lo tenía él, pero lo prestó a uno de sus parientes que participó como patrón de la danza; lo lamentable fue que aquel hombre lo cedió a otro “y fue de mano en mano hasta que ya no se supo quién se lo quedó”. Otro de los gargantones lo tiene Romero Vázquez, uno de los arrieros precursores, a quien en el mes de diciembre de 2000 se le organizó su despedida.

La despedida “no se les hace a todos... esta fue para uno de los grandes. Nos avisó un año antes... ahora que ustedes entregan ya me voy nos dijo”, comenta don Amado. “Le mandamos a hacer una plaquita, le dimos una medalla y un sarape” complementa don José Guadalupe. “Era el más viejo de todos, cuando yo empecé a bailar él ya bailaba”, dijo don Amado.

Una de las características principales de la cuadrilla de San Bartolo es que no participan mujeres; esto se debe a que en la vida real no era adecuado que subieran al monte con los arrieros, porque el camino era largo y peligroso. Para don José Guadalupe es importante que continúe la tradición de esta forma, porque es importante que se mantengan fieles a sus raíces.

Sin embargo, la danza cuenta con una parte femenina que es representada por “las pascualitas”; varones vestidos de señoras con delantales confeccionados y bordados por sus esposas. Los estampados varían en diseño, y se destacan por su gran colorido.

Las “pascualitas” se encargan de preparar y servir la comida durante la presentación de la danza. Hacen el chocolate, el atole, el arroz y el mole (antes también hacían tortillas a mano). En este mismo orden son repartidos los platillos; primero a los patronos y luego a los arrieros quienes ofrecen sus platos, intactos, al público.

En cuanto a los adornos, el papel de china siempre ha sido el material tradicional para el estandarte o guía y los cajones que simulan la carga; así como las banderitas de colores que cuelgan en el atrio de la iglesia o en las calles del pueblo.

Don Amado recuerda que el motivo de adornar a los animales tiene su origen en “el sábado de gloria (donde) bajaban aquellos que trabajaban en esa hacienda... como si fuera un día de fiesta”.

4.6.2 Los silbidos

Los silbidos también eran parte de su andar en el monte. Se tenía que chiflar “con la fuerza suficiente para ser escuchado, comunicarse a distancia, conocer los chiflidos de los otros, e identificarlos.”²¹⁴

Eran muy útiles, se usaban para “evitar el miedo” y para ubicarse respecto a los demás en el monte. Cada chiflido tenía un significado que era preciso aprender desde la infancia para comunicarse tanto en el pueblo como en el cerro. La música de la danza, comenta don José, tiene la peculiaridad de haber nacido de esos silbidos.

²¹⁴ MORA, p.71

Edgar Pérez, cargador primero y fundador de la danza juvenil de arrieros, comenta que “todavía los llegan a utilizar para llamar a la novia; se hace un silbido y se espera hasta que baje”

4.6.3 ¡Esto es un asalto!: el negrito y sus secuaces

“¡Arriba las manos! Este es un asalto... coopere con lo que sea su voluntad”, decía el negrito mientras apuntaba con su pistola de plástico a los comerciantes de la feria.

Llevaba auestas un costal donde se introducía el botín obtenido: valeros, bolsas de dulces, canicas, juegos de mesa, soldaditos, pelotas y otros juguetes. Saciaba su hambre con panes, tlacoyos de haba y una que otra bolsa de chicharrones con chile que le regalaban por el camino.

Este singular personaje, como la danza de arrieros, fue traído también de San Pedro Atlapulco; y simula los asaltos que realizaba el “yaqui” o “negrito” y sus secuaces en el paraje La Venta, lugar donde los arrieros descansaban de sus largos viajes a Tacubaya o Mixcoac a finales del siglo XIX, según el relato del señor José Guadalupe Ramírez.

La historia del “negrito” o “yaqui” es la de “un esclavo africano que se escapó del cacicazgo en Sonora y llegó hasta estos poblados para realizar fechorías”, según José Guadalupe Ramírez. Don Amado Jiménez comentó que en la primera danza hecha en San Bartolo el negrito fue representado por el señor Luis Casildo en 1922.

El “negrito” vestía de manera sencilla: sombrero de palma roto, saco viejo y huaraches que mostraba un buen andar; además se pintó la cara con maquillaje hecho de tizne y manteca.

Según don Amado Jiménez, el asalto del negrito ha cambiado mucho desde sus orígenes porque antes “se dedicaba a andar por ahí mirando qué era lo que traían en los morrales, les abría el morral así... ya cuando lo veían ya andaba arriba de los caballitos. Pero él no se hacía conocido... no como ahora que ya agarra el estandarte y ya empieza a bailar, empieza a reírse con los arrieros, con el maestro, con todos”.

Como todo buen ladrón, se hacía acompañar de sus cómplices. Entre el grupo un cura con una sotana café, Biblia y un rosario en mano, echaba la bendición a las personas que hallaba a su paso; un médico con anteojos y pipa en la boca, curaba males como ‘lagartijas en el estómago o mariposas en el cerebro’ por medio de “un buen buche de jarabito” (tequila o mezcal) a los hombres, o unas pastillitas (dulces) a las mujeres.

Durante la presentación de la danza, los asaltantes robaban los dulces que traían los arrieros en sus morrales. Mientras el “yaqui” pintaba con sus manos llenas de tizne los rostros de los danzantes. Se escondía atrás del administrador para sacarle monedas de un peso de la bolsa.

El médico saltó sobre la espalda del cargador que era sujetado por dos de los ladrones; uno le colocaba un bozal, mientras el otro lo tomaba por las orejas para moverlo al ritmo de la música.

Los secuaces no descansaban hasta ver que el cargador o cualquier otro arriero cayera al suelo. Después de la caída, algunos de los accidentados eran “atendidos” por el médico del negrito. Sacaba del botiquín un “panalito” de mezcal y, mientras otro ladrón lo tomaba de las manos, este lo obligaba “por prescripción médica” un echarse un buen trago.

El negro y sus ladrones hicieron el recorrido del asalto a los comerciantes por las calles aledañas a la iglesia. Los pobladores de San Bartolo gozaron el divertido espectáculo de aquellos muchachos vestidos con

ropas andrajosas que hicieron reír a todos, incluso a la vendedora de jarros que parecía tan seria.

Sólo hubo una persona a la que no “atracaron”; era un señor que traía una carretilla con vísceras quien les dijo “¡llévense lo que quieran!”. Los asaltantes respondieron “¡no, gracias!”.

Los arrieros estaban a punto de finalizar su danza. El momento de ir en busca del negro para capturarlo se acercaba. Los ladrones seguían con el robo y la gente esperaba ansiosa que se diera la orden de salir hacia el sitio donde irían a descansar.

El negrito se dio cuenta que los arrieros se dirigían al ojo de agua; planeó llevar a cabo allí su fechoría. Momentos después, un grupo de niños y jóvenes acompañó al negrito hasta aquel paraje donde un enorme árbol sirvió de cobijo en espera de los arrieros.

Los bandidos amagaron a los arrieros y robaron la “mulita consentida”. Huyeron con rapidez hacia el pueblo. Algunos curiosos bromeaban con el “yaqui”. “¡Ándenle, ahora sí los van a agarrar!” gritó una viejecita con amplia sonrisa, mientras el cura se alistaba para robar el burro y escapar.

Al llegar al centro del pueblo el yaqui trató de escabullirse. Se subió a los juegos mecánicos junto con la fila de niños que iban detrás de él. Después de la Plaza Hidalgo salieron los arrieros.

Caminaban de prisa por las calles que rodean al pueblo. Su propósito era sorprender a los bandidos; sin embargo, tomaron el camino más largo. El administrador agitaba su cinturón de cuero como señal de que pronto serían atrapados los secuaces.

El médico se recargaba con tranquilidad en el gran árbol para descansar un poco; otro de los bandidos aprovechó para sentarse y terminar de comer su

parte del botín. De repente se escucharon muy cerca los gritos de “¡Ahí están, agárrenlos!”. Los bandidos empezaron a correr.

El negrito iba adelante con su costal gris; el cura montó la mulita y el médico guardó su pipa de madera. Los arrieros querían vengarse por todo lo que habían hecho los singulares ladrones.

Por el camino encontraron a mucha gente. Algunas personas sonreían ante el divertido espectáculo a la vez que gritaban “¡Córranle! ¡Ya vienen muy cerquita!”. Los bandidos sudaban a pesar del frío que empezaba a sentirse en San Bartolo.

El negro fue alcanzado por los arrieros en la calle de Madero. Subió a un árbol resignado; sin perder el sentido del humor bailó con una escoba al ritmo de la banda. “Ahora sí patrón hasta que me agarró pues me iba a llevar a su hija, y a su esposa... me la cuida. ¡Administrador! También anduve con sus esposas... ¡Ahí les encargo a todos mis hijos que están aquí!” y señalaba el negrito a los asistentes.

Llegaba el momento de repartir el botín a quienes lo habían acompañado durante su huida a través del pueblo. Varias mujeres gritaban “¡Negrito, aquí está una de tus esposas, lánzame algo para acá!”; otra con voz chillona decía “¡yo también tengo hijos tuyos!”.

El “yaqui” desde el árbol lanzaba jarras, vasos de plástico, zapatos, juguetes, cazuelas, tarros, manzanas, carne, pan, dulces, una bolsa para dama, refrescos y una gran cantidad de naranjas como premio de consolación.

“¡Ya me voy pa’ siempre!” concluyó el negrito antes de que los arrieros le dieran unos cuantos balazos de chinampina por sus fechorías. Como último deseo quiso que tocaran “Nereidas” pero no se la sabían los músicos y entonaron una del *Recodo*. Sonaron los aplausos y los arrieros agradecieron la oportunidad de continuar con esta tradición.

4.7 Conclusiones

San Bartolo Ameyalco ha conservado sus tradiciones más características dentro de sus fiestas patronales, a pesar de que se han incorporado otros medios de influencia tales como la televisión, la creciente urbanización en su territorio y el hecho de que las personas que las mantenían vigentes han fallecido.

Sin embargo, sus pobladores se sienten orgullosos de organizar una fiesta que conjuga parte de la cosmovisión indígena, la conquista española y algunos elementos que se han integrado a través del tiempo.

Esto se debe a que la relación existente entre la mayoría de los habitantes de San Bartolo es de carácter familiar, lo cual ha facilitado la transmisión de las tradiciones de generación en generación.

La mayordomía es la forma de organización que ha permitido a la comunidad establecer lazos entre ella y buscar la perpetuidad de las tradiciones. Se busca que todo el pueblo participe; unos con la cooperación semanal u donaciones; otros con trabajo de voluntariado; o como simples espectadores.

La trascendencia de las fiestas patronales de San Bartolo Ameyalco como tradición es consecuencia de tres aspectos vitales para su mantenimiento: el ejemplo que dan las personas dentro del pueblo; por medio de la tradición oral de ancianos; y por los maestros.

A través del *ejemplo*, realizado por los pobladores más antiguos, se enseña a los hijos la asistencia a misa y la participación en las fiestas del Dulce Nombre de Jesús y San Bartolomé Apóstol.

Quienes ayudan en las labores de organización de los actos festivos involucran a toda su familia. Prueba de ello son los relatos de algunos mayordomos que se enorgullecen por seguir la tradición de su padre o algún familiar.

La fiesta patronal es centro de convivencia entre la gente del pueblo y otras comunidades con las que comparten costumbres e intercambios de amistad. A los jóvenes de San Mateo Tlaltenango, de la correspondencia del mes de enero, les corresponderá en un futuro enseñar a sus hijos a mantener esta tradición, porque formarán parte de la mayordomía mayor.

Por medio de la *tradición oral* se han podido conocer aspectos sobre el origen de la fiesta en San Bartolo; asimismo, se puede obtener información que sirva de referente para encontrar los cánones a seguir dentro de lo tradicional.

Por esta razón, es importante el papel de las personas de avanzada edad puesto que les toca transmitir a sus descendientes lo aprendido de sus padres y abuelos.

Un buen ejemplo de la conservación de tradiciones a través de la transmisión oral es el caso de los pobladores de San Bartolo y sus pueblos vecinos (San Mateo Tlaltenango y San Bernabé).

Se ha podido conocer que el encuentro entre ambos data de 1873 gracias a la pequeña remembranza que hacen los mayordomos cada año al comenzar los festejos.

Los *maestros* también han contribuido a la preservación de las tradiciones. Por ejemplo, el maestro Víctor Ubaldo se encarga de enseñar los pasos de la danza de arrieros a las nuevas generaciones. Parecida es la labor del maestro Felipe Olmos quien muestra cómo deben hacerse los saltos y vueltas en la danza de los chinelos.

Dentro de la cocina, las mujeres de mayor edad se encargan de enseñar el proceso en la preparación de la comida. Su labor es muy importante porque en sus manos se encuentra transmitir a las jóvenes la receta del mole de San Bartolo, exquisito manjar que sólo se prepara en el pueblo; o indicar las cantidades exactas en la realización del arroz o los frijoles.

Las fiestas patronales de San Bartolo tienen una disciplina bien definida. Cada año se repiten los mismos mecanismos para el desarrollo de las tradiciones. Sin embargo, también reflejan su adaptación a las transformaciones que han sido considerados benéficos para la fiesta.

El ejemplo más antiguo es que la aceptación de la danza de arrieros como parte de la fiesta se llevó a cabo hasta 1922. Esta tradición, originaria de San Pedro Atlapulco, fue adoptada por el pueblo de San Bartolo debido a que se consideró una forma de expresar agradecimiento al santo patrono.

La reciente incorporación de la danza de chinelos es una muestra más y, aunque proviene del estado de Morelos, ha sido bien recibida debido a su colorido y belleza.

En cuanto a las correspondencias, también han existido algunos cambios. Tal es el caso del recibimiento a Chimalpa en la fiesta de la octava. Según el señor Antonio Gutiérrez, una de las personas que hicieron ese convenio para realizarla, la tradición se incorporó en 1968 porque ya no pudo continuar la comunidad de Tetelpan con la que se hacía el encuentro.

Para realizar la festividad es necesario recrear una atmósfera apropiada. Se utilizan algunos elementos “escenográficos” para recibir a sus invitados como son las cañas -que sirven para recordar cómo era el pueblo hace más de un siglo-, el tlachique y el pulque, a pesar de que ya no se utilizan en la vida diaria.

Este capítulo muestra a San Bartolo Ameyalco como una parte más de esa rica gama cultural que hay en nuestro país. A través de sus fiestas patronales, se puede verificar la existencia de comunidades con fuertes tradiciones y estructuras de identidad, las cuales no se resignan a morir ante el ataque constante de la globalización.

CAPÍTULO 5. EL EJEMPLO Y LA TRADICIÓN ORAL COMO MEDIO DE PRESERVACIÓN DE TRADICIONES: CONCLUSIONES FINALES.

La realización de un estudio como el que hicimos, necesitaba de una labor a profundidad, con metodología, herramientas periodísticas, un estilo novedoso y un trato científico. La tesis requería de una mayor extensión que la brindada por el reportaje estructurado de forma tradicional.

Sin embargo, decidimos tomar al reportaje como una manera estilística que fundamentara nuestro trabajo de ciencias de la comunicación. Entre las opciones de reportajes elegimos al de tipo *interpretativo*, no sólo por su estructura libre y el estilo narrativo característico de este género, sino porque brinda la oportunidad de expresar ideas y hacer juicios a favor de su creador.

La investigación hemerográfica, el uso de material bibliográfico, la búsqueda en Internet y la aportación estadística del INEGI, fueron el pilar para construir el aparato teórico e histórico de este estudio.

Debido a la necesidad de complementar estos datos con los testimonios invaluable de las fuentes vivas que encontramos en la población, aplicamos una técnica de investigación novedosa, la historia oral, la cual permitió obtener datos biográficos y temáticos de los personajes clave. La historia oral nos ayudó a encontrar información nueva referente a las diversas etapas históricas del poblado.

Esta técnica hace posible la recopilación biográfica y temática de las personas que fueron entrevistadas a lo largo de nuestro estudio; además propicia un doble ejercicio donde el entrevistado hace una interpretación de los hechos vividos, para que posteriormente el investigador analice e interprete la información que le da esa entrevista.

El uso de los géneros periodísticos, la aplicación de la técnica de historia oral, y el estilo narrativo del reportaje interpretativo, dio como resultado un estilo único de reportaje al que decidimos denominar *testimonial o de oralidad*.

El resultado es un estilo libre que otorga especial relevancia a las fuentes vivas; un híbrido que preserva su contenido a través de la destreza del reportero para plasmar sus ideas y conmover a sus lectores con una expresión periodística sencilla e interesante.

Este reportaje *testimonial o de oralidad* permitirá a futuros investigadores y especialistas en comunicación la posibilidad de plantear estudios sociales basados en técnicas que combinen elementos periodísticos con análisis sociológicos o antropológicos .

El centro de la investigación de nuestra tesis plantea dos hipótesis. La primera se refiere a que *“a pesar del avance urbano en el Distrito Federal y el Valle de México, San Bartolo Ameyalco ha conservado sus tradiciones a través del tiempo”*; la segunda expone que *“la historia oral y el ejemplo de los padres han permitido la conservación de las tradiciones en San Bartolo Ameyalco.”*

Acudimos a diversas bibliotecas y la información que obtuvimos fue en su mayor parte histórica; por esta razón, hicimos entrevistas con preguntas abiertas a los mayordomos y pobladores para dar la posibilidad de expresar libremente lo que sentían. Así empezamos a armar el rompecabezas para comprobar las hipótesis planteadas y enriquecer nuestra investigación.

Nos motivó la manera en que los ameyalquenses perciben su presente y lo importante de las fiestas patronales; asimismo, su interés por enseñar a los jóvenes esta parte de su identidad. Nuestro interés por las fuentes vivas crecía cada vez más.

Nos acercamos a la información documental más específica del pueblo a través de un texto realizado en San Bartolo por un grupo de jóvenes llamado Ameyacatl. La gaceta *Ameyaltekatl*, editada por este colectivo, sirvió para la obtención de datos que no encontraríamos en otro lugar. Como ejemplo están los testimonios de personas ancianas ya fallecidas que relataron el paso de la Revolución Mexicana en el poblado.

Dentro de la información hemerográfica también hallamos publicaciones elaboradas por la Delegación Álvaro Obregón; sin embargo, estos textos abordaban temas sobre San Ángel y San Jacinto, pueblos vecinos de San Bartolo, sin enfocarse a nuestra comunidad de estudio.

Complementamos la teoría plasmada en textos con la historia oral. Después de llevar a cabo todos los pasos metodológicos de la historia oral concluimos que:

- La historia oral permite que no sólo exista una reconstrucción histórica parcial; sino una visión más completa del acontecer de la sociedad.
- Para la historia oral es trascendental entrevistar a personas que son únicas para la investigación, cuyas vivencias y recuerdos tienen sentido y contenidos específicos.

- Los testimonios nos muestran lo multifacético de la vida del hombre en sociedad, de la vida cotidiana de grandes sectores de la población y nos ayuda a construir la memoria colectiva.
- En la historia oral el primer encargado de seleccionar, clasificar y catalogar su información es el testimoniante; con ello, privilegia algunos datos y desecha otros.
- Esta metodología busca trascender la voz del hombre común.
- La manera como las personas recuerdan el pasado, describen su presente y vislumbran su futuro, está persistentemente enmarcada por el entorno de su existencia y de su ubicación social.
- Por medio de la historia oral se captan datos no recuperables a través de las fuentes tradicionales. Indagamos cómo vivió, sintió, interpretó, asimiló y se identificó el entrevistado con los acontecimientos; lo que significaron y significan para él.
- Con la historia oral no se busca cuestionar la objetividad de las verdades institucionales; sino brindar interpretaciones de los informantes que complementen las versiones oficiales y académicas basadas en fuentes o métodos tradicionales.
- Muchos datos institucionales sirven a la historia oral porque ayudan a situar la entrevista en un contexto y condiciones determinadas.
- Las versiones de los entrevistados posibilitan el acercamiento a la comprensión de la pluralidad de representaciones y significados

que un mismo proceso o acontecimiento puede tener para los diversos grupos, sectores o individuos que conforman la sociedad.

- Para nuestra investigación de historia oral –durante las entrevistas– la memoria entra directamente en juego. Ella se encarga de recuperar y retener lo que le ha parecido más relevante preservar y transmitir.
- Los testimonios también aportan valores, creencias, inquietudes, anhelos y una variedad de ideas y actitudes que acompañaron su vida en el pasado.
- Al desplegarse la memoria se reproducen prácticas y representaciones que involucran al individuo y a su microentorno colectivo.
- Debido a que las personas son parte de un grupo social, tienen la capacidad de recibir, recopilar y transmitir sus memorias.
- En la historia oral, con el fin de orientar a los protagonistas hacia un tema, evento, vivencia o proceso específico, se debe intervenir en la conversación y ayudar a la interpretación.
- A pesar de que las guías metodológicas y de entrevista son de gran ayuda, gran parte del éxito de las investigaciones recae en innovar, adaptar, inventar y resolver situaciones antes y durante las entrevistas.

- La primera etapa de la entrevista (contacto con el informante) es primordial para que se desarrollen adecuadamente la elaboración, reconstrucción y recolección de la memoria oral.
- La memoria individual (personal) y la colectiva (grupala) son parte de la memoria social.
- Los informantes tienen un proceso de discriminación de información, donde se destacan y discriminan vivencias frente a otras no aptas para ser compartidas.
- A la historia le importa el conocimiento, a la memoria la comunicación de lo vivido. La memoria es la relación de las vivencias, la historia es el discurso acerca de esos acontecimientos, pero desde fuera de los mismos.
- Recuperar la memoria implica la posibilidad de propiciar procesos identitarios. Asimismo, se encarga de ordenar y recuperar comunidades o grupos sociales sus orígenes, condiciones o factores que la han llevado a su situación actual.
- Esto se hace a través de la incorporación de recuerdos individuales fragmentados y fragmentarios que permiten descubrir en el individuo el origen de su posición social, actitudes, temores, deseos, creencias y su manera de relacionarse con los demás miembros de su comunidad.
- Entre el recuerdo y el olvido en la memoria de los entrevistados aparece la relación entre lo real y el mito, esto significa que existe una frontera memoria/olvido donde el entrevistado relata sin

considerar la relación tiempo/espacio, sino que navega en un profundo pasado cargado de nostalgias e idealizaciones.

- Debido al hecho de que los memoristas pertenecen a colectividades distintas y con historias propias, sólo podemos referirnos a la memoria de un pueblo de manera metafórica. Existen tantos tipos de memoria como temas en la sociedad.
- Estos testimonios de historia oral nos presentan un enfoque más íntimo del significado de las fiestas patronales o pertenecer a la danza de arrieros en San Bartolo Ameyalco. Los entrevistados abren su mente y vuelven a “vivir” esos acontecimientos que han marcado sus existencias.
- Algunos pobladores han hecho uso de la entrevista de historia oral tal vez sin conocer la técnica de manera teórica; sin embargo, con ello han conseguido preservar testimonios de personas ya fallecidas o que son demasiado ancianas. Tal es el caso de las señoras que vivieron la Revolución Mexicana en el pueblo.

Por estas razones consideramos de extrema relevancia la tarea de historia oral en nuestra tesis, ya que nos sirve como una metodología que aporta gran cantidad de datos para complementar lo obtenido a través de los textos bibliográficos y hemerográficos.

La historia oral es un complemento idóneo para los reportajes de tipo interpretativo puesto que permite la libre expresión estilística; además de incorporar otros géneros periodísticos tales como las crónicas, las entrevistas y comentarios de sus autores. Posibilita el conocimiento de la

forma de ser, costumbres, cosmovisión, tradiciones y problemáticas de comunidades o grupos.

El *reportaje testimonial o de oralidad*, ha significado para nosotros un ejercicio de retroalimentación, en donde se tejen lazos de información que enriquecen en gran medida los datos que nos conducen a un saber más amplio del poblado.

Este tipo de reportaje cruza fronteras entre lo que viven los ameyalquenses y aquello que se desvanece con el tiempo; pero también muestra la lucha constante por evitar la desaparición de su identidad.

San Bartolo Ameyalco es una muestra de la vasta riqueza cultural que posee México. A través de su estudio logramos conocer algunas de las raíces más significativas que han estado presentes en la historia no sólo de nuestro país sino de Latinoamérica.

Su importancia radica en que debido al increíble sincretismo que está presente en las tradiciones que aún se conservan vivas hacen que el pueblo tenga un carácter único.

La fusión de la cultura mesoamericana con la española dio como resultado el nacimiento de diversas tradiciones como la fiesta la cual nos presenta el enorme poder unificador que tiene sobre los seres humanos en San Bartolo Ameyalco.

En esa experiencia que parece mística, San Bartolo Ameyalco se entrega de manera total y consigue la creación de una identidad propia, amenizada por elementos altamente significativos.

La fiesta es medio de comunicación que posibilita el establecimiento de la cohesión cultural; asimismo genera la identificación de los miembros de una comunidad transmitida generacionalmente. Como vínculo entre lo sagrado y lo profano es pretexto para la expresión de fervor hacia el santo patrono.

En San Bartolo Ameyalco la fiesta es también un momento donde el pasado y el presente se funden para retornar al mito fundamentado en lo sagrado; es temporal y funciona como una brecha que se abre en el tiempo para dar paso a los orígenes.

El ritual festivo es una especie de recreación del pasado que provoca la añoranza en los ancianos por lo que se ha perdido. En la juventud despierta el ensueño de imaginar la belleza de los campos repletos de milpas que la urbanización se llevó; aquel puente que atravesaba el centro ahora cubierto por concreto, de los arrieros que mercaban en el monte acompañados por su pulque y su mula.

Celebrar es una maravilla. Quienes participan en la festividad, tanto el público como los mayordomos, son sorprendidos por la calidez insospechada que cobija al pueblo y, ante la espontaneidad de la fiesta, se alegran sus vidas.

La fiesta también es concebida como forma para mantener el orden social que se experimenta en la comunidad y que le da continuidad a la cohesión existente.

Con base en la especificación de las funciones de la fiesta (*función distractora, función reproductora y función reestructuradora del orden social*) concluimos lo siguiente con relación a San Bartolo Ameyalco:

En cuanto a la *función reproductora del orden social* destaca la procesión efectuada año con año; se pasea al santo patrón, durante el trayecto visita las capillas ubicadas en diferentes puntos del pueblo y bendice cada hogar católico.

Las mayordomías también reproducen los cánones establecidos por sus antecesores: efectúan la planeación, recaudación del dinero, la organización en comisiones (comida, cohetes, etc.).

Del mismo modo la danza de arrieros hace visible esa función de reproducción. Se reúnen varios meses antes de la celebración para ensayar, hacer la cooperación para comprar los regalos del público, los ingredientes para la comida de las *pascualitas*.

En el aspecto religioso se planea la misa del santo patrono con extremo cuidado debido a su trascendencia: se compran flores, cirios, adornos para el atrio, se hace una portada especial, y llegan a invitar a autoridades eclesiásticas (como obispos).

La función *reestructuradora* del orden social implica la modificación de ciertos rubros para que pueda continuar su reproducción, esto se traduce como un cambio en las tradiciones de San Bartolo Ameyalco.

El caso de la danza de arrieros es el más destacado. Anteriormente estaba formada por gente de todas edades, pero desde 1988 esa estructura se flexibilizó para establecer, además de la danza general del pueblo, la danza juvenil de arrieros.

Esto dio auge a la tradición debido a que fue una manera de inculcar a los más jóvenes la responsabilidad, el respeto y el gusto por ella.

Mediante la función *distractora* se consigue captar la atención de los pobladores. El día principal de la celebración es el domingo, aunque la fecha exacta del festejo sea entre semana; esto se hace para que la mayor parte de la comunidad disfrute las distracciones complementarias a la celebración religiosa, tales como la feria o presentaciones de grupos musicales.

Por otra parte, entre los elementos festivos se encuentra la religión cuyo valor es de enorme importancia para el desarrollo de la identidad. A través de la fiesta los pobladores hacen expreso su fervor hacia el santo patrono; se reúnen en el atrio para escuchar la eucaristía, los danzantes se dirigen a la capilla para pedir la bendición de su santo .

De esta manera, se convierte en producto de la necesidad por continuar los rituales prehispánicos que llevaban a cabo los antepasados del pueblo mezclados con el catolicismo.

En nuestra comunidad de estudio, el santo patrono es parte de su idiosincrasia porque se considera determinante para su prosperidad, y es tan importante como el mismo Dios católico.

San Bartolito (como le llaman los pobladores cariñosamente) conoce las necesidades de cada integrante de la comunidad porque piensa y siente como ellos.

La religiosidad popular, expresada a través de la pasión de sus fiestas, ha sido transmitida no sólo por medio de la misa o los textos sagrados (como la Biblia), sino también por las conversaciones informales entre padres e hijos reproducidas constantemente en su vida cotidiana.

La celebración del santo patrono ha reafirmado el valor identitario de San Bartolo Ameyalco. También ha asociado la comunidad con otras identidades (en su caso los llamados Pueblos Vecinos como San Mateo Tlaltenango, San Pablo Chimalpa o San Bernabé Ocotepc), a la vez que la diferencia de ella.

Con base en las modificaciones en el pueblo debido al impacto del desarrollo urbano, decidimos tomar en cuenta los siguientes aspectos:

a) El crecimiento de la ciudad hacia los pueblos rurales de su periferia. San Bartolo Ameyalco forma parte de la Delegación Álvaro Obregón, el cual está constituido 298 colonias urbanas, cinco poblados rurales en el área de conservación ecológica, seis zonas patrimoniales, seis de desarrollo controlado y una de monumentos históricos

Debido a la falta de espacios en la zona central de la Ciudad de México, se ha buscado cabida en las periferias, donde antes existían pueblos con un bajo índice de habitantes como San Bartolo Ameyalco.

Los pobladores de San Bartolo comenzaron a vender sus tierras, para ser utilizadas en la construcción de zonas habitacionales de clases media-alta y alta.

La consecuencia de ello es el arribo de personas ajenas al lugar, quienes no comparten costumbres como la realización de fiestas patronales, las peregrinaciones o la preparación de alimentos típicos.

Con la llegada de “extraños” ha surgido cierto descontrol en la convivencia natural de los vecinos, debido a las relaciones de parentesco que existían en la comunidad.

b) Llegada del caos citadino a San Bartolo. La complejidad urbana del Distrito Federal y la concentración de las actividades económicas propician que poblados históricos se integren a la Ciudad de México.

En gran parte del siglo XX la principal actividad económica de San Bartolo Ameyalco fue la agricultura. En la actualidad, la siembra no es redituable económicamente; además la mayoría de las fuentes de empleo y centros académicos se concentran en la zona sur y centro de la ciudad.

Por ello se han abierto nuevas rutas de comunicación que hacen más fácil el acceso a los poblados y se han creado rutas de transporte público que diariamente conectan a la urbe con San Bartolo.

Otra consecuencia es la salida de varios integrantes de familias que formaron las antiguas comunidades, quienes buscaron lugares más cercanos a sus zonas de trabajo.

San Bartolo también ha perdido varios de sus rasgos de poblado antiguo. Las casas que en su mayoría eran de adobe han sido derrumbadas para construir otras con block y ladrillo. Sin embargo, todavía conserva características únicas tales como su viejo templo, la traza original de calles, plazas y algunas casas típicas.

Al estar inmersos en los círculos de la ciudad también se ha visto modificada su manera de vestir. Anteriormente buscaban vestimenta acorde a sus actividades (agricultura, ganadería, etcétera). Ahora los jóvenes se inclinan por la ropa de moda que se ven en los anuncios publicitarios de los medios de comunicación.

La urbanización trajo consigo la apertura de pizzerías, cafeterías, boutiques con ropa de moda; así como el uso de la patineta o bailar *break dance* en el kiosco; pero también la venta, distribución y consumo de drogas; además de rayar las paredes con *graffitis*.

c) Reafirmación de la identidad y algunos riesgos de su posible pérdida. La comunidad ha transformado su cosmovisión y algunas costumbres se han perdido con el paso de los años (como la danza de los vaqueros).

La dificultad de estos cambios radica en que no debe perderse el sentido de pertenencia a San Bartolo o se reniegue de ella, sino que aprenda a abrirse a distintas formas de ser o pensar, sin dejar de mostrar su identidad para que no perezca.

Ante estas circunstancias no cabe duda que ninguna cultura es insoluble para las otras; pues no existe alguna con un sentido idiosincrásico tan fuerte que no pueda mezclarse o verse afectada por las demás, es decir, no puede pensarse que una cultura sea preservada siempre idéntica.

Tampoco podemos predecir que existirá una homogenización universal influenciada por Estados Unidos u otras potencias económicas, porque son claro ejemplo de la multiplicidad de culturas dada por la constante inmigración que tienen.

La forma de concebir la vida en San Bartolo cambiará con el tiempo tal como ha sucedido desde hace varios siglos; sin embargo esto no significa que sean malos, ya que ha tenido cambios convenientes para subsistir. Por fortuna aún persisten las tradiciones más allegadas como la danza de arrieros.

Esta tradición es claro ejemplo de la influencia de otros pueblos sobre ellos. La danza de arrieros, traída de San Pedro Atlapulco, fue admirada y adoptada en San Bartolo Ameyalco. Existen nuevas danzas, como la de chinelos, que enriquece la fiesta y le otorga un sentido de permanencia a la tradición.

Como elemento de gran relevancia para la creación de identidad es el ojo de agua; no sólo lo lleva en su nombre (Ameyalco), sino que interviene en la cosmovisión de sus pobladores.

Del manantial parten leyendas y mitos que le otorgan mayor relevancia al poblado. Esto es motivo de orgullo porque en la actualidad el Distrito Federal cuenta con pocas fuentes de abastecimiento de agua, y es defendido por considerarlo como un elemento esencial de su vida en comunidad.

En la medida en que el pueblo adopte elementos de otras culturas y los transforme para adecuarlos a su propia existencia las costumbres, tradiciones y fiestas reafirmarán la identidad de San Bartolo Ameyalco.

También consideramos a la fiesta patronal como parte trascendental de la identidad del poblado. Como ejemplo, a pesar de la problemática del campo algunos pobladores aún levantan su cosecha de maíz una semana antes de la fiesta patronal. De igual forma se hace visible ese vínculo con su santo patrono ante la creencia de que es el encargado de bendecir las tierras mediante el agua de lluvia.

Las personas que no se dedican a la siembra pueden tomar las actividades de la fiesta como una evocación de lo que hacían los antiguos pobladores, esto significa que podría convertirse en una especie de fiesta conmemorativa, ciertamente histórica.

La mayordomía se convierte en una labor que va más allá de la organización de la fiesta. Parte de esta gente, que ha dejado en manos de sus hijos sus responsabilidades (mandas o promesas) con el santo patrono, propician el mantenimiento de la tradición de generación en generación a través de un compromiso verdadero con su comunidad y San Bartolomé.

Por medio de este ejercicio de autoridad es posible la conservación de los elementos culturales que unen a la colectividad. La mayordomía, como elemento estructural del sistema de cargos en México, garantiza la cohesión del grupo porque norma la vida de estas comunidades.

Las fiestas de San Bartolo son de tipo *jerarquizado* debido a que están compuestas por un mayordomo primero y varias comisiones.

Como es común en las fiestas patronales, la mayordomía cambia cada año; aunque hay personas que han participado en la organización de la fiesta en repetidas ocasiones.

Este es el caso de la comisión de fuegos pirotécnicos, conformada por la familia del señor Antonio Gutiérrez, que refrenda anualmente su devoción al santo patrono por medio del estruendo de los cohetes y la emoción de los destellos en el cielo.

Los ancianos, por otra parte, participan activamente en la fiesta por medio de sus cargos de mayordomía, además se encargan de propagar la historia del pueblo a través de sus relatos. Ellos transmiten las tradiciones a sus nietos y bisnietos para fomentar un sentimiento de pertenencia a San Bartolo Ameyalco.

En esta ardua tarea por compartir el amor y el respeto por su cultura, en nuestro estudio nos percatamos que existen también personas más jóvenes (entre 40 y 50 años de edad) que asumen la responsabilidad de inculcarles a sus hijos desde muy pequeños el compromiso de contribuir un poco para que esas tradiciones continúen en la familia.

Será trascendental empezar a enseñar a la gente que va llegando a la región a querer estas costumbres, incluso hacerlas partícipes de la fiesta. Esto ayudaría porque poco a poco llegarían a formar parte de la comunidad, a pesar de no haber nacido allí o no ser descendiente de alguna persona de la región.

De vital importancia es el trabajo de los maestros de las danzas. Personajes como los señores Amado Jiménez, José Guadalupe Ramírez y Víctor Ubaldo son los encargados de ceder sus conocimientos y la pasión de revivir año con año la historia de su pueblo. Tanto adultos, jóvenes y niños experimentan la fuerza de ser arriero de San Bartolo.

La estrecha relación que existe entre San Bartolo y su tierra es compartida también por los pueblos unidos; la cual se hace visible por medio de las correspondencias. En medio de fuertes vínculos amistosos es posible establecer lazos de unión para luchar contra el latente peligro de desaparición.

En las festividades es fundamental que el invitado se sienta a gusto. Se busca generar una atmósfera que vaya de acuerdo a la visita del otro poblado y su santo patrono.

Parte importante de las correspondencias son los diálogos entre los involucrados; se utilizan frases de cortesía tales como “espero que disculpen lo mal atendidos”, para que a esta siga una respuesta de agradecimiento y reconocimiento a su esfuerzo.

Toda esa búsqueda de hermandad entre San Bartolo y otros poblados sirve para mostrar los elementos más representativos de su identidad. Es un acto de respeto hacia las diferencias y al mismo tiempo una oportunidad de compartir. Sirve para dar cohesión a las comunidades amigas, y al mismo tiempo ayudar a fortalecer internamente a cada poblado.

Cada acto festivo tiene el propósito de llamar la atención de Dios y los santos patronos ya que como dice una frase popular “al que no habla Dios no lo oye”. Por esta razón, es imprescindible el *entorno sonoro* de la fiesta integrado por la dimensión audible: música, fuegos pirotécnicos o la banda en el atrio.

En Ameyalco el inicio de la fiesta se da por medio de la quema de salvas al amanecer; se truenan cuetes antes y después de la misa; y se despide con unos enormes castillos la noche del último día.

Las danzas también son parte de la estructura festiva. Sirven como canales de transmisión identitarios de la comunidad y edifican la historia popular. En San Bartolo se puede observar a través de la danza de arrieros o la comparsa de chinelos.

Para los danzantes es un honor y un orgullo portar el atuendo lo más cercano posible al que alguna vez llevaron sus antepasados; por lo que año tras año reafirman su identidad como pueblo frente a otros y se jactan de ser la danza que está más apegada a lo tradicional.

En la danza de arrieros están centradas gran parte de las esperanzas de proseguir con la historia del pueblo; en ella se observan las distintas generaciones que aún viven; incluso hay niños muy pequeños que bailan casi al parejo de los adultos. Con ello aseguran que algunos se interesen en la danza y que la tradición continúe por lo menos otras décadas.

La comida es una manera de expresar a invitados y al mismo poblado la significación de un ritual que involucra sentimientos de valoración personal y espiritual.

El mole hecho en el pueblo es claro ejemplo. Cuando alguien ajeno a la comunidad es invitado por primera vez a comer, con frecuencia se escucha la frase “este mole sólo lo hacen aquí en San Bartolo”. Esas palabras no son más que muestra de orgullo de lo que consideran propio.

Las mujeres son una pieza angular en esta tradición; son las encargadas de pasar sus conocimientos en la elaboración de la comida festiva. En esta convivencia de generaciones se establecen un sistema de roles que inician las abuelas.

Ellas enseñan a sus hijas o nietas a cocinar el arroz y el mole. En las manos de estas principiantes queda la responsabilidad de seguir con la preparación del platillo para evitar que se pierda en unos cuantos años.

El entretenimiento y la diversión de la fiesta están en su *feria*; abarca el humorismo, el baile, juegos de azar, juegos mecánicos, la venta de dulces, juguetes y comida.

En la feria se presenta un fenómeno que amenaza con desplazar a la fiesta por su contenido altamente comercial puesto que difiere en gran medida del sentido ritualizado de las celebraciones tradicionales. Sin embargo, se debe tomar en cuenta que es una parte intrínseca en el sentido profano del ritual.

A partir de todos los referentes culturales se construye una memoria colectiva que valida la resistencia de las fiestas patronales, porque les otorga un significado especial y posibilita una mejor comprensión de la manera de ser o actuar del poblado.

Nuestra tesis contribuye a la ampliación de conocimientos sobre el pueblo. Colabora con la preservación de testimonios de personas que no podrán expresar sus recuerdos en unos años. Ayuda a mantener parte de la historia de San Bartolo Ameyalco; es una fuente confiable para saber más de sus raíces; sirve como herramienta de interés para futuras investigaciones.

En esta tesis pudimos constatar nuestra hipótesis de que, a pesar del avance urbano del Distrito Federal y el Valle de México, San Bartolo Ameyalco ha conservado sus tradiciones a través del tiempo. Prueba de ello son las danzas, la preparación del mole o las fiestas patronales.

Para ello la confirmación de nuestra segunda hipótesis fue trascendental; ya que la transmisión de la historia oral a través de las generaciones, además del ejemplo no sólo de los padres, sino de maestros, vecinos, danzantes, correspondencias, cocineras y participantes de las fiestas en general, han permitido la conservación y el enriquecimiento de las tradiciones en San Bartolo Ameyalco.

6. BIBLIOGRAFÍA

1. Aceves, Jorge (compilador), *Introducción a la historia oral*, Instituto Dr. José María Luis Mora y UAM, México 1993, 268 pp.
2. Aguado José Carlos, Portal María Ana. *Identidad, ideología y ritual. Un análisis antropológico en los campos de educación y salud*, UAM, México 1992, pp.247.
3. Agustín, Jacinto y Álvaro Ochoa. *Tradición e identidad en la cultura mexicana, Colegio de Michoacán*, México 1995, 568pp.
4. Álvarez Santaló, Carlos, María Jesús Buxó, y Salvador. Rodríguez Becerra (coordinadores). *La religiosidad popular*, Anthropos, España, 1989, 669 pp.
5. Álvarez, José (director), *Enciclopedia de México*, tomo IV, Ciudad de México, 1998, Editorial Sebeca Internacional Investment Corporation, p. 2440pp.
6. Álvarez, José Rogelio (coordinador) et al. *Imagen de la gran capital*, Enciclopedia de México, Almacenes para los trabajadores del Departamento del Distrito Federal, Ciudad de México, 1985, 315 pp.
7. Arias Leal Natalia y Velasco Sánchez Beatriz, *Las mayordomías. Una tradición con identidad*, Programa Editorial de la Delegación Iztapalapa DDF., Proyecto "Late Iztapalapa", Taller Integral de Investigación y Edición Popular, México, 1993,pp.
8. Baena Guillermina, *Géneros Periodísticos informativos*, Ed. Pax, México, 1990, 209 pp.

9. Bosge, Eckart, Nestor Garcia ,et al. *Religión popular hegemonía y resistencia*. ENAH, México 1986, 124 pp.
10. Briones, Guillermo. *Métodos y técnicas de investigación para las Ciencias Sociales*. Trillas, México 1986, 288pp.
11. Caballero, María del Socorro. *Costumbres del Estado de México*, México, 1986, SEP, 223pp
12. Caballero, María del Socorro. *Danzas Regionales del Estado de México*, México 1992, INHA 169pp.
13. Campbell, Federico. *Periodismo escrito*, Paidós, México 1995, 235pp.
14. Campos, Socorro, *Azcapotzalco en el tiempo*, Archivo Histórico de Azcapotzalco, México 1974, 188pp.
15. Carrasco, Pedro. *Colección de documentos sobre Coyoacán Tomo I* 191pp.
16. Collin Laura. *Fiestas de los pueblos indígenas, ritual y conflicto, dos estudios de caso en el centro de México*, INI, México, 1994, 123pp.
17. Cruz de Amenábar Isabel. *La fiesta. Metamorfosis de lo cotidiano*. Ediciones universidad Católica de Chile, Chile 1995, 362 pp.
18. Dallal, Alberto. *Lenguaje Periodístico*, UNAM, México 1989, 289pp.
19. Delegación Álvaro Obregón, *Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles*, Distrito Federal, México 1997, 672 pp.
20. Delegación Álvaro Obregón, *Texto inédito sobre San Bartolo Ameyalco*. 14 pp.

21. Gaillard, Philippe, *Técnica del periodismo*, Orkos- tau, España 1972, 119pp.
22. Galicia, María Angélica. *Fiestas patronales, identidad y tradición histórica en la región Chiconautla- Xoloc*, tesis para obtener el título de maestría en Historia y Etnografía, ENAH, México 1997, 222pp.
23. Gil Calvo, Enrique. *Estado de fiesta*, Espasa Calpe, España 1991, 209 pp.
24. Giurati Paolo y Elio Masferier. *No temas... yo soy tu madre: un estudio socioantropológico de los peregrinos a la Basílica de Guadalupe*, Centro Richerche Socio Religiose, Plaza y Valdés, México 1968, 264pp.
25. Gutiérrez, Gabriel. *Metodología de las ciencias sociales*, Editorial Harla, México 1985, 274pp.
26. Hira De Gortari, Rabiela, *...y la revolución volvió a San Ángel*, Instituto Nacional de Estudios de la Revolución Mexicana, México, 1995, 80 pp.
27. Ibarrola, Javier. *El reportaje*, Ed. Gernika, México 1994, tercera edición, 135pp
28. Leñero, Vicente y Carlos Marín. *Manual de Periodismo*, Editorial Grijalbo, México, 221pp.
29. Leymarie, Isabelle. *La música latinoamericana, ritmos y danzas de un continente*, Editorial Gallimard, España 1997, 128pp.
30. Linarte, Guillermo. *La danza de arrieros*, Editorial Emahaia, México 1998, 168 pp.
31. Manrique, José y Gilberto Pérez, *Crónica y memoria de Azcapotzalco, 2001-2003*, Archivo Histórico de Azcapotzalco, México, 469 pp.

32. Millán, Saúl, Miguel Ángel Rubio y Andrés Ortiz, *Historia y etnografía de la fiesta en México*, Colección Fiestas de los pueblos indígenas, Instituto Nacional Indigenista, México 1994, 337pp
33. Miño Grijalva, Manuel. *Haciendas pueblos y comunidades*. CONACULTA, México 1991, 343 pp.
34. Mompradé, Electra y Tonatiúh Gutiérrez, *Historia General del Arte Mexicano, danzas y bailes populares*, Tomo I y II, Editorial Hermes, México 1981, 430pp.
35. Mora, Teresa. *La fiesta patronal de San Bartolo Ameyalco*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México 2003, 131pp.
36. Peña, Ponzo, *Metodología para la entrevista*, Ed. U.A.G., México, 1979, 188 pp.
37. Pérez Martínez, Herón. *México en fiesta*. Edita El Colegio de Michoacán, Secretaría de Turismo, México, 1998, 638pp.
38. Pieper, Josef. *Una teoría de la fiesta*, ediciones Rialp, España, 1974, 119 pp.
39. Portal, María Ana. *Ciudadanos desde el pueblo, identidad urbana y religiosidad popular en San Andrés Totoltepec, Tlalpan, México, DF*. México 1997, UAM, 223pp (p 14)
40. Quiroz, Haydee. *Fiestas, peregrinaciones y santuarios en México*, CONACULTA, México 2000, 170 pp.
41. Roig, Juan. *Iconografía de los santos*, Ediciones Omega, Barcelona, España 1950, 302 pp.

42. Rojas Soriano, Raúl. *Guía para realizar investigaciones sociales*, Plaza y Valdés, México, 1998, XXII edición, 439 pp.
43. Romero Padilla Margarita. *Mayordomías en San Lorenzo Tezonco*, Programa Editorial de la Delegación Iztapalapa DDF., Proyecto "Late Iztapalapa", Taller Integral de Investigación y Edición Popular, México, 1993, 37pp
44. Sánchez, Gerardo. *Mulas, atajos y arrieros en el Michoacán del Siglo XIX*. DIH Universidad Michoacana, México 1987, 178pp.
45. Schultz, Uwe, *La fiesta, una historia cultural desde la antigüedad hasta nuestros días*, Alianza Editorial, España 1993, 368pp.
46. Sitton, Thad, et. al., *Historia oral, Una guía para profesores (y otras personas)*, Fondo de Cultura Económica, México 1995, 178 pp.
47. Universidad Autónoma Metropolitana. *Así habla la crónica*, UAM Xochimilco, México 1990, 156pp
48. Universidad de Granada, *La fiesta, la ceremonia, el rito. Coloquio Internacional noviembre 24-26, 1987*. Editado por Casa de Velásquez, España 1990, 193 pp.
49. Ulibarri, Eduardo. *Idea y vida del reportaje*, Ed. Trillas, México 1999, 281pp.
50. Valliant, George, *La civilización azteca*, Fondo de Cultura Económica, México 1940, 198pp.
51. Vázquez, Higinio, *Fiestas y Costumbres Mexicanas*. Ediciones Botas, México 1953, 362 pp.

52. Vélez, Carlos. *La política de lucha y resistencia: procesos y cambios culturales en el México central urbano 1969-1974*. FCE, Argentina 1991, 210 pp.

53. Verti, Sebastián, *Tradiciones mexicanas*, Ed. Diana, México 1991, 415 pp.

7. HEMEROGRAFÍA

1. Ameyaltekatl publicación mensual, número 1, año 1, marzo de 1995, 8pp.
2. Ameyaltekatl publicación mensual, número 2, año 1, abril de 1995, 8pp.
3. Ameyaltekatl publicación mensual, número 3, año 1, mayo-junio de 1995, 8pp.
4. Ameyaltekatl publicación mensual, número 4, año 1, julio – agosto de 1995, 8pp.
5. Ameyaltekatl publicación mensual, número 5, año 1, septiembre de 1995, 8pp.
6. Ameyaltekatl publicación mensual, número 6, año 1, octubre- noviembre de 1995, 8pp.
7. *El Obregonense*, Delegación Álvaro Obregón, número 4, febrero 2004
8. *El Obregonense*, Delegación Álvaro Obregón, número 6, mayo 2004
9. Folleto del disco “Canten Arrieros, Canten”, Vol. 1 CONACULTA 2001
10. *Ichan Tecolotl* número 160, año 14, CIESAS, diciembre 2003, 20p.p.
11. *Ichan Tecolotl* número 161, año 14, CIESAS, enero 2004, 12p.p.
12. *Ichan Tecolotl* número 162, año 14, CIESAS, febrero 2004, 16p.p.
13. México desconocido, Guía de fiestas N 9, Edición especial, 1993

14. Nava García, Felipe. Folleto del 118 Aniversario de la Tradicional hermandad entre San Mateo Tlaltenango y San Bartolo Ameyalco 1873-1991, Agosto de 1991. 4pp.
15. Pomar, María Teresa, Fiestas en México, Guía México Desconocido Edición Especial, 2003.
16. Secuencia, Revista de Historia y Ciencias Sociales, México 1999, 163 pp.

8. OTRAS FUENTES

1. CENSO GENERAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 2000. Scince por colonias 200, Reporte General Total, Grupo de datos CGPV2000, colonia 196-G. Pueblo San Bartolo Ameyalco, Localidad Urbana 090100001
2. INEGI, Distrito Federal, Resultados Definitivos; XI y XII Censos Generales de Población y Vivienda, 2000. p.3
3. MAPA TURÍSTICO DE LA DELEGACIÓN ÁLVARO OBREGÓN
4. ENTREVISTAS
 - I. Alfredo López Olmos – Chinelo, 7 de enero de 2001.
 - II. Amado Jiménez y Bobadilla, participante de la danza de arrieros, 29 de noviembre de 2000, 16 de enero de 2001 y 23 de agosto de 2003.
 - III. Antonio Gutiérrez – poblador de San Bartolo Ameyalco, 14 de enero de 2001.
 - IV. Daniel Maya – joven poblador de San Bartolo Ameyalco, 7 de enero de 2001.
 - V. Edgar Pérez – cargador primero de la danza de arrieros juvenil, 23 de agosto de 2003.
 - VI. Ezequiel Nava – poblador de San Bartolo Ameyalco, 20 de agosto de 2003.
 - VII. Francisco Vidal – danzante en los arrieros y “el doctor” en la danza juvenil de arrieros, 7 enero de 2001.
 - VIII. Joel Méndez – poblador de San Bartolo Ameyalco., 16 de enero de 2001.

IX. José Guadalupe Ramírez, participante de la danza de arrieros, 29 de noviembre de 2000, 16 de enero de 2001.

X. José Valdés – Mayordomo primero, 16 de enero de 2001.

XI. Néstor Gutiérrez – poblador de San Bartolo Ameyalco

XII. Reyes Ramírez – poblador de San Bartolo Ameyalco, 3 de diciembre de 2000.

XIII. Víctor Ubaldo – maestro de la danza de arrieros y fundador de la danza juvenil de arrieros, 23 de enero de 2003.

5. CUESTIONARIOS

- I. Andrés Morales Martínez, 55 años , San Bartolo Ameyalco, D.F. julio de 2005.
- II. Gustavo Javier Ramírez Sánchez, 30 años , San Bartolo Ameyalco, D.F. julio de 2005.
- III. Javier Franco Corona, 33 años , San Bartolo Ameyalco, D.F. julio de 2005.
- IV. Jesús Pablo González Gutiérrez, 24 años, San Bartolo Ameyalco, D.F. julio de 2005.
- V. Juan Román Justo Romero Balderas. 63 años, San Bartolo Ameyalco, D.F. julio de 2005.
- VI. Miguel Carrasco Flores, 51 años , San Bartolo Ameyalco, D.F. julio de 2005.
- VII. Plácido Maya Torres, 34 años , San Bartolo Ameyalco, D.F. julio de 2005.

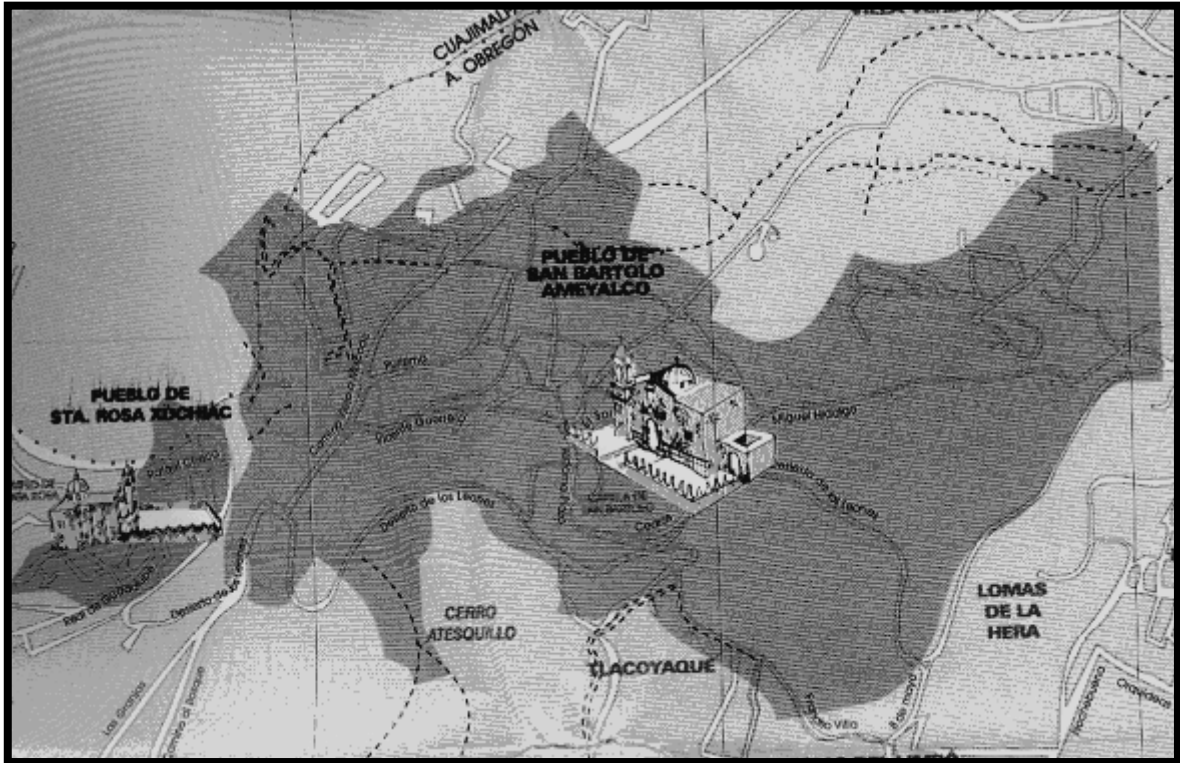
6. PAGINAS DE INTERNET

“ Delegación Álvaro Obregón, Características geográficas”
[http://www.aobregon.gob.mx/nuestra/carac_geo/carac_geo.htm] (24 de marzo de 2004)

“Delegación Álvaro Obregón, Historia”
[http://www.aobregon.gob.mx/nuestra/dathist/dat_hist.htm] (24 de marzo de 2004)

“Sonia Fernández Parratt, *El reportaje en prensa: un género periodístico con futuro*”, [www.ull.es/publicaciones/latina/z8/r4absonia.htm] (agosto 20 de 2004)

9. ANEXOS



MAPA DE SAN BARTOLO AMEYALCO



***PERSPECTIVA DEL PUEBLO DESDE LA CARRETERA
Y LOS LAVADEROS COMUNALES***



LA DANZA JUVENIL DE ARRIEROS



LAS PASCUALITAS PREPARANDO EL MOLE



LOS LADRONES QUE ASALTAN A LA DANZA DE ARRIEROS



ARRIBA LA ANTIGUA DANZA DE ARRIEROS. ABAJO LA DANZA DE CHINELOS COMO NUEVA TRADICIÓN



LA DANZA GENERAL DE ARRIEROS EN EL FESTIVAL OLLIN KAN, SAN ANDRÉS TOTOLTEPEC, DISTRITO FEDERAL



CORRESPONDENCIA CON SAN MATEO TLALTENANGO



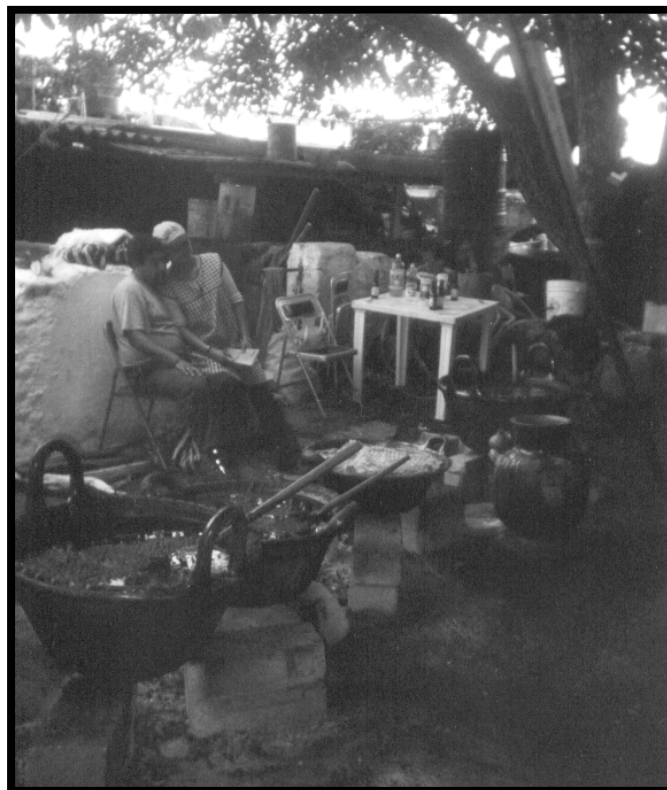
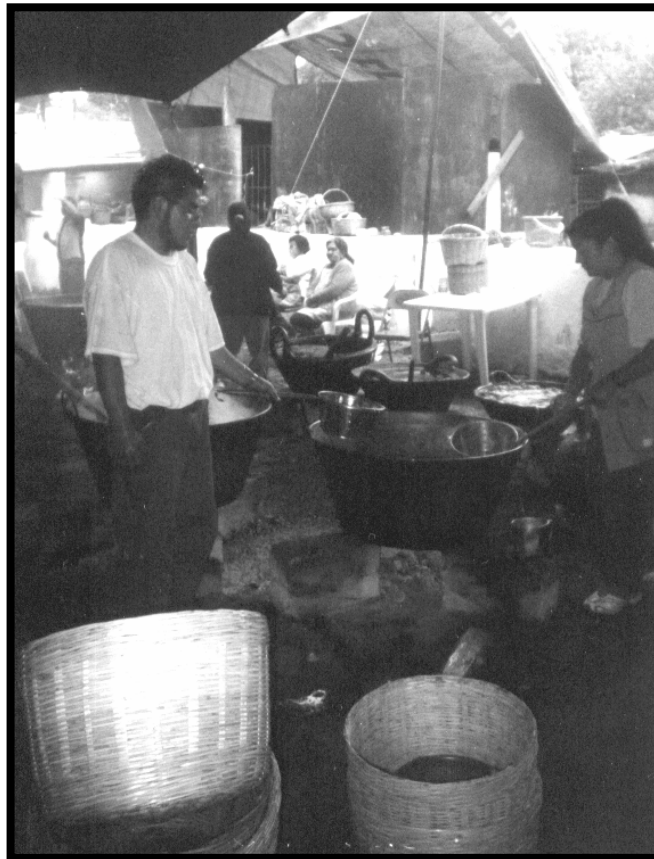
ENCUENTRO ENTRE CHIMALPA Y SAN BARTOLO AMEYALCO



CORRESPONDENCIA CON SAN BERNABÉ OCOTEPEC



EL CASTILLO Y LOS FUEGOS



LA PREPARACIÓN DE COMIDA



LA PROCESIÓN Y LAS CALLES DEL PUEBLO



ESCUDO DE LA DANZA DE ARRIEROS DE SAN BARTOLO AMEYALCO



**CONVIVENCIA DE DANZAS DE
ARRIEROS DEL DISTRITO FEDERAL Y
DEL ESTADO DE MÉXICO**

PUEBLO DE SAN BARTOLO
AMEYALCO, DELEGACIÓN
ÁLVARO OBREGÓN
MÉXICO D.F.

21 DE ENERO DEL 2001

DE 07:30 A.M. A 18:00 P.M.

SAN BARTOLO AMEYALCO 2001



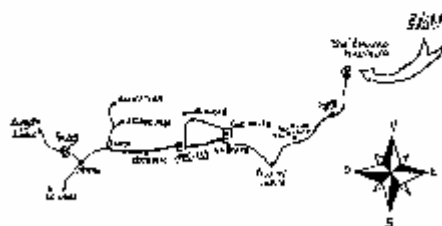
Delegación CUAJIMALPA: San Pablo Chimalpa.

Delegación ÁLVARO OBREGÓN: Juvenil San Bartolo Ameyalco, San Bartolo Ameyalco.

PROGRAMA

- 07:30 Hrs. Bienvenida a las cuadrillas en la entrada del pueblo
- 08:00 Hrs. Misa solemne de acción de gracias
- 09:00 Hrs. Inauguración de la convivencia y presentación del presidium
- 17:00 Hrs. Entrega de reconocimientos a las cuadrillas
- 18:00 Hrs. Clausura y despedida a las cuadrillas

LÓCALIZACIÓN



**TRÍPTICO DE LA CONVIVENCIA DE ARRIEROS LLEVADA A CABO
EN SAN BARTOLO AMEYALCO**



**EL GOBIERNO DE LA CIUDAD DE MEXICO;
JUNTO CON LA DELEGACION ALVARO OBREGON
Y EL PUEBLO DE SAN BARTOLO AMEYALCO**



DELEG. A. OBREGÓN



INVITAN A PRECENCIAR LA:

**CONVIVENCIA DE DANZAS
DE ARRIEROS
DEL DISTRITO FEDERAL Y
DEL ESTADO DE MEXICO**

Que tendrá verificativo el próximo día 21 de Enero del 2001
en la Explanada del Pueblo de San Bartolo Ameyalco, D.F.

BAJO EL SIGUIENTE PROGRAMA:

- 07:30 hrs. ♦ RECIBIMIENTO DE LAS CUADRILLAS PARTICIPANTES EN LA IGLESIA DEL PUEBLO.
- 08:00 hrs. ♦ MISA SOLEMNE DE ACCION DE GRACIAS EN LA IGLESIA DE SAN BARTOLOME APOSTOL Y SAN BARTOLO AMEYALCO.
- 09:00 hrs. ♦ PRESENTACION DEL PRESIDUM Y PALABRAS ARRIERAS A LA INAUGURACION DE LA CONVIVENCIA.
- 09:30 hrs. ♦ INICIO DE LA PARTICIPACION DE LAS CUADRILLAS ASISTENTES.
- 17:30 hrs. ♦ TERMINACION DE LA PARTICIPACION DE LAS CUADRILLAS PARTICIPANTES, CLAUSURA Y ENTREGA DE RECONOCIMIENTOS.

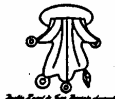
MUNICIPIOS Y DELEGACIONES PARTICIPANTES:

LERMA 5 CUADRILLAS, OCOYOACAC 12 CUADRILLAS, HUIXQUILUCAN 12 CUADRILLAS,
ALMOLOYA DE JUAREZ, XONACATLAN, METEPEC, CALIMAYA, TEXCOCO,
TENENGO DEL VALLE 1 CUADRILLA,
DELEG. TLALPAN 2 CUADRILLAS, DELEG. CUAJIMALPA 1 CUADRILLA,
DELEG. ALVARO OBREGON 2 CUADRILLAS.

**!! ASISTE Y CONOCE ESTA BONITA TRADICION !!
!! ES TOTALMENTE GRATIS !!**

MAYOR INFORMACION A LOS TELEFONOS

5810-5812, 5677-4625, 5810-3778, 5425-1708



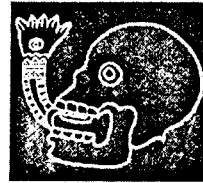
CARTEL DEL ENCUENTRO DE ARRIEROS EN SAN BARTOLO

Cuadrillas de Danzantes que Participan en San Bartolo

1. Danza "Juvenil Tepezoyoca" Mpo de Ocoyoacac.
2. Danza "Paraje Acazolco" Mpo de Ocoyoacac.
3. Danza "San Jerónimo Acazolco" Mpo de Ocoyoacac.
4. Danza "Barrio Santiaguito" Mpo de Ocoyoacac.
5. Danza "San Martín de Porres" El pedregal Mpo de Ocoyoacac.
6. Danza "Hacienda de San Pedro" Cholula Mpo de Ocoyoacac.
7. Danza "Hacienda de Guadalupe" Cholula Mpo de Ocoyoacac.
8. Danza "Barrio San Miguelito" Mpo de Ocoyoacac.
9. Danza "Barrio Santa María" Mpo de Ocoyoacac.
10. Danza "San Pedro- San Pablo" Cholula Mpo de Ocoyoacac.
11. Danza "La Conchita" El pedregal Mpo de Ocoyoacac.
12. Danza "San Pedro" Atapulco Mpo de Ocoyoacac.
13. Danza "San Pedro Atlapulco" Mpo de Ocoyoacac.
14. Danza "Nueva Generación" San Mateo Atarasquillo Mpo de Lerma.
15. Danza "San Mateo Atarasquillo 95" Mpo de Lerma.
16. Danza "Santa María Atarasquillo" Mpo de Lerma.
17. Danza "Juvenil Santiago Analco" Mpo de Lerma.
18. Danza "San Francisco Xochicuautla" Mpo de Lerma.
19. Danza "San Mateo Tlalchichipan" Mpo Almoloya de Juárez.
20. Danza "Santa María Oztotepec" Mpo Xonocatlan.
21. Danza "San Pedro Zistepec" Mpo de Tenango del Valle.
22. Danza "Santa María Nativitas" Mpo Calimaya.
23. Danza "San Jerónimo Amanalco" Texcoco.
24. Danza "San Pablo Chimalpa" Delegación Cuajimalpa.
25. Danza "El Sr. de la Columna" La Magdalena Petlatlalco Delegación Tlapan.
26. Danza "Organización Santa María" La Magdalena Petlatlalco Del. Tlapan.
27. Danza "San Juan Bautista Yautepec" Mpo Huixquilucan.
28. Danza "Juvenil Zacamulpa" Mpo. Huixquilucan.
29. Danza "Santa María Virgen de Guadalupe" Mpo Huixquilucan.
30. Danza "San Juan Bautista" Mpo Huixquilucan.
31. Danza "San Martín-San Isidro" Mpo Huixquilucan.
32. Danza "San Francisco Ayotuxco" Mpo Huixquilucan.
33. Danza "San Jacinto Ayotuxco" Mpo Huixquilucan.
34. Danza "San Ramón Ayotuxco" Mpo Huixquilucan.
35. Danza "San Antonio de Padua" Mpo Huixquilucan.
36. Danza "San Martín-Los Caminantes" Mpo Huixquilucan.
37. Danza "San Isidro Labrador" Mpo Huixquilucan.
38. Danza "El Ocotal" Santiago Analco Mpo Lerma.
39. Danza "Juvenil Ameyalco" San Bartolo Ameyalco Del Alvaro Obregón.
40. Danza "San Bartolo Ameyalco" Del. Alvaro Obregón.

LISTADO DE LAS DANZAS DE ARRIEROS PARTICIPANTES EN EL ENCUENTRO DE ARRIEROS

6 Festival Cultural de Otoño



DEL 28 DE OCTUBRE AL 4 DE NOVIEMBRE DEL 2000

La Delegación Álvaro Obregón
te invita a disfrutar de la presentación
de la cuadrilla



Domingo 29 de octubre del 2000

11:00 hrs. a 17:00 hrs.

PARQUE DE LA BOMBILLA

Av. Insurgentes Sur Esq. Av. de La Paz

Col. Chimalistac

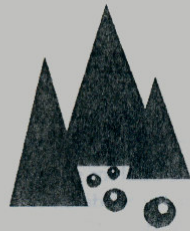


**CARTEL DE LA PARTICIPACIÓN DE LA DANZA DE ARRIEROS EN UN
FESTIVAL CULTURAL DE LA DELEGACIÓN A. OBREGÓN**

RECORRIDO DE LA PROCESION

PARTIRA DE LA IGLESIA DESPUES DEL SOLEMNE ROSARIO HACIA LA CAPILLA DEL CRISTO DE MONTE ALEGRE, POSTERIORMENTE SE DIRIGIRA A LA CAPILLA DEL OJO DE AGUA, DESPUES CONTINUARA SU RECORRIDO HACIA LA CAPILLA DEL CALLEJON VENUSTIANO CARRANZA, CONTINUARA DIRIGIENDOSE HACIA EL CRISTO DE XOLALPA DE AHÍ SEGUIRA A LA CAPILLA DE LA PURISIMA, SE DIRIGIRA A LA CAPILLA DE TEPETATES, Y FINALMENTE VOLVERA DE NUEVO A LA IGLESIA

HOJA ENTREGADA EN SAN BARTOLO AMEYALCO, LA CUAL EXPLICA EL RECORRIDO PROCESIONAL



Ameyaltekatl

• Publicación mensual • Año 1 • No 1 • Marzo de 1995 •

Un puente...hacia el pasado



Pueblo de San Bartolo Ameyalco México D.F. 1960-1962

**PRIMER NÚMERO DE LA REVISTA AMEYALTEKATL,
REALIZADA EN SAN BARTOLO AMEYALCO**



Recuerdo de la
Correspondencia de San
Mateo Tlaltenango a San
Bartolo Ameyalco
Agosto de 1991

1873 - 1991

*118 Aniversario de la Tradicional Hermandad entre
San Mateo Tlaltenango y San Bartolo Ameyalco*

BREVE HISTORIAL DE
ESTOS PUEBLOS Y EL
INICIO DE SUS
CORRESPONDENCIAS



**FOLLETO CONMEMORATIVO DEL ENCUENTRO ENTRE
SAN BARTOLO AMEYALCO Y SAN MATEO TLALTENANGO**